

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

**ENPLEGU ETA GIZARTE
GAJETAKO SAILA**

Plangintza eta Enplegu Sailburuordetza
Zerbitzuen eta Araubide Juridikoaren
Zuzendaritza

**DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y
ASUNTOS SOCIALES**

Viceconsejería de Planificación y Empleo
Dirección de Servicios y Régimen Jurídico

ESTADÍSTICA DE DEMANDA DE SERVICIOS SOCIALES

-

Encuesta de Necesidades Sociales 2010

INFORME GENERAL DE RESULTADOS

Informe final: 2 de diciembre de 2011

O.E.E. Departamento de Empleo y Asuntos Sociales

0. INTRODUCCIÓN

La Estadística de Demanda de Servicios Sociales (EDSS), en su faceta de Encuesta de Necesidades Sociales (ENS), es una operación del Departamento de Empleo y Asuntos Sociales, desarrollada por primera vez durante el año 2006.

Los objetivos genéricos de la EDSS se centran en las dos cuestiones siguientes:

- a) Conocer la dinámica de la demanda de servicios y prestaciones sociales, tanto en su dimensión cuantitativa como cualitativa.
- b) Conocer igualmente las necesidades sociales existentes entre la población, analizando su impacto en términos de demanda efectiva.

La EDSS tiene por tanto dos componentes complementarios: el estrictamente relacionado con la demanda formulada ante los distintos tipos de servicios sociales y el relacionado con el estudio de las necesidades sociales existentes entre la población.

El objeto del presente informe es difundir los principales resultados relativos a esta segunda dimensión de la EDSS, centrada en las necesidades sociales, dimensión que constituye el núcleo principal de la Encuesta de Necesidades Sociales. Sin perjuicio de lo anterior, la EDSS-ENS también aporta información de interés sobre la demanda formulada, relacionando las necesidades detectadas con la demanda efectivamente realizada ante los servicios sociales y demás servicios orientados a la inserción social de las personas. Los datos aportados corresponden al segundo periodo de aplicación de la operación, desarrollada en el segundo trimestre del año 2010. Por primera vez, por tanto, se dispone de información de distintos momentos históricos, circunstancia que permite introducir un análisis diacrónico de las necesidades sociales en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE).

Conviene precisar que la aproximación al concepto de necesidades sociales que se contempla en la EDSS-ENS desborda el marco tradicional de los servicios sociales. Se centra en este sentido, de forma más amplia, en el campo relativo a las necesidades ligadas a los distintos procesos de inserción social, incluidos los relativos al acceso al mercado de trabajo y al empleo. Esto no supone no obstante descuidar aspectos clave relacionados con la dinámica de los servicios sociales (problemáticas que afectan a la población menor de edad, cuestiones relativas al tratamiento de la dependencia, etc.).

1. PROBLEMAS SOCIALES EN EL PROCESO DE ESCOLARIZACIÓN

1.1. La atención a menores de 0 a 5 años

En 2010, una gran mayoría de niños y niñas entre 0 y 5 años residentes en Euskadi asiste a un centro educativo o guardería. La proporción de menores atendidos se reduce sin embargo en 1,4 puntos en los últimos cuatro años, pasando del 74,4% de 2006 al 73% de 2010. El principal factor que contribuye a la caída observada es el mayor papel de la atención familiar directa, con un incremento del 23,2 al 24,2%, aún cuando la proporción de menores no atendidos por causas distintas de la preferencia familiar también aumenta ligeramente – del 2,4 al 2,8% -

Población de 0 a 5 años por atención en guardería o centro educativo. Años 2006 y 2010

(Datos absolutos y % verticales)

Situación de la atención	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Atendido	106.254	74,4	112.088	73,0
No atendido por preferencia familiar	33.103	23,2	37.118	24,2
No atendido por otras causas	3.457	2,4	4.253	2,8
Total	142.815	100	153.459	100

Aunque resulta generalizada en función del sexo y de la edad, la caída de la proporción de menores con acceso a un centro educativo o guardería entre 2006 y 2010 es más llamativa entre las niñas (-1,9 puntos por -0,9 puntos entre los niños) y entre la población menor de 3 años (entre -1,8 y -3,4 puntos según la edad frente a -1 punto en la población de 3 y más años). La caída cualitativamente más destacada corresponde sin embargo a la población menor con nacionalidad extranjera, reduciéndose en este caso el nivel de acceso a un centro educativo o guardería del 98,6% de 2006 al 56,3% de 2010. La proporción de población menor atendida en centro aumenta en cambio del 73,8 al 75% entre los niños y niñas con nacionalidad del Estado.

En los grupos más afectados por la caída de la atención, resulta determinante la opción por la atención familiar, pasando por ejemplo esta forma de atención de caracterizar a un 1,4% de los menores de nacionalidad extranjera en 2006 a un 40% en 2010. Aún así, la falta de atención por motivos diferentes de la preferencia familiar aumenta en más de un punto en el cuatrienio de referencia entre la población menor extranjera así como en la menor de 2 años. Por lo que respecta a la variable de edad, mientras la incidencia de esta problemática resulta marginal en 2010 a partir de los 2 años, con menos de un 1% de la población menor afectada, la proporción de menores no atendidos por circunstancias distintas a la

preferencia familiar se sitúa en el 4,5% de la población menor de un año, alcanzando un máximo del 10,2% en los niños y niñas entre uno y dos años. Estas cifras superan las observadas en 2006 (1,7 y 9%, respectivamente).

**Población de 0 a 5 años por atención en guardería o centro educativo según sexo, edad y nacionalidad.
Años 2006 y 2010
(% horizontales)**

		2006			2010		
		Atendido	No atendido por preferencia familiar	No atendido por otras causas	Atendido	No atendido por preferencia familiar	No atendido por otras causas
Sexo	Hombre	73,5	23,1	3,4	72,7	23,7	3,7
	Mujer	75,4	23,3	1,3	73,4	24,7	1,8
Edad	< 1 año	16,4	81,9	1,7	13,0	82,5	4,5
	1 año	45,9	45,1	9,0	44,1	45,7	10,2
	2 años	84,7	13,1	2,2	81,8	17,4	,8
	3 o más años	99,1	,8	,1	98,1	1,7	,2
Nacionalidad	Estado	73,8	23,7	2,5	75,0	22,4	2,7
	Otra	98,6	1,4	,0	56,3	40,0	3,7
Total		74,4	23,2	2,4	73,0	24,2	2,8

Los cambios detectados están estrechamente relacionados con la situación económica. De esta forma, se constata que la asistencia a un centro educativo o guardería se reduce del 83,6% de 2006 al 53,2% de 2010 entre la población menor residente en hogares con problemas de privación en la cobertura de las necesidades básicas, aumentando en cambio la asistencia del 73,6 al 77% en menores no afectados por esta situación de precariedad económica. Esta tendencia se relaciona con distintos comportamientos en función de la existencia en el hogar de personas potencialmente cuidadoras sin acceso al empleo. Así, mientras la asistencia a centros aumenta en el caso de menores en hogares con todas sus personas activas ocupadas (de 73 a 75,6% entre 2006 y 2010), se reduce de forma notable en hogares con presencia de alguna persona desempleada (de 80,8 a 67%).

Otro dato a destacar es que, en 2010, una proporción de menores superior al 5% se encuentra desatendida por razones distintas de la preferencia familiar en dos situaciones socialmente precarias: las definidas por la presencia de problemas de privación en la cobertura de las necesidades básicas (6,6%) y aquellas caracterizadas por la presencia de problemas de reproducción demográfica, con limitaciones de las familias para tener los hijos o hijas deseados (6,8%). En ambos casos, la cifra supone un incremento respecto a los niveles de 2006 (2,1 y 5,3%, respectivamente).

Población de 0 a 5 años por atención en guardería o centro educativo según situación del hogar: número de menores de 6 años, existencia de problemas de reproducción demográfica, presencia de situaciones de privación y relación con la actividad
Años 2006 y 2010
(% horizontales)

		2006			2010		
		Atendido	No atendido por preferencia familiar	No atendido por otras causas	Atendido	No atendido por preferencia familiar	No atendido por otras causas
Número de menores	Uno	76,1	21,3	2,5	75,9	20,6	3,5
	Dos o más	71,7	26,0	2,2	69,3	28,8	1,9
Problemas de reproducción	Sí	69,4	25,3	5,3	74,2	19,0	6,8
	No	75,3	22,8	1,9	72,9	25,0	2,1
Privación	Privación en aspectos básicos	83,6	14,3	2,1	53,2	40,2	6,6
	Sin privación o sólo ocio	73,6	24,0	2,4	77,0	21,0	2,0
Relación con la actividad	Personas activas, todas ocupadas	73,0	24,5	2,5	75,6	21,4	3,0
	Personas activas, alguna desempleada	80,8	17,2	2,0	67,0	30,8	2,2
	Sin personas activas	63,6	36,4	0,0	80,0	20,0	0,0
Total		74,4	23,2	2,4	73,0	24,2	2,8

A pesar del ligero repunte alcista de los últimos cuatro años, el impacto de la falta de atención por razones distintas de la preferencia familiar resulta reducido, con apenas un 2,8% de la población menor entre 0 y 5 años en la situación considerada (4.253 casos en total). Considerando los factores que explican la falta de atención en circunstancias en las que el acceso a un centro resulta deseado por los progenitores, los principales motivos de desatención se asocian a la falta de plazas en la zona o la no admisión en el centro (51,4% de los casos) así como al elevado coste del servicio (44,4%).

Población de 0 a 5 años no atendida en guardería o centro educativo por motivo de la no atención
Años 2006 y 2010

Población no atendida por razones distintas de la preferencia familiar
(% verticales)

	2006	2010
Motivo de la no atención	% ver.	% ver.
No le admiten	,0	5,6
Falta de plazas en la zona	43,3	45,8
Falta de plazas adaptadas	2,0	4,2
Horario	12,9	,0
Coste elevado	41,8	44,4
Total	100	100

1.2. Problemas socio-educativos en menores en edad de escolarización obligatoria

En 2010, 13.780 menores en edad de escolarización obligatoria en la CAE plantean algún problema socialmente relevante en su situación educativa, una cifra similar a los 13.599 casos detectados en 2006. En términos relativos, sin embargo, el impacto de los problemas considerados resulta descendente, con un 7,2% de casos en 2006 por 6,1% en 2010. La caída es más llamativa en lo que respecta a los problemas más graves, reduciéndose del 1,4 al 0,4% el impacto de los problemas de desescolarización, absentismo o retraso escolar igual o superior a dos años. Como en 2006, el principal problema sigue relacionándose con las situaciones de retraso escolar de carácter leve, no superiores a un año y sin relación con problemas asociados de absentismo o desescolarización. Este tipo de problemáticas afecta a un 5,7% de los menores en 2010 por 5,8% en 2006.

Población de 6 a 16 años por situación educativa. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Situación educativa	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
No escolarización/absentismo	941	,5	0	,0
Retraso escolar, dos o más años	1.689	,9	811	,4
Retraso escolar, un año	10.968	5,8	12.969	5,7
Algún problema en la situación educativa	13.599	7,2	13.780	6,1
Escolarización sin problemas	175.531	92,8	212.866	93,9
Total	189.130	100	226.646	100

La significativa caída del impacto de los problemas graves ligados a la desescolarización, el absentismo o el retraso escolar grave, de duración superior a dos años, resulta más llamativa en los grupos que más se veían afectados por estas situaciones en 2006. El impacto se reduce así entre 1,8 y 3,3 puntos entre la población masculina, la mayor de 14 años y la de nacionalidad extranjera. El resultado es que, frente a variaciones situadas entre el 0,5 y el 3,6% en 2006, el impacto de las problemáticas consideradas es igual o inferior al 0,7% en 2010 en los distintos grupos en función del sexo, la edad o la nacionalidad.

Salvo entre la población mayor de 14 años, donde se reduce del 14,7 al 11,7% entre 2006 y 2010, el impacto del conjunto de problemas en la situación educativa analizados, incluido el retraso escolar leve, se mantiene más estable en los grupos de mayor riesgo. En lo relativo al sexo, en el periodo 2006-2010 la reducción es de apenas 0,5 puntos entre los hombres, pasando del 9,2 al 8,7%, una cifra muy superior en 2010 al 3,5% que se observa entre las mujeres, con una caída más nítida en este caso respecto al 5% de 2006. Por lo que respecta a la nacionalidad, la caída es del 8,8 al 8,4% entre la población menor

extranjera, una cifra superior en 2010 al 5,8% de la población nacional, en más clara caída respecto al 7,1% de 2006. El descenso observado entre la población mayor de 14 años no impide por otra parte que el impacto de las problemáticas consideradas se mantenga claramente por encima del que corresponde a la población menor de 12 a 13 años o a la de 6 a 11 años (7,6 y 3,4%, respectivamente).

Población de 6 a 16 años por situación educativa según sexo, edad y nacionalidad. Años 2006 y 2010
(% verticales)

Situación educativa		Varón	Mujer	6 a 11	12 y 13	14 a 16	Estado	Otra	Total
2006	No escolarización/absentismo	1,0	,0	,3	,7	,7	,3	2,7	,5
	Retraso escolar 2 o más años	1,3	,5	,2	,0	2,9	,9	,5	,9
	Retraso escolar 1 año	7,0	4,5	2,8	7,5	11,1	5,8	5,6	5,8
	Algún problema en la situación educativa	9,2	5,0	3,3	8,2	14,7	7,1	8,8	7,2
	Escolarización sin problemas	90,8	95,0	96,7	91,8	85,3	92,9	91,2	92,8
2010	No escolarización/absentismo	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
	Retraso escolar 2 o más años	,4	,3	,3	,0	,7	,4	,0	,4
	Retraso escolar 1 año	8,3	3,2	3,1	7,6	11,0	5,4	8,4	5,7
	Algún problema en la situación educativa	8,7	3,5	3,4	7,6	11,7	5,8	8,4	6,1
	Escolarización sin problemas	91,3	96,5	96,6	92,4	88,3	94,2	91,6	93,9

Además de la mejora en la situación educativa de la población en edad de escolarización obligatoria, también se observa en los últimos cuatro años una positiva evolución de los indicadores relativos al grado efectivo de integración de este colectivo en el entorno escolar. La incidencia de los problemas de integración se reduce en este sentido del 3% de 2006 al 1,8% de 2010, afectando en este último año a 4.190 escolares¹. Esto supone una caída de un 27% en el número de casos detectados respecto a los 5.739 de 2006.

El descenso observado en las problemáticas entre 2006 y 2010 resulta comparativamente mayor en tres ámbitos específicos: los problemas de rechazo por parte de los compañeros (del 1 al 0,6%), los asociados a la salud o discapacidad (de 0,9 a 0,3%) y los relacionados con alguna problemática de acoso o maltrato (de 0,6 a 0,2%). Considerando en conjunto los problemas más graves, los relacionados con el acoso, el maltrato o las situaciones de rechazo, el impacto de estas problemáticas se reduce en el cuatrienio de referencia del 1,5 al 0,8%. En términos absolutos, la población menor afectada pasa de 2.817 a 1.810 casos, con una caída del 35,7%.

¹ Conviene señalar que esta información es facilitada por las familias, tratándose por tanto de problemas conocidos y declarados por éstas.

Población de 6 a 16 años por problemas de integración en la escuela (problemas detallados y tipos agrupados).
Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % de personas afectadas)

Problemas de integración en la escuela		2006		2010	
		Abs.	% afectado/a	Abs.	% afectado/a
Problemas detallados	Rechazo por compañeros	1.925	1,0	1.449	,6
	Rechazo por profesores	0	,0	0	,0
	Problemas con el idioma	523	,3	397	,2
	Rechazo por la religión	0	,0	0	,0
	Por salud o discapacidad	1.680	,9	678	,3
	Acoso o maltrato	1.157	,6	361	,2
	Otros problemas	1.280	,7	2.343	1,0
	Ningún problema	183.391	97,0	222.457	98,2
Tipos agrupados	Acoso o maltrato	1.157	,6	361	,2
	Otros problemas de rechazo	1.661	,9	1.449	,6
	Otros problemas	2.922	1,5	2.379	1,0
	Algún problema	5.739	3,0	4.190	1,8
	Sin problemas	183.391	97,0	222.457	98,2
Total		189.130	100	226.646	100

El significativo descenso del impacto de las problemáticas de acoso, maltrato o rechazo se asocia ante todo a la buena evolución observada entre las mujeres (de 1,6 a 0,1%), la población de 12 y 13 años (de 3,8 a 0%) y la de nacionalidad extranjera (de 7 a 1,4%), aún cuando las formas más graves de acoso o maltrato también reflejan una caída significativa entre la población masculina (de 0,8 a 0,3%), la de 14 a 16 años (de 0,5 a 0,2%) y la que tiene nacionalidad del Estado (de 0,5 a 0,2%). El resultado de esta evolución es que, en contraste con las cifras superiores al 3% que caracterizaban a la población de 12 a 13 años y a la población extranjera en 2006 (3,8 y 7%, respectivamente), en 2010 el impacto del conjunto de problemáticas de acoso, maltrato o rechazo es inferior en todos los grupos al 1,5%, con cifras iguales o inferiores al 0,3% en lo relativo a la incidencia de los casos más graves de acoso o maltrato.

El análisis del conjunto de problemas de integración contemplados en la EDSS-ENS, incluidos los más leves, también muestra una línea positiva pero con una consolidación de las diferencias por género y nacionalidad. El impacto de los problemas sigue así siendo superior entre los varones (3,3 frente a 0,4%), resultado de una mayor caída de las problemáticas de integración entre las mujeres en el periodo 2006-2010. Además, mientras se eliminan los problemas de acoso, maltrato y rechazo en la población femenina, cayendo su incidencia del 1,6 al 0,1%, no ocurre lo mismo en los escolares varones, grupo que sigue reflejando en 2010 niveles cercanos a los de 2006 (1,5% por 1,4% en aquel año). La distribución interna de las problemáticas varía sin embargo en los hombres, reduciéndose el acoso y maltrato del 0,8 al 0,3%. La contrapartida es un incremento del 0,6 al 1,1% del rechazo no asociado a acoso o maltrato.

El impacto del conjunto de problemas analizados también es claramente superior entre la población extranjera (4,1 frente a 1,6%). La tendencia es sin embargo positiva en este colectivo, reduciéndose la incidencia de los problemas desde el 7,7% de 2006 (2,7% en aquel año entre la población nacional). En el caso de la población extranjera, la principal mejora se vincula además a las situaciones más graves, reduciéndose el impacto de las situaciones de acoso, maltrato y rechazo del 7 al 1,4%. El impacto conjunto de estas problemáticas se acerca en 2010 al 0,8% observado entre la población nacional, desapareciendo además los problemas estrictamente relacionados con el acoso y maltrato.

Por edades, resulta particularmente llamativa la mejora observada entre la población preadolescente, con edades entre 12 y 13 años, el grupo que en 2006 manifestaba una mayor incidencia de los problemas de integración. En este grupo, el conjunto de problemas analizados pasa de afectar a un 6,5% de la población menor considerada en 2006 a apenas un 1% en 2010. Las problemáticas de acoso, maltrato y rechazo, que afectaban a un 3,8% del grupo en 2006, desaparecen por completo además.

Los avances son menos llamativos en otros grupos de edad. En la población adolescente de 14 a 16 años, el impacto de los problemas de integración se reduce del 2,7 al 1,7% en el cuatrienio considerado pero en un contexto en el que la incidencia de los casos de acoso, maltrato o rechazo tiende a mantenerse (0,7% por 0,8% en 2006). Se limita no obstante la gravedad de los mismos, centrados más claramente en 2010 en aspectos de rechazo que en casos de acoso o maltrato.

La estabilidad de los indicadores caracteriza por su parte a la población de 6 a 11 años, con un 2,2% de problemas de integración detectados. Un 1,1% queda asociado a casos graves, relacionados sobre todo con casos de rechazo (0,9%). Estas cifras mantienen en lo fundamental los niveles de 2006 (2,3; 1,2 y 1%) hasta el punto de que este grupo se convierte en 2010 en el más afectado por los problemas de integración considerados.

**Población de 6 a 16 años por problemas de integración en la escuela (tipos agrupados) según sexo, edad y nacionalidad.
Años 2006 y 2010
(% afectado/a)**

		2006				2010			
		Acoso o maltrato	Otros problemas de rechazo	Otros problemas	Algún problema	Acoso o maltrato	Otros problemas de rechazo	Otros problemas	Algún problema
Sexo	Varón	,8	,6	2,6	4,1	,3	1,1	1,9	3,3
	Mujer	,4	1,2	,4	1,9	,0	,1	,2	0,4
Edad	6 a 11	,2	1,0	1,1	2,3	,2	,9	1,1	2,2
	12 y 13	2,2	1,6	2,7	6,5	,0	,0	1,0	1,0
	14 a 16	,5	,3	1,9	2,7	,2	,5	1,0	1,7
Nacionalidad	Estado	,5	,6	1,6	2,7	,2	,6	,9	1,6
	Otra	2,7	4,3	,6	7,7	,0	1,4	2,7	4,1
Total	Total	,6	,9	1,5	3,0	,2	,6	1,0	1,8

En conjunto, 4.664 menores entre 6 y 16 años - un 2,1% de la población en edad de escolarización obligatoria - muestra algún problema social grave de adaptación escolar, entendiendo por tal la presencia de cualquiera de las limitaciones de integración o de situación educativa consideradas hasta ahora, excepción hecha de la cuestión menos grave que supone un retraso escolar de hasta un año. Esto supone una reducción de los problemas graves señalados en un 29,4% respecto a los 6.604 casos detectados en 2006, año en el que la incidencia de estas problemáticas alcanzaba 3,5% del colectivo.

Población de 6 a 16 años por problemas escolares graves (situación educativa e integración)
Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Situación educativa e integración	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Problemas graves	6.604	3,5	4.664	2,1
Retraso escolar 1 año	9.623	5,1	11.032	4,9
Sin problemas	172.903	91,4	210.950	93,1
Total	189.130	100	226.646	100

En gran medida como consecuencia de la sustancial reducción entre 2006 y 2010 de las problemáticas analizadas en las personas de 12 o más años (con una incidencia en 2006 del 6,5% en la población de 12 a 13 años y del 4,4% en la de 14 a 16 años), el impacto de los problemas graves de integración escolar y situación educativa resulta en 2010 relativamente reducido en los distintos grupos de edad. El mínimo corresponde a las personas de 12 y 13 años (1%), con cifras de 2,2-2,3% en los demás grupos en edad escolar. En cambio, las diferencias todavía resultan importantes en lo relativo al sexo, con un 3,5% de casos en escolares varones por apenas un 0,7% entre la población escolar de sexo femenino. Las cifras reflejan, no obstante, una clara tendencia descendente en ambos sexos, con cifras de 4,9 y 1,9% en 2006.

Las dificultades consideradas siguen afectando de forma especial a la población extranjera, con un 4,1% de menores con problemas graves, por encima del 1,9% correspondiente a la población nacional. Los datos evolutivos muestran no obstante una sustancial mejora entre la población extranjera desde el 10,4% de 2006, con una reducción igualmente significativa del impacto de estas problemáticas entre la población nacional (3% en aquel año).

Población de 6 a 16 años por problemas escolares graves (situación educativa e integración) según sexo, edad y nacionalidad. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

		2006			2010		
		Problemas graves	Retraso escolar 1 año	Sin problemas	Problemas graves	Retraso escolar 1 año	Sin problemas
Sexo	Varón	4,9	5,8	89,3	3,5	6,8	89,7
	Mujer	1,9	4,3	93,8	,7	3,0	96,3
Edad	6 a 11	2,3	2,2	95,5	2,3	1,9	95,8
	12 y 13	6,5	6,4	87,1	1,0	7,6	91,4
	14 a 16	4,4	10,3	85,3	2,2	10,2	87,6
Nacionalidad	Estado	3,0	5,2	91,9	1,9	4,7	93,4
	Otra	10,4	4,2	85,4	4,1	6,5	89,4
Total		3,5	5,1	91,4	2,1	4,9	93,1

La reducción de las problemáticas graves de integración escolar y situación educativa caracteriza a los distintos colectivos en función de su situación económica, incluidos los afectados por problemas de privación en la cobertura de las necesidades básicas (de 8,6 a 4,9% entre 2006 y 2010, con cifras de 3 a 1,7% en el resto de menores).

Sin embargo, la incidencia de estos problemas graves aumenta en el cuatrienio 2006-2010 entre la población escolar vinculada a hogares en los que no está presente ninguna persona con ocupación estable (de 2,3 a 4,7%). En los menores de referencia aumenta además el peso relativo de los casos de retraso escolar de un año no asociados a problemas graves de integración o situación educativa. En conjunto, mientras en la población escolar en hogares con al menos una persona ocupada estable se reduce la incidencia de los problemas graves y menos graves considerados del 8,7 al 6% entre 2006 y 2010, su impacto aumenta del 7,5 al 12,7% en ausencia de alguna persona ocupada estable en el hogar.

Población de 6 a 16 años por problemas escolares graves (situación educativa e integración) según situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

		2006			2010		
		Problemas graves	Retraso escolar 1 año	Sin problemas	Problemas graves	Retraso escolar 1 año	Sin problemas
Privación	Privación básica	8,6	6,3	85,1	4,9	9,6	85,4
	Sin privación o sólo ocio	3,0	5,0	92,0	1,7	4,3	94,0
Rel. actividad	Alguna persona ocupada estable	3,7	5,1	91,3	1,7	4,4	94,0
	Ninguna persona ocupada estable	2,3	5,1	92,5	4,7	8,0	87,3
Total		3,5	5,1	91,4	2,1	4,9	93,1

2. PROBLEMAS ESPECIALES DE INSERCIÓN EN EL PERIODO LABORAL

2.1. Los colectivos afectados

40.862 personas residentes en la CAE, con edades comprendidas entre 16 y 64 años, señalan en 2010 alguno de los problemas especiales de inserción laboral contemplados en la EDSS-ENS. Esto representa un 2,9% de la población en estas edades, en línea claramente descendente respecto al 3,7% de 2006. En términos absolutos, la cifra de 2010 supone una caída del 24,2% respecto a las 53.885 personas en la situación analizada en 2006.

El descenso observado se vincula ante todo a la caída del número personas extranjeras activas sin permiso de trabajo, reduciéndose el número de personas en esta situación de 24.593 en 2006 a 12.151 en 2010. El colectivo de referencia pasa de representar un 1,7% de la población de 16 a 64 años de la CAE en 2006 a un 0,9% en 2010 (de 45,6% a 29,7% del total de personas con problemas especiales de inserción laboral en el periodo considerado).

En 2010, el tipo de problema laboral dominante entre las personas con dificultades especiales para la inserción laboral se vincula a diferentes situaciones crónicas de paro o subocupación en empleos de tipo marginal. Esta realidad caracteriza a 26.047 personas, un 5,5% más que las 24.680 personas afectadas en 2006. La principal tendencia ascendente corresponde a las personas desempleadas o subocupadas crónicas que no constituyen la persona principal del hogar y llevan más de 30 meses en estas circunstancias, con un incremento del 20% entre 2006 y 2010. Se reduce en cambio en un 12,9% el número de personas principales con más de 18 meses en situación de desempleo o subocupación. Aunque el peso relativo de los dos grupos considerados se mantiene bastante estable en la población de 16 a 64 años (1,8% por 1,7% en 2006), aumenta de un 45,8 a un 63,7% dentro de la población con dificultades especiales de inserción laboral.

Los problemas de integración laboral asociados a una ocupación en el marco de un empleo especial o protegido (programas especiales de inserción laboral, empresas de inserción o centros especiales de empleo) tiene por su parte una presencia mucho menor dentro de la población con problemas especiales de empleo. Sólo el 6,5% de esta población está conformada por personas que asocian a su problema especial de inserción laboral al acceso a un empleo especial o protegido. Se trata de 2.664 personas, en línea descendente respecto a las 4.612 de 2006.

Población de 16 a 64 años por problemas especiales de inserción laboral. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Problemas especiales de inserción laboral	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Persona Principal en paro/subocupación crónica >18 meses	10.855	,8	9.455	,7
Otra persona en paro/subocupación crónica >30 meses	13.825	1,0	16.592	1,2
En empleo especial o protegido	4.612	,3	2.664	,2
Extranjero/a sin permiso de trabajo	24.593	1,7	12.151	,9
Con problemas especiales de inserción laboral	53.885	3,7	40.862	2,9
Sin problemas especiales de inserción laboral	1.383.815	96,3	1.377.348	97,1
Total	1.437.700	100	1.418.209	100

A diferencia de lo observado en 2006, en 2010 la incidencia general de los problemas especiales de inserción laboral es algo mayor entre las mujeres: 3,2% frente a 2,5% entre los hombres. De hecho, mientras se reduce el indicador del 4,2 al 2,5% en la población masculina en los últimos cuatro años, tiende a estancarse en el colectivo femenino, con un 3,3% en 2006. La mejora resulta en cambio general en los distintos grupos de edad, manteniéndose no obstante la mayor incidencia de los problemas considerados entre las personas de 25 a 34 años (4,2% frente a 3,3% entre los 35 y 44 años y cifras del 2 al 2,3% en las personas menores de 25 años o mayores de 45).

Los problemas especiales de inserción laboral siguen teniendo una incidencia diferencial en el caso de la población extranjera. Un 15,9% de la misma muestra algún problema de este tipo frente a apenas un 1,9% de la población nacional. Sin embargo, el impacto de las situaciones consideradas se reduce sustancialmente desde el 31,4% de 2006. El indicador se mantiene en cambio básicamente estable entre la población nacional, con un 2% en 2010.

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral según sexo, edad y nacionalidad.
Años 2006 y 2010
(% con problemas)

		2006	2010
Sexo	Varón	4,2	2,5
	Mujer	3,3	3,2
Edad	15-24 años	3,9	2,0
	25-34 años	5,7	4,2
	35-44 años	3,7	3,3
	45-54 años	3,1	2,3
	55-64 años	2,1	2,3
Nacionalidad	Estado	2,0	1,9
	Otra	31,4	15,9
Total		3,7	2,9

Los problemas especiales de inserción laboral están estrechamente asociados a la ausencia de formas de ocupación estable en el hogar, con un 13% de personas afectadas entre las residentes en hogares sin ninguna persona activa con este tipo de ocupación. El indicador se reduce en cambio a cifras de 1,2 a 1,4% en hogares sin personas activas o con alguna persona activa ocupada de manera estable.

Otro aspecto a destacar es la asociación entre presencia de problemas especiales de inserción laboral y dificultades para hacer frente a las necesidades básicas. Así, frente a apenas un 1,7% de personas con problemas especiales de inserción laboral en hogares sin problemas de privación en aspectos básicos, la proporción aumenta al 8,3% en hogares con problemas parciales en la cobertura de las necesidades básicas y al 25,6% en los afectados por problemas multidimensionales en la cobertura de estas necesidades. En todos los casos, no obstante, la incidencia de los problemas especiales de inserción laboral resulta descendente entre 2006 y 2010.

La asociación con las problemáticas de reproducción demográfica merece igualmente ser destacada. De esta forma, la población de 16 a 64 años en hogares con problemas para tener los hijos e hijas deseados tiene una probabilidad más de cinco veces superior de contar en su seno con personas con problemas especiales de inserción laboral (11,6 frente a 2,3%). Se observa además en estos casos una tendencia alcista de la problemática, con un 9,4% en esta situación en 2006.

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral según situación del hogar: existencia de problemas de reproducción demográfica, presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(% con problemas)

		2006	2010
Problemas de reproducción	Sí	9,4	11,6
	No	3,3	2,3
Privación	Multidimensional, necesidades básicas	42,1	25,6
	Parcial, necesidades básicas	10,2	8,3
	Privación básica	19,8	14,7
	Sin privación o sólo ocio	2,5	1,7
Relación con la actividad	Alguna persona ocupada estable	1,6	1,4
	Personas activas, ninguna ocupada estable	19,5	13,0
	Sin personas activas	0,8	1,2
Total		3,7	2,9

2.2. Situación laboral actual

En un contexto en el que el impacto general de los problemas especiales de inserción laboral resulta descendente, el principal efecto de la crisis económica es una sustancial caída de la parte del colectivo analizado con capacidad para acceder a la ocupación. La proporción de estas personas con contacto actual con el empleo se reduce así del 57,9 al 26,1% entre 2006 y 2010. El número de personas con problemas especiales de inserción laboral actualmente no ocupadas aumenta en paralelo, de 22.663 en 2006 a 30.211 en 2010, con un incremento del 33,3% en el cuatrienio de referencia.

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral y relación actual con la actividad.

Años 2006 y 2010

(Datos absolutos y % verticales)

Relación con la actividad	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Ocupado/a	31.222	57,9	10.651	26,1
Parado/a	20.715	38,4	28.109	68,8
Inactivo/a	1.949	3,6	2.102	5,1
Total	53.885	100	40.862	100

En la misma línea, la proporción de personas con problemas especiales de inserción laboral que han trabajado al menos 6 meses en el último año se reduce entre 2006 y 2010 del 40 al 24,7%, reducción que también se observa entre las personas con contacto con el empleo por tiempo inferior a 6 meses (de 24,1 a 8,2%). Aumenta de forma sustancial en paralelo, de 35,9 a 67,2%, la parte del colectivo que no ha tenido contacto alguno con el empleo en los últimos doce meses.

El grupo más perjudicado por la evolución observada es la de las personas extranjeras sin permiso de trabajo. En este caso, aumenta del 19% de 2006 al 56,1% de 2010 la proporción de personas que no han trabajado nada en los últimos doce meses, reduciéndose del 74,6 al 28,8% la proporción de personas con acceso a algún tipo de empleo en el momento de la encuestación.

A pesar de la fuerte reducción observada, la proporción de extranjeros sin permiso de trabajo con contacto actual con la ocupación sigue siendo superior a la que corresponde en 2010 a las personas afectadas por el paro y la subocupación crónica: 15% en personas principales y 18,5% en personas con otra posición en el hogar, en línea descendente respecto a las cifras de 34,3 y 32,9% de 2006. En estos grupos, la proporción de personas sin ningún contacto con el empleo en el último año se incrementa entre 2006 y 2010 del 53,4 al 80,6% en el caso de personas principales afectadas por problemas crónicos de paro o subocupación, y del 64,2 al 78,4% en el caso de otras personas del hogar con los problemas de paro o subocupación considerados.

Debe mencionarse igualmente que en 2006, la ocupación en un empleo especial o protegido tendía a asociarse mayoritariamente a ocupación durante todo el año. Esta realidad se mantiene en gran medida en 2010, aunque reduciéndose la proporción de personas en esta situación del 72,6% de aquel año al 65,1% de 2010. Un 34,9% ha trabajado menos de 9 meses por apenas un 12,8% en 2006.

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral por tipo de problema, experiencia de trabajo actual y tiempo trabajado en el último año. Años 2006 y 2010
(% del grupo)

Tipo de problema	Trabaja en la actualidad	Tiempo trabajado en el último año				
		Todo el año	9 a 11 meses	6 a 8 meses	< 6 meses	Nada
2006						
P.Principal Paro/subocupación .crónica	34,3	24,5	4,2	6,6	11,4	53,4
Otro Paro/subocupación crónica	32,9	23,6	2,2	5,2	4,9	64,2
Empleo especial/protegido	100	72,6	14,6	11,2	1,6	,0
Extranjero/a sin permiso	74,6	6,5	11,7	18,1	44,7	19,0
Total	57,9	20,2	8,0	11,9	24,1	35,9
2010						
P.Principal Paro/subocupación .crónica	15,0	12,6	1,6	3,9	1,3	80,6
Otro Paro/subocupación crónica	18,5	13,7	,0	2,6	5,3	78,4
Empleo especial/protegido	100	65,1	,0	29,0	5,9	,0
Extranjero/a sin permiso	28,8	8,4	,0	17,6	18,0	56,1
Total	26,1	15,2	,4	9,1	8,2	67,2

Considerando el tipo de empleo ocupado en 2010 por las 10.651 personas con problemas especiales de inserción laboral con algún acceso al trabajo, el dato más destacado es que la mayor parte de la ocupación actual sigue asociándose directamente a un empleo marginal, un 60,1% de los casos. Un 25% encuentra ocupación en alguna modalidad de empleo especial o protegido, con apenas un 14,8% de la población analizada accediendo a un empleo ordinario. En este último tipo de casos, la dimensión marginal del empleo no se asocia tanto al tipo de ocupación desempeñada como a las condiciones laborales en las que ésta se desarrolla.

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral ocupada por tipo de empleo ocupado. Años 2006 y 2010
(% verticales)

Tipo de empleo ocupado	2006	2010
Empleo ordinario	6,2	14,8
Empleo ordinario, puesto adaptado	,5	,0
Empleo ordinario, puesto reservado	3,3	1,5
Empleo reservado	,0	4,9
Centro especial de empleo	10,2	16,7
Empresa de inserción	,8	2,0
Empleo marginal	79,0	60,1
Total	100	100

Las 10.651 personas ocupadas consideradas son un 65,9% menos que las 31.222 existentes en 2006. Un elemento de gran relevancia social para entender este cambio es la influencia que tiene la negativa evolución de la construcción en la distribución sectorial de la población ocupada entre personas con problemas especiales de inserción laboral. La ocupación en este sector suponía un 27,6% de la ocupación total en 2006, con 8.624 personas con problemas especiales de inserción laboral ocupadas marginalmente en él, desapareciendo sin embargo por completo este tipo de empleos en 2010. De mencionarse igualmente, en este contexto, el descenso observado en la hostelería, pasando su peso en la ocupación entre las personas consideradas del 17,1% de 2006 al 1% de 2010.

La caída conjunta de la ocupación en la construcción y la hostelería es llamativa, pasando de concentrar un 44,7% de la población ocupada analizada en 2006 a apenas un 1% en 2010. Este descenso no se ve compensado por un aumento de la ocupación en el resto de sectores y ramas.

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral ocupada por sector y rama de actividad. Años 2006 y 2010
(% verticales)

		2006	2010
Sector de actividad	Agricultura	2,2	5,2
	Industria	6,5	7,0
	Construcción	27,6	,0
	Servicios	63,8	87,7
Rama de actividad	Agricultura	2,2	5,2
	Actividades extractivas, energía, química	,0	,0
	Metal	4,6	3,4
	Otra Industria	1,8	3,6
	Construcción	27,6	,0
	Comercio	1,4	3,4
	Hostelería	17,1	1,0
	Transporte	,0	,0
	Instituciones financieras, servicios a la empresas	6,9	19,3
	Administración, servicios básicos	9,2	5,6
	Servicio doméstico	25,4	40,9
	Otros servicios comerciales	3,8	4,9
	Otros	,0	12,8
Total		100	100

En términos de situación profesional, un 60% de la población ocupada analizada es asalariada del sector privado, con un 25% en empleo especial o protegido, un 12,6% trabajando como autónomo/a o ayuda familiar y un 2,4% en otra situación.

**Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral ocupada por situación profesional.
Años 2006 y 2010
(% verticales)**

Situación profesional	2006	2010
Autónomo/a	3,4	11,7
Ayuda familiar	,0	1,0
Empleo especial o protegido	14,8	25,0
Asalariado/a sector privado	72,0	60,0
Otra situación	9,8	2,4
Total	100	100

Considerando los rasgos sociales básicos del empleo, se mantiene el perfil observado en 2006, con unas situaciones de ocupación claramente marginales. Con la única excepción del empleo especial y protegido, donde siempre están presentes contrato y cotización a la Seguridad Social y se limita al 25,2% la proporción de población ocupada con contrato no indefinido, en los demás casos la evidencia de la marginalidad del empleo es el rasgo dominante.

En la población extranjera sin permiso de trabajo y las personas afectadas por problemas de paro o subempleo crónicos, el elemento universal común es la ausencia de cotización a la Seguridad Social, caracterizando esta situación al 100% de la población que se encuentra actualmente ocupada. Salvo en el caso de una parte minoritaria de las personas con problemas de subocupación crónica (22,1% en personas principales y 33,5% en no principales) donde la realidad de la marginalidad del empleo y de la economía sumergida se vincula a una continuidad y estabilidad en la ocupación, en gran medida relacionada con el desempeño de pequeños trabajos autónomos, otros rasgos igualmente dominantes son la inestabilidad ocupacional y la ausencia de contrato en el desarrollo de la actividad.

**Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral ocupada por tipo de problema y rasgos sociales del empleo. Años 2006 y 2010
(% en cada situación)**

Tipo de problema	Ocupación no estable	Ausencia de contrato	No cotiza Seg.Social	Ocupación precaria
2006				
Per.principal en paro o subocupación crónica	67,2	67,2	100	100
Otra persona en paro o subocupación crónica	94,1	90,8	100	100
Empleo especial o protegido	11,5	,0	,0	11,5
Extranjero/a sin permiso de trabajo	100	96,0	100	100
Total	82,2	77,6	85,2	86,9
2010				
Per.principal en paro o subocupación crónica	77,9	77,9	100	100
Otra persona en paro o subocupación crónica	66,5	66,5	100	100
Empleo especial o protegido	25,2	,0	,0	25,2
Extranjero/a sin permiso de trabajo	100	88,3	100	100
Total	68,7	58,5	75,0	81,3

Por lo que respecta a las 30.211 personas con problemas especiales de inserción laboral actualmente no ocupadas, un 13,5% ya no busca empleo. Otro 32,9% señala carecer de cualquier tipo de experiencia laboral en el mercado de trabajo ordinario regularizado, proporción a la que cabría añadir un 14,5% de personas que llevan más de 5 años sin una experiencia laboral de esta naturaleza. Por tanto, aún buscando empleo, un 47,4% de las personas no ocupadas analizadas se encuentra al margen, de forma prácticamente estructural, del acceso a formas de empleo normalizadas.

Esta última circunstancia se vincula especialmente a las personas extranjeras sin permiso de trabajo, con un 84,5% de ellas sin experiencia previa en un trabajo regularizado. Aunque no resulta mayoritaria, la proporción de personas sin experiencia laboral regularizada, o con más de 5 años sin acceso a una empleo normalizado, es también muy elevada en las personas no principales con problemas de paro y subocupación crónicos, con un 38,9% de personas en esta situación (21,9% en el caso de las personas principales afectadas por el paro o la subocupación crónicos).

En sentido contrario, únicamente un 23,4% de las personas analizadas ha trabajado en los últimos tres años en un empleo regularizado. En el caso de las personas principales con problemas de paro o subempleo crónicos, esta proporción llega sin embargo al 42,1%, una cifra que supera claramente el 32,5% de 2006. La cifra es del 26,6% en personas no principales, también por encima del 10,8% de 2006. Es apenas del 0,9% en personas extranjeras sin permiso de trabajo, por debajo en este caso del 12,3% registrado en 2006.

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral no ocupada por tipo de problema y experiencia previa en un empleo regularizado. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

Tipo de problema	Experiencia en un trabajo regularizado						No procede, ya no busca empleo	Total
	Hace menos de 3 años	Hace 4-5 años	Hace 5-9 años	Hace más de 10 años	Sin experiencia			
2006								
Per.principal en paro o subocupación crónica	32,5	10,2	7,7	11,6	6,3	31,8	100	
Otra persona en paro o subocupación crónica	10,8	20,1	13,2	19,5	18,8	17,5	100	
Extranjero sin permiso	12,3	,0	,0	,0	84,2	3,5	100	
Total	18,1	11,5	7,8	11,6	32,9	18,1	100	
2010								
Per.principal en paro o subocupación crónica	42,1	16,4	8,8	10,6	2,5	19,6	100	
Otra persona en paro o subocupación crónica	26,6	24,8	15,1	5,7	18,0	9,7	100	
Extranjero sin permiso	,9	,9	,0	,0	84,5	13,7	100	
Total	23,4	15,7	9,1	5,4	32,9	13,5	100	

2.3. Disposición efectiva para el trabajo

Analizando el compromiso efectivo con el trabajo de las personas con problemas especiales de inserción laboral, la primera variable a considerar es la capacidad de trabajo que las personas analizadas, ocupadas o no en la actualidad, consideran tener. Se constata en este punto que la mayor parte de estas personas, un 82,1%, señala tener capacidad para trabajar en un empleo sin limitaciones generales. Esta proporción llega al 99% entre las personas extranjeras sin permiso de trabajo, resultando del 84,2% entre personas no principales con problemas crónicos de paro o subocupación y del 79,6% entre las personas principales con este tipo de problemas de inserción laboral. En sentido opuesto, el 100% de las personas integradas en formas de empleo especial o protegido demanda algún tipo de apoyo o adaptación del puesto de trabajo. Salvo en este último tipo de personas, por tanto, la capacidad para trabajar sin limitaciones especiales resulta dominante.

Además de las personas que pueden trabajar sin limitaciones generales, otro 11% de la población analizada considera poder trabajar en actividades adecuadas, con o sin adaptación de puesto; otro 5,7% puede ocuparse en empleos que requieran menor tiempo o intensidad productiva, menor esfuerzo físico o intelectual o sólo en pequeños trabajos. De esta forma, un 16,7% de las personas con problemas especiales de inserción laboral requiere algún tipo, mayor o menor, de ajuste del puesto de trabajo. Esta situación afecta al 100% de las personas actualmente en centro especial de empleo u otra forma de empleo protegido y a cifras situadas en torno al 14,5-18,5% de las personas con problemas de paro o subocupación crónicos (18,4% en personas principales y 14,6% en no principales). No se detectan en cambio situaciones de este tipo entre las personas extranjeras con permiso de trabajo.

Únicamente el 1,3% de las personas con problemas especiales de inserción laboral es incapaz de tener un empleo o se muestra reacia a trabajar (0,3 y 0,9%, respectivamente), una proporción en descenso respecto al 1,7% de 2006. La proporción es reducida en todos los grupos en función del tipo de problema de inserción laboral subyacente, con un máximo del 2% en personas principales que señalan sufrir una situación de paro o subocupación crónica. La cifra resulta nula entre los trabajadores y trabajadoras de centros especiales o empleo protegido.

**Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral por capacidad para el trabajo y tipo de problema.
Años 2006 y 2010
(% verticales)**

Capacidad para el trabajo		Per.Principal Paro/ suboc.crónica	Otro Paro/ suboc.crónica	Empleo especial/ protegido	Extranjero/a sin permiso	Total
2006	Sin limitaciones generales	80,8	88,5	6,0	100	85,1
	En actividades adecuadas	5,5	3,9	19,8	,0	3,8
	Con adaptación de puesto	,0	3,7	37,9	,0	4,2
	Menor tiempo o intensidad	,0	,0	7,0	,0	,6
	Menor esfuerzo físico o intelectual	3,3	3,0	29,4	,0	3,9
	Sólo pequeños trabajos	3,0	,0	,0	,0	,6
	Incapaz de tener empleo	1,5	,9	,0	,0	,5
	No desea trabajar	5,9	,0	,0	,0	1,2
2010	Sin limitaciones generales	79,6	84,2	,0	99,0	82,1
	En actividades adecuadas	4,5	4,8	35,7	,0	5,3
	Con adaptación de puesto	5,5	4,2	40,9	,0	5,6
	Menor tiempo o intensidad	4,2	3,4	8,5	,0	2,9
	Menor esfuerzo físico o intelectual	4,3	2,1	14,8	,0	2,8
	Sólo pequeños trabajos	,0	,0	,0	,0	,0
	Incapaz de tener empleo	,0	,8	,0	,0	,3
	No desea trabajar	2,0	,4	,0	1,0	,9

Combinando la información existente sobre la situación actual de ocupación y la motivación real para buscar un empleo, puede realizarse por otra parte una estimación ajustada de la disposición efectiva al trabajo de las personas con problemas especiales de inserción laboral. El dato más importante es que, ya sea porque ya están trabajando o porque muestran una propensión activa a la búsqueda de empleo, una gran mayoría de las personas con problemas especiales de inserción laboral están efectivamente disponibles para trabajar. Se trata en 2010 de 30.867 personas, un 75,5% del total (79,4% en 2006).

La predisposición mayoritaria al empleo se observa en todos los grupos, aunque resulta superior en las personas extranjeras sin permiso laboral (83%, algo por debajo del 85,9% de 2006) y entre las personas integradas en la actualidad en formas de empleo especial o protegido (100%). El indicador se reduce en cambio a cifras cercanas al 70% entre las personas con problemas de paro o subocupación crónicos. Mientras aumenta respecto a 2006 en el caso de personas no principales (de 64 a 70,3%), cae del 75,7 al 68,1% entre personas principales.

En relación con el colectivo más orientado al empleo, en una posición intermedia se encuentran personas que evidencian situaciones de desánimo o que se caracterizan por una demanda no activa de empleo, no poniendo por tanto los medios mínimos necesarios para encontrar un puesto de trabajo. 3.417 personas,

un 8,4% del total, se encuentran en esta situación en 2010 (7,2% desanimados y 1,2% con una búsqueda de empleo no activa). La proporción es algo inferior al 10,5% de 2006, cayendo en un 39,6% el número de personas con estos rasgos ocupacionales (5.657 en 2006). Por colectivos, destaca la proporción elevada de personas principales con problemas de paro o subocupación crónicos desanimadas o que no realizan una búsqueda activa de empleo (12,7%).

Finalmente, 6.577 personas, un 16,1% del total, o bien no buscan realmente empleo (6,3%) o presentan un modelo de demanda de trabajo que se revela en la práctica ficticio, con prácticamente ninguna probabilidad de éxito (9,8%). Estas cifras reflejan un incremento respecto a 2006, con 5.436 personas en la situación analizada, un 10,1% del total en aquel año. La proporción que representan las realidades consideradas sigue resultando elevada en 2010 en personas con problemas de paro o subocupación crónicos (19,2% en personas principales y 23% en no principales; 15,2 y 25,5% en 2006).

A pesar de la tendencia al alza del peso relativo del colectivo que en la práctica está fuera del mercado de trabajo, resulta necesario resaltar que el número total de personas que, o están fuera del mercado de trabajo o no realizan una demanda activa de empleo, se reduce en el cuatrienio 2006-2010 en términos absolutos. Esta situación pasa así de caracterizar a 11.093 personas con problemas especiales de inserción laboral en 2006 a 9.995 en 2010, lo que supone una reducción del 9,9%².

Población de 16 a 64 años con problemas especiales de inserción laboral por disposición efectiva hacia el trabajo y tipo de problema. Años 2006 y 2010
(% verticales)

Disposición para el trabajo		P.Principal Paro/ suboc.crónica	Otro Paro/ suboc.crónica	Empleo especial/ protegido	Extranjero/a sin permiso	Total
2006	Ocupado/a	34,3	32,9	100	74,6	57,9
	Demanda activa	41,4	31,1	,0	11,3	21,5
	Demanda no activa	,0	2,5	,0	5,7	3,2
	Desanimado/a	9,1	8,1	,0	7,4	7,3
	Demanda actualmente ficticia	3,4	19,9	,0	,2	5,9
	Otros/as que no buscan empleo	11,8	5,6	,0	,9	4,2
2010	Ocupado/a	15,0	18,5	100	28,8	26,1
	Demanda activa	53,1	51,8	,0	54,2	49,5
	Demanda no activa	,0	,7	,0	2,9	1,2
	Desanimado/a	12,7	5,9	,0	6,2	7,2
	Demanda actualmente ficticia	12,1	17,2	,0	,0	9,8
	Otros/as que no buscan empleo	7,1	5,7	,0	7,8	6,3

² El peso relativo de este tipo de situaciones, en el conjunto de población con problemas especiales de inserción laboral, aumenta sin embargo del 20,6 al 24,5% entre 2006 y 2010.

3. LAS PERSONAS CON LIMITACIÓN Y DEPENDENCIA

3.1. Impacto de las situaciones de limitación y dependencia

Un 10,8% de las personas residentes en la CAE, 236.088 en total, mencionan alguna limitación funcional ligada a un problema de salud o de edad avanzada. El volumen de personas afectadas supone un aumento del 4,7% respecto a las cifras de 2006, con 225.515 personas con limitaciones, un 10,5% de la población total en aquel año.

En un 52,6% de los casos, las limitaciones consideradas dan lugar a una situación de dependencia especial. Las personas en esta situación son 124.080, con un incremento del 5,5% respecto a las 117.584 personas detectadas en 2006. El peso de este colectivo en la población total de la CAE aumenta del 5,5 al 5,7% entre 2006 y 2010.

Población por presencia de situaciones de limitación y/o dependencia especial. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Presencia de limitación/dependencia	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Dependencia especial	117.584	5,5	124.080	5,7
Limitación sin dep.especial	107.931	5,0	112.008	5,1
Alguna limitación/dependencia	225.515	10,5	236.088	10,8
Sin limitación	1.923.515	89,5	1.945.339	89,2
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

La incidencia de las situaciones de limitación o dependencia analizadas es mayor en las mujeres. Un 11,9% de ellas plantea limitaciones ligadas a la salud o la edad por un 9,6% de los hombres. Esta diferencia se asocia ante todo a un mayor impacto diferencial de las situaciones de dependencia especial (6,7% frente a 4,6%). Mientras las cifras del colectivo femenino se mantienen respecto a 2006, se observa un pequeño incremento entre los hombres: del 9 al 9,6% en lo relativo al impacto general de las limitaciones consideradas, del 4,2 al 4,6% en lo relativo al impacto específico de las formas que implican algún tipo de dependencia especial.

El impacto de las limitaciones analizadas resulta en general creciente conforme aumenta la edad. Aunque alcanzando un 3,8% en las personas menores de 15 años, las cifras se sitúan en el 2-3% entre las personas de 15 a 34 años para alcanzar el 4% en las de 35 a 44 años. A partir de ahí la incidencia muestra un crecimiento de tendencia exponencial: 7,1% entre los 45 y 54 años, 11,9% entre los 55 y 64 años, 20,9% entre los 65 y 74 años y 48,5% a partir de los 75 años.

Mientras hasta los 65 años el incremento de las problemáticas se asocia en gran medida a limitaciones menos graves, a partir de esa edad aumenta de forma drástica el impacto de las formas de dependencia especial. En línea con lo señalado, hasta los 65 años los problemas de dependencia especial no afectan a más del 4% de la población de cada grupo de edad, viéndose superados por las limitaciones más leves. El impacto se acerca ya al 8,6% entre las personas de 65 y 74 años, resultando sin embargo todavía superior a estas edades el impacto de las limitaciones menos graves (12,3%). Esto cambia radicalmente a partir de los 75 años, con un 34,6% de casos de dependencia especial y un 13,9% de limitaciones menos graves.

Los datos de evolución entre 2006 y 2010 no muestran variaciones sustanciales en función de la edad, con una generalmente ligera tendencia a la caída de las distintas tasas entre los 25 y 64 años y una evolución de signo contrario, con una orientación ligeramente al alza, en las relativas a las personas menores de 25 años y mayores de 65. Considerando el conjunto de limitaciones detectadas, los cambios más negativos se asocian a incrementos cercanos a 1 punto en las personas menores de 15 años (de 2,9 a 3,8%) y en las de 65 a 74 años (de 20,1 a 20,9%), llegándose a 2,1 puntos en las mayores de 75 años (de 46,4 a 48,5%). En lo relativo a las formas de dependencia especial, el incremento de las tasas sólo resulta relevante en el caso de la población de mayor edad, aumentando el impacto de estas situaciones del 31,3 al 34,6% entre las personas de 75 o más años.

Población por presencia de situaciones de limitación y/o dependencia especial según sexo, edad y nacionalidad. Años 2006 y 2010
(% del grupo)

		2006			2010		
		Depen- dencia especial	Limitación sin dep. especial	Alguna limitación/ dependencia	Depen- dencia especial	Limitación sin dep. especial	Alguna limitación/ dependencia
Sexo	Varón	4,2	4,8	9,0	4,6	5,0	9,6
	Mujer	6,7	5,2	11,9	6,7	5,3	11,9
Edad	< 15 años	1,4	1,5	2,9	1,6	2,2	3,8
	15-24 años	,8	,9	1,7	1,0	1,1	2,1
	25-34 años	1,5	1,6	3,1	1,3	1,4	2,7
	35-44 años	2,6	2,3	4,9	1,3	2,7	4,0
	45-54 años	2,6	4,8	7,4	2,6	4,5	7,1
	55-64 años	4,1	7,9	12,0	3,9	7,9	11,9
	65-74 años	8,3	11,8	20,1	8,6	12,3	20,9
	> 75 años	31,3	15,1	46,4	34,6	13,9	48,5
Nacionalidad	Estado	5,7	5,2	10,9	6,0	5,4	11,4
	Otra	,9	1,7	2,6	,5	1,9	2,4
Total		5,5	5,0	10,5	5,7	5,1	10,8

En cuanto a la gravedad de las situaciones de dependencia especial, pueden destacarse los siguientes aspectos:

⇒ 54.315 personas con alguna forma de dependencia especial resultan en la práctica autónomas o plantean a lo sumo problemas leves de dependencia. Se trata de un 43,8% de las personas con dependencia especial y de un 23% del conjunto de personas con algún tipo de limitación. El colectivo representa un 2,5% de la población de la CAE, una décima por debajo del 2,6% de 2006.

Considerando conjuntamente a las personas con limitación pero sin dependencia especial y a las que tienen alguna forma leve de dependencia especial, incluidas las que resultan en la práctica autónomas, se constata que 166.323 personas con limitaciones asociadas a la salud o a la edad plantean a lo sumo problemas leves de dependencia, un 70,4% del total de personas con estas limitaciones (7,6% de la población total, una décima por debajo del 7,7% de 2006).

⇒ 67.828 personas, el 54,7% de las personas con dependencia especial y el 28,7% de las personas con alguna limitación tienen una dependencia de gravedad al menos moderada. El impacto de estas realidades de dependencia se sitúa en el 3,1% de la población total de la CAE, cuatro décimas por encima del 2,7% de 2006. De las personas anteriores, 48.050 tienen una dependencia grave o total. Representan un 38,7% de la población con dependencia especial, un 20,4% de las personas con algún tipo de limitación y un 2,2% de la población total. Este último indicador supera en cinco décimas el 1,7% de 2006.

⇒ Hay que contabilizar además 1.938 niños y niñas hasta los 5 años con problemas de dependencia especial. Representan el 0,8% de las personas con limitaciones y el 1,6% de las personas con dependencia especial. El impacto de la dependencia en menores hasta 5 años se sitúa en el 1,3% de la población en estas edades, una décima por debajo del 1,4% de 2006.

**Población con limitación o dependencia especial por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton
Años 2006-2010**

(Datos absolutos y % verticales)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Total o grave	36.281	16,1	48.050	20,4
Moderada	22.453	10,0	19.778	8,4
Leve	39.464	17,5	45.516	19,3
Dependencia especial: autónomo/a	17.356	7,7	8.799	3,7
Menor 0-5 con dependencia especial	2.029	,9	1.938	,8
Otros con limitación	107.931	47,9	112.008	47,4
Total	225.515	100	236.088	100

Población con limitación o dependencia especial por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton
Años 2006 y 2010
 (% sobre la población total)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	Año	
	2006	2010
Total o Grave	1,7	2,2
Moderada	1,0	,9
Leve	1,8	2,1
Dependencia especial: autónomo/a	,8	,4
Menor 0-5 con dependencia especial.	,1	,1
Otros con limitación	5,0	5,1
Con alguna limitación/dependencia	10,5	10,8

Analizando el impacto de las distintas situaciones de limitación o dependencia especial en la población, de acuerdo con su estructura demográfica, destacan algunos aspectos de interés. Por lo que respecta al sexo, el impacto de las situaciones de mayor gravedad sigue siendo superior en el colectivo femenino. Así, dentro del total de mujeres con alguna limitación ligada a la salud o a la edad, la proporción de las que tienen una dependencia al menos moderada llega al 31,4%, claramente por encima del 25,1% observado entre los hombres. La incidencia de la dependencia al menos moderada es de hecho bastante superior entre la mujeres (3,7 frente a 2,4% entre los hombres), aunque la tendencia alcista en los últimos cuatro años es mayor entre los hombres (1,9% en 2006 por 3,5% entre las mujeres).

Por lo que respecta a la edad, se observa que en lo relativo a las situaciones que implican una dependencia al menos moderada, el impacto resulta siempre bajo hasta los 65 años, inferior al 1,5%. La incidencia de los problemas más graves resulta todavía relativamente limitado en el grupo de 65 a 74 años, con apenas un 3,6% de dependencia al menos moderada y un 2,4% de dependencia grave o total. En realidad, es sólo a partir de los 75 años cuanto aumenta de forma llamativa el impacto de los problemas más graves, con un 22,5% de situaciones de dependencia al menos moderada y un 17,5% de problemas de dependencia grave o total. El peso relativo de los problemas más graves se acentúa así a partir de los 75 años. A estas edades, y en relación con el total de personas con limitaciones, un 46,3% tiene al menos una dependencia moderada, muy por encima del 17,3% de las personas de 65 a 74 años.

Hay sin embargo otro periodo de la vida en el que, de existir limitaciones, se espera una proporción elevada de personas con dependencia al menos moderada. Se trata del periodo de edades comprendidas entre los 15 y los 34 años, con una cifra del 33,2% entre los 15 y 24 años y del 30,7% entre las personas de 25 a 34 años. Estos niveles resultan superiores a las que se observan entre los 35 y los 74 años, con cifras entre el 12,5 y el 17,5%, viéndose únicamente superados en la población de 75 y más años. Aunque no suponen en realidad un impacto más elevado que a otras edades de las formas

de dependencia al menos moderadas, sí revelan que de aparecer algún tipo de limitación, ésta tenderá a ser comparativamente más grave en este colectivo de personas entre 15 y 34 años.

En términos evolutivos, entre 2006 y 2010 sólo se detecta un crecimiento destacable de la incidencia de las problemáticas de dependencia al menos moderada, superior a 1 punto, entre las personas de 75 y más años. En este grupo de edad, el incremento del peso relativo de las limitaciones es creciente conforme nos aproximamos a las situaciones de mayor gravedad: de 46,4% del colectivo en 2006 a un 48,5% en 2010 en lo relativo al conjunto de limitaciones asociadas a la salud o la edad; de 19,1 a 22,5% en el caso de formas de dependencia al menos moderadas; y de 12,5 a 17,5% al considerar las situaciones de dependencia total o grave.

**Población con limitación o dependencia especial por sexo y edad y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton
Años 2006 y 2010**

(% en el grupo de referencia y peso relativo de la dependencia al menos moderada en el total de limitaciones)

		2006				2010			
		Depen- dencia total o grave	Depen- dencia al menos moderada	Alguna limitación	Dependencia al menos moderada (respecto al total de limitaciones)	Depen- dencia total o grave	Depen- dencia al menos moderada	Alguna limitación	Dependencia al menos moderada (respecto al total de limitaciones)
Sexo	Varón	,9	1,9	9,0	21,3	1,4	2,4	9,6	25,1
	Mujer	2,4	3,5	11,9	29,5	2,9	3,7	11,9	31,4
Edad	< 15 años	,0	,0	2,9	,3	,0	,2	3,8	6,4
	15-24 años	,2	,3	1,7	16,5	,4	,7	2,1	33,2
	25-34 años	,3	,9	3,1	27,5	,3	,8	2,7	30,7
	35-44 años	,4	1,0	4,9	20,0	,4	,6	4,0	14,7
	45-54 años	,6	,8	7,4	11,3	,3	,9	7,1	12,7
	55-64 años	,8	1,4	12,0	11,5	1,0	1,5	11,9	12,7
	65-74 años	2,2	3,7	20,1	18,5	2,4	3,6	20,9	17,3
	> 75 años	12,5	19,1	46,4	41,3	17,5	22,5	48,5	46,3
Total		1,7	2,7	10,5	26,0	2,2	3,1	10,8	28,7

Los datos ofrecidos revelan la asociación entre modalidades significativas de dependencia y edades avanzadas de la vida. En este sentido, se comprueba que la gran mayoría de las situaciones de dependencia al menos moderada se concentran entre las personas mayores de 75 años: un 69,8%, en línea ascendente además respecto al 65,7% de 2006. Incluyendo a las personas mayores de 65 años, esta proporción llega al 79,9% (78% en 2006).

En relación con lo señalado, dada la mayor esperanza de vida de las mujeres, es lógico esperar que estas realidades se concentren sobre todo en estas últimas. Así, un 62,5% de las personas con dependencia al menos moderada son mujeres, por debajo no obstante del 65,8% de 2006.

Población con limitación o dependencia especial por sexo y edad y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	Sexo		Edad								Total
	Varón	Mujer	< 15 años	15-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65-74 años	> 75 años	
2006 Total o grave	27,0	73,0	,1	1,2	3,1	4,1	4,6	5,6	11,8	69,5	100
Moderada	45,8	54,2	,0	,8	7,2	8,5	3,8	7,1	13,0	59,5	100
Dependencia al menos moderada	34,2	65,8	,0	1,1	4,7	5,8	4,3	6,1	12,3	65,7	100
Leve	33,5	66,5	2,9	2,8	2,1	6,8	6,2	13,9	14,7	50,6	100
Dep.esp. Autónomo	52,8	47,2	5,6	,3	8,0	16,1	16,7	9,4	18,1	25,9	100
Menor 0-5 Dep.especial.	60,4	39,6	100	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	100
Otros con limitación	47,0	53,0	4,1	1,8	4,6	7,6	13,5	19,1	21,1	28,2	100
Alguna limitación	41,9	58,1	3,8	1,7	4,4	7,6	10,0	13,9	17,3	41,4	100
2010 Total o grave	31,3	68,7	,0	1,6	1,5	3,4	2,0	5,1	9,6	76,9	100
Moderada	52,5	47,5	4,2	3,0	8,0	3,1	10,7	7,1	11,4	52,6	100
Dependencia al menos moderada	37,5	62,5	1,2	2,0	3,4	3,3	4,5	5,7	10,1	69,8	100
Leve	34,3	65,7	2,0	,8	1,2	5,2	7,2	12,5	19,9	51,2	100
Dep.esp. Autónomo	74,0	26,0	23,0	2,4	8,4	3,0	27,2	6,1	4,6	25,4	100
Menor 0-5 Dep.especial.	54,9	45,1	100	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	100
Otros con limitación	46,9	53,1	6,7	1,9	3,5	9,1	13,7	18,2	20,8	26,2	100
Alguna limitación	42,8	57,2	5,6	1,7	3,2	6,4	10,2	12,9	16,8	43,3	100

Alrededor de una tercera parte de la población con algún tipo de dependencia especial asociada a la salud o a una edad avanzada relacionan directamente su problema con la edad, un 33,1% (32,2% en 2006). La dependencia estrictamente asociada a edades avanzadas de la vida aumenta con la gravedad del problema. En este sentido, se relaciona con un 36% de las situaciones de dependencia al menos moderada y con un 38% de las formas de dependencia total o grave. Aunque estos porcentajes se reducen respecto al 39,5 y 40,4% de 2006, ponen de manifiesto la todavía notable indefinición de la enfermedad subyacente en las personas mayores con dependencia, atribuyéndose en muchos casos genéricamente a la edad problemas que en realidad tienen una etiología más específica.

Entre las deficiencias definidas, las de tipo físico (enfermedades neuromusculares, osteoarticulares y crónicas) tienden a constituir la principal causa de dependencia. Así, un 42% de las situaciones de dependencia especial se vinculan a estas deficiencias físicas (41,9% en 2006). Su importancia relativa decrece sin embargo conforme aumenta la gravedad del problema hasta no asociarse sino a un 31,6% de las problemáticas de dependencia total o grave (31,9% en 2006), circunstancia que en buena medida se debe a la genérica asociación a la edad de muchos problemas que encuentran aquí el origen real de la dependencia. Esto es particularmente evidente en lo relativo a las enfermedades neuromusculares, claramente vinculadas a muchos de los procesos que genéricamente se engloban bajo la categoría de problemas de la edad.

Los problemas mentales también resultan destacados, asociándose a un 20% de las situaciones de dependencia especial observadas, aumentando su peso relativo hasta el 27,8% de las situaciones de dependencia total o grave, en este caso claramente por encima del 23,9% de 2006 (19,8% en lo relativo al impacto genérico de los problemas de dependencia en aquel año). El retraso mental y los trastornos de tipo intelectual están igualmente detrás de un 34,2% de los problemas observados en la primera infancia, sólo superados por el 51% asociado a enfermedades crónicas.

Por su parte, los problemas sensoriales son los que determinan menor proporción de situaciones de dependencia especial. Apenas un 4,4% de los problemas detectados se relacionan con este tipo de deficiencias, proporción que se reduce aún más en el caso de las formas de dependencia más graves (2,6% de las dependencias al menos moderadas y de tipo grave o total). Estos indicadores revelan un impacto a la baja respecto a lo observado en 2006, año en el que un 6% de las situaciones de dependencia observadas quedaban asociadas a este tipo de deficiencias, con un 2,8% en lo relativo a las formas al menos moderadas de dependencia y un 3,8% a las de tipo total o grave.

Población con dependencia especial por tipo de deficiencia principal. Años 2006 y 2010
(% verticales)

Deficiencia principal		Total o grave	Moderada	Dependencia al menos moderada	Dep.especial Leve/Autónomo	Menor 0-5 años Dependencia especial.	Total
2006	Deficiencia/trastorno mental	23,9	20,0	22,4	16,2	47,8	19,8
	Deficiencia visual	2,9	1,2	2,2	5,0	,0	3,6
	Deficiencia auditiva	,3	,0	,2	3,5	,0	1,8
	Deficiencia del lenguaje	,6	,0	,4	1,0	,0	,7
	Deficiencia neuromuscular	10,2	4,4	8,0	9,3	29,2	9,0
	Enfermedad crónica	16,0	22,2	18,4	19,5	23,0	19,0
	Deficiencia osteoarticular	5,7	14,3	9,0	19,6	,0	13,9
	Persona mayor	40,4	37,9	39,5	25,9	,0	32,2
	Otras	,0	,0	,0	,0	,0	,0
	Total	100	100	100	100	100	100
2010	Deficiencia/trastorno mental	27,8	23,8	26,6	11,3	34,2	20,0
	Deficiencia visual	2,2	,8	1,8	4,9	8,4	3,3
	Deficiencia auditiva	,3	,0	,2	,6	,0	,4
	Deficiencia del lenguaje	,0	1,9	,6	1,1	,0	,8
	Deficiencia neuromuscular	10,8	13,4	11,6	7,6	6,4	9,7
	Enfermedad crónica	11,9	15,5	13,0	15,1	51,0	14,5
	Deficiencia osteoarticular	8,9	13,6	10,3	27,8	,0	17,8
	Persona mayor	38,0	31,0	36,0	30,7	,0	33,1
	Otras	,0	,0	,0	1,0	,0	,4
	Total	100	100	100	100	100	100

3.2. Acceso a servicios y prestaciones en personas con dependencia especial

3.2.1. Acceso a la atención

3.2.1.1. Apoyos y servicios externos al hogar

Un 58,9% de las personas con dependencia especial se beneficia en 2010 de apoyos o servicios externos al hogar, ya sea accediendo a centros fuera del domicilio o recibiendo dentro de él ayuda de terceras personas³. La proporción llega al 73,5% en el caso de personas con dependencia total o grave.

El desarrollo de los programas de ayuda a la dependencia ha contribuido a un incremento de más de 5 puntos en los niveles generales de atención respecto al 53,7% de 2006. En un contexto en el que un 72,3% de las personas con dependencia total o grave ya recibían apoyo en 2006, los principales avances corresponden a la población menor de 0 a 5 años, aumentando el indicador de atención del 18,7 al 27,4% entre 2006 y 2010, así como a las personas con dependencia moderada, aumentando en este caso los niveles de atención del 48,3 al 57,1%.

El avance en la atención se percibe de forma más nítida al considerar cifras absolutas. De esta forma, el volumen de población con dependencia especial que recibe apoyo o ayuda externa pasa entre 2006 y 2010 de 63.171 a 73.100 personas, con un crecimiento del 15,7%. En términos absolutos, el colectivo que más se beneficia de ese crecimiento es el de las personas con dependencia total o grave, con un incremento de 26.223 a 35.321 personas atendidas.

Considerando el tipo de apoyo recibido, destaca el predominio de la atención prestada directamente en el domicilio. Destacan los siguientes aspectos:

⇒ El principal apoyo externo sigue siendo el prestado por familiares o amigos. Un 29,5% de las personas con dependencia especial reciben apoyo de familiares con los que no conviven, por encima del 23,4% de 2006. Esta forma de ayuda tiene más protagonismo conforme aumenta la gravedad de la dependencia, beneficiando al 10,2% de las personas básicamente autónomas, a alrededor de un 25% de las que tienen problemas leves y moderados y al 39,3% de las que tienen problemas de dependencia total o grave. En los casos de dependencia al menos leve, la tendencia al aumento de

³ Debe recordarse en este apartado que todos los datos de la ENS se refieren a la población no institucionalizada, residente en viviendas particulares.

este tipo de atención externa es una realidad llamativa entre 2006 y 2010: de 21,4 a 26,5% en casos leves, de 17,6 a 24,1% en casos moderados y de 35,2 a 39,3% en caso de dependencia total o grave.

⇒ Un 25,6% de la población analizada recurre a la contratación particular de una persona para que le facilite ayuda a domicilio, sin que medie la Administración, una cifra que se incrementa con el nivel de dependencia hasta alcanzar el 32,5% en el caso de personas con dependencia total o grave. El recurso a esta forma de atención también refleja un nítido avance respecto a 2006, con un 18,2% de personas atendidas por esta vía en aquel año. Esta tendencia al alza beneficia de forma particular a las personas con una dependencia al menos leve, aumentando la atención de un 16,4 a un 22,1% en el caso de dependencia leve, de un 17,6 a un 26,2% en caso de dependencia moderada y de un 25,3 a un 32,5% en lo relativo a personas con dependencia total o grave.

⇒ Se reduce en cambio del 15,3% al 12,1% la proporción de personas con dependencia especial que accede a un servicio de ayuda a domicilio gestionado directamente a través de la Administración, con una caída creciente conforme aumenta la gravedad de la problemática existente (en torno a 2,5 puntos en personas autónomas o con problemas leves, 3,9 en personas con problemas moderados y 6 en personas con dependencia total o grave). A pesar de ello, se mantiene la tendencia a un aumento de la proporción de personas atendidas conforme aumenta la gravedad de la dependencia. Así, de cifras de 8 a 9,5% de atención en el caso de personas con dependencia leve o que resultan en la práctica autónomas, la proporción se incrementa hasta el 11,7% en presencia de una dependencia moderada y el 15,8% en caso de dependencia grave o total. El único grupo en el que se observa un incremento del peso relativo de la ayuda a domicilio pública entre 2006 y 2010 es el relativo a la población de 0 a 5 años, pasándose de un nivel de atención prácticamente nulo en 2006 a un 6,4% en 2010.

El acceso a recursos externos al hogar sólo caracteriza al 6,6% de la población con dependencia especial, en descenso además respecto al 8,5% de 2006. Un 5,7% acude a un centro de día, público o privado (4,3% y 1,4%, respectivamente), en significativa caída respecto al 8,2% de 2006 (6,6 y 1,6% en aquel año); otro 0,9% está temporalmente ingresado en un centro residencial (0,3% en 2006). Aunque el acceso a recursos externos es claramente superior en el caso de personas con dependencia total o grave (10,6% de los casos frente a cifras de 7% en situaciones de dependencia moderada e inferiores al 3% en casos más leves), la proporción de personas atendidas muestra una caída respecto al 17,7% de 2006. La tendencia descendente también caracteriza a las formas leves de dependencia, en contraste con un ligero avance en caso de problemas moderados (de 5,7 a 7% de personas atendidas) y un importante acceso a la atención en el caso de menores entre 0 y 5 años (21% en 2010 por apenas un 2,2% en 2006).

Población con dependencia especial por tipo de atención de las necesidades de la vida diaria y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos)

Tipo de atención		Total o grave	Moderada	Leve	Dep. esp. Autónomo	Menor 0-5 Dep. especial.	Total
2006	No accede a atención externa	10.058	11.615	19.583	11.507	1.650	54.413
	Acude a centro de día privado	1.310	172	431	0	0	1.913
	Acude a centro de día público	4.749	1.116	1.123	730	44	7.762
	Viene una persona contratada particularmente	9.182	3.941	6.471	1.483	335	21.412
	Viene una persona contratada por la Adm. Pública	7.884	3.490	4.795	1.844	0	18.014
	Vienen a casa familiares o amigos	12.780	3.962	8.433	2.359	0	27.533
	Está internado	362	0	0	0	0	362
	Accede a atención externa	26.223	10.838	19.881	5.850	379	63.171
2010	No accede a atención externa	12.730	8.491	22.211	6.143	1.407	50.981
	Acude a centro de día privado	664	331	470	0	218	1.683
	Acude a centro de día público	3.289	1.045	779	94	189	5.396
	Viene una persona contratada particularmente	15.609	5.182	10.071	932	0	31.794
	Viene una persona contratada por la Adm. Pública	7.576	2.306	4.280	733	123	15.018
	Vienen a casa familiares o amigos	18.885	4.771	12.040	897	0	36.593
	Está internado	1.157	0	0	0	0	1.157
	Accede a atención externa	35.321	11.287	23.306	2.656	531	73.100

Población con dependencia especial por tipo de atención de las necesidades de la vida diaria y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton. Años 2006 y 2010
(% verticales)

Tipo de atención		Total o grave	Moderada	Leve	Dep. esp. Autónomo	Menor 0-5 Dep. especial.	Total
2006	No accede a atención externa	27,7	51,7	49,6	66,3	81,3	46,3
	Acude a centro de día privado	3,6	,8	1,1	,0	,0	1,6
	Acude a centro de día público	13,1	5,0	2,8	4,2	2,2	6,6
	Viene una persona contratada particularmente	25,3	17,6	16,4	8,5	16,5	18,2
	Viene una persona contratada por la Adm. Pública	21,7	15,5	12,2	10,6	,0	15,3
	Vienen a casa familiares o amigos	35,2	17,6	21,4	13,6	,0	23,4
	Está internado	1,0	,0	,0	,0	,0	,3
	Accede a atención externa	72,3	48,3	50,4	33,7	18,7	53,7
2010	No accede a atención externa	26,5	42,9	48,8	69,8	72,6	41,1
	Acude a centro de día privado	1,4	1,7	1,0	,0	11,3	1,4
	Acude a centro de día público	6,8	5,3	1,7	1,1	9,8	4,3
	Viene una persona contratada particularmente	32,5	26,2	22,1	10,6	,0	25,6
	Viene una persona contratada por la Adm. Pública	15,8	11,7	9,4	8,3	6,4	12,1
	Vienen a casa familiares o amigos	39,3	24,1	26,5	10,2	,0	29,5
	Está internado	2,4	,0	,0	,0	,0	,9
	Accede a atención externa	73,5	57,1	51,2	30,2	27,4	58,9

Nota: La variable de atención es una variable múltiple, razón por la que los porcentajes pueden sumar más de 100

Analizando la dimensión pública, privada o familiar del apoyo externo a la población con dependencia especial, la atención dominante en 2010 es la privada. Incluyendo las fórmulas mixtas público-privadas, la atención privada llega al 26,9% de las personas de referencia, en claro avance respecto al 19,3% de 2006. El avance de esta vía de apoyo es superior a los 5 puntos en el caso de presencia de una dependencia al menos leve. La atención privada se convierte en dominante en 2010, superando a la pública en todos los grupos de personas dependientes, salvo en niños y niñas entre 0 y 5 años. Éste es precisamente el único caso en el que este tipo de atención tiende a la baja entre 2006 y 2010.

Aumenta igualmente la atención ofrecida en exclusiva por familiares, pasando el peso relativo de este tipo de apoyo de un 16,8% a un 18,3% entre 2006 y 2010. El aumento observado en el cuatrienio se asocia en exclusiva a las situaciones más graves, pasando el impacto de la atención a través de familiares de un 13 a un 14,8% en presencia de una dependencia moderada y de un 20,2 a un 21,8% cuando se trata de una dependencia total o grave.

La atención pública o concertada, incluida la parte asociada a fórmulas de atención mixta público-privadas, caracteriza por su parte a un 15,4% de la población analizada, en claro descenso respecto al 20,7% de 2006. La caída más llamativa corresponde a la población con dependencia total o grave, reduciéndose la proporción de personas atendidas de 33,2% a 20,2% entre 2006 y 2010. El descenso de los niveles de atención es de 3 a 4 puntos en personas con un nivel de dependencia inferior y mayores de 5 años. El sector público sólo tiende al alza en el caso de menores entre 0 y 5 años con problemas de dependencia especial, pasando de recoger a un 2,2% del colectivo en 2006 a un 16,1% en 2010.

**Población con dependencia especial por origen de la atención y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton
Años 2006 y 2010
(% verticales)**

Origen de la atención		Total o grave	Moderada	Leve	Dep.esp. Autónomo	Menor 0-5 Dep.especial.	Total
2006	Ninguna	27,7	51,7	49,6	66,3	81,3	46,3
	Pública/concertada	23,9	17,0	13,8	13,6	2,2	17,3
	Particular	17,9	15,5	17,5	8,5	16,5	15,9
	Mixta	9,3	2,9	,0	,0	,0	3,4
	Familiares	20,2	13,0	19,1	11,5	,0	16,8
	Internado	1,0	,0	,0	,0	,0	,3
	Total	100	100	100	100	100	100
2010	Ninguna	26,5	42,9	48,8	69,8	72,6	41,1
	Pública/concertada	15,7	14,4	9,5	9,4	16,1	12,8
	Particular	29,1	25,3	22,0	10,6	11,3	24,3
	Mixta	4,5	2,6	1,2	,0	,0	2,6
	Familiares	21,8	14,8	18,6	10,2	,0	18,3
	Internado	2,4	,0	,0	,0	,0	,9
	Total	100	100	100	100	100	100

En el caso de la población que recibe apoyo, el número medio de horas de atención semanal se sitúa en 32,3 horas, una cifra muy similar a las 32,6 de 2006. La atención alcanza una media de 46,9 horas semanales en el caso de personas con dependencia total o grave, 29,2 en personas con dependencia moderada, algo menos de 15 en el caso de personas con problemas leves o menores entre 0 y 5 años y 7,9 en el caso de personas básicamente autónomas. Salvo en lo relativo a personas con dependencia leve, grupo en el que la atención aumenta de 13,1 a 14,8 horas, estas cifras suponen una caída de entre 4 y 6 horas de atención respecto a las de 2006 (de 51,2 a 46,9 en caso de dependencia total o grave y de 34,5 a 29,2 en caso de dependencia moderada, por ejemplo).

La reducción detectada se asocia ante todo a la atención dedicada por los familiares (de una media de 31,4 horas semanales en 2006 a 20,7 en 2010) pero también caracteriza a la atención exclusivamente pública o concertada (de 24,5 a 22,1 horas). Aumenta en cambio la atención horaria asociada a servicios de tipo particular o privado: de una media de 33,3 horas semanales en 2006 a 37,5 en 2010 en el caso de una atención estrictamente privada, de 69,3 a 85,2 en el caso de atención mixta con la pública.

El incremento compensatorio de la atención privada es el factor que explica por tanto el mantenimiento en 2010 de la media general de horas de atención en la CAE, aunque reflejando algunos límites en esta función compensatoria. No se compensa, en particular, la caída del número de horas de atención pública y familiar en los casos de dependencia al menos moderada.

Población con dependencia especial que recibe atención
Número medio de horas semanales de atención por origen de la atención y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton.
Años 2006 y 2010

		Situación en relación a la dependencia (Barthel/Lawton)					Total
		Total o grave	Moderada	Leve	Dep.esp. Autónomo	Menor 0-5 Dep.especial.	
Origen de la atención		Media	Media	Media	Media	Media	Media
2006	Pública/concertada	34,1	30,0	11,2	11,5	30,0	24,5
	Particular	59,8	42,1	11,1	4,6	18,0	33,3
	Mixta	71,5	57,6				69,3
	Familiares	50,9	26,5	16,4	23,2		31,4
	Internado	168,0					168,0
	Total	51,2	34,5	13,1	13,7	19,4	32,6
2010	Pública/concertada	32,7	15,5	11,1	5,3	23,2	22,1
	Particular	51,5	40,6	19,8	9,6	3,0	37,5
	Mixta	109,2	34,9	35,4			85,2
	Familiares	30,5	21,7	9,4	8,6		20,7
	Internado	146,6					146,6
	Total	46,9	29,2	14,8	7,9	14,9	32,3

3.2.1.2. Prestaciones económicas para la dependencia

En 2010, 11.057 hogares señalan recibir alguna de las prestaciones económicas vinculadas al sistema de protección de la dependencia, un 9,9% de los hogares en los que reside alguna persona con dependencia especial.

Se benefician directa o indirectamente de estas prestaciones 25.736 personas con dependencia especial residentes en los hogares de referencia, un 20,7% del total de la población con dependencia especial. Se trata en un 71,1% de los casos de personas con dependencia total o grave, o de menores de 5 años con dependencia especial. La proporción aumenta al 81,5% al incluir a las personas con dependencia moderada.

Hogares con presencia de alguna persona con dependencia especial y que reciben ayudas económicas vinculadas al sistema de protección a la dependencia según tipo de personas atendidas. 2010
(Datos absolutos, % verticales y % de acceso en el grupo de referencia)

Tipo de personas atendidas	Datos absolutos	% verticales	% en grupo de referencia
Dos o más con dependencia al menos moderada	879	8,0	22,1
Dos o más con dependencia especial (otros casos)	1.207	10,9	15,7
Dos o más personas con dependencia especial	2.086	18,9	17,9
Una con dependencia al menos moderada	7.380	66,7	13,4
Otros casos	1.591	14,4	3,6
Total	11.057	100	9,9

Población con dependencia especial en hogares que reciben ayudas económicas vinculadas al sistema de protección a la dependencia según grado de dependencia mixta Barthel-Lawton. 2010
(Datos absolutos, % verticales y % de acceso en el grupo de referencia)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	Datos absolutos	% verticales	% en grupo de referencia
Total o grave	17.719	68,8	36,9
Moderada	2.681	10,4	13,6
Leve	3.870	15,0	8,5
Dependencia especial Autónomo	898	3,5	10,2
Menor 0-5 Dependencia especial	569	2,2	29,3
Total	25.736	100	20,7

3.2.2. Necesidades de atención

Con respecto a las necesidades de atención que manifiesta la población con dependencia especial, los siguientes datos merecen ser destacados:

- ⇒ El apoyo económico se mantiene como la principal necesidad para la atención de las personas con dependencia especial. Un 52,6% de las personas dependientes, 65.226 en total, requiere este tipo de apoyo en 2010, en línea ascendente respecto al 44,3% de 2006. Las personas que reflejan mayor necesidad siguen siendo las personas con dependencia total o grave y los menores hasta 5 años.
- ⇒ El apoyo para la atención o cuidados personales es requerido por un 42,4% de las personas con dependencia especial (52.633 personas), también en este caso en aumento respecto al 39,1% de 2006. Las cifras más elevadas corresponden a las personas con dependencia moderada, total o grave. A diferencia de 2006, no obstante, es una demanda actualmente sentida por una proporción algo superior de personas con deficiencia moderada, resultado de un fuerte aumento de la necesidad percibida en los últimos años (de 40,7 a 51,7% entre 2006 y 2010) que contrasta con la caída observada entre personas con dependencia total o grave (de 56,6 a 50,2%).
- ⇒ Un 27,6% de las personas analizadas, una proporción en este caso similar al 27,5% de 2006, 34.242 personas en total, requieren un apoyo relacionado con el acompañamiento o la supervisión. De nuevo la proporción aumenta con el grado de dependencia hasta afectar a más del 35% de las personas con una dependencia al menos moderada. También vuelve a destacar en este punto la distinta evolución de las personas con dependencia especial moderada. Así, mientras la necesidad percibida cae del 44,1 al 36,8% en personas con dependencia total o grave, aumenta del 21,3 al 38,4% en personas con dependencia moderada.

Frente a las ayudas señaladas, la demanda de acceso a centros especializados resulta mucho menor, aunque no resulta ni inexistente ni plenamente marginal. Respecto a esta cuestión, los principales datos a mencionar son los siguientes:

- ⇒ El apoyo más demandado son los centros de ocio especializados, mencionados por un 6,7% de las personas con dependencia especial, 8.273 en total, en línea no obstante claramente descendente respecto al 10% de 2006. La demanda resulta mayor en situaciones de mayor gravedad, llegando al 10,8% entre personas con dependencia moderada y al 7,7% entre personas con dependencia total o grave, y sobre todo entre la población menor entre 0 y 5 años con dependencia especial. En este último caso, un 30,9% de población demanda en 2010 este tipo de servicios.

⇒ 8.206 personas, un 6,6% de la población con dependencia especial, demandan el acceso a centros de día u ocupacionales, una proporción igualmente en descenso respecto al 9,1% de 2006. La demanda sólo supera claramente los niveles medios entre las personas con dependencia total o grave (10,5%, en línea claramente regresiva sin embargo respecto al 16,2% de 2006).

⇒ 6.534 personas requieren servicios residenciales, algo por debajo de las 6.878 de 2006. La caída es más nítida en términos relativos, pasando de caracterizar a un 5,8% de la población con dependencia especial en 2006 a un 5,3% en 2010. La demanda se sitúa en cifras del 2 a 3,5% en personas con dependencia moderada o de gravedad menor, llegando al 9% en presencia de una dependencia total o grave. Se reduce no obstante la demanda en este grupo desde el 12,8% de 2006, una caída que es aún más brusca entre personas con dependencia moderada (de 5,7 a 1,9%). Aumenta en cambio del 2,4 al 3,6% en situaciones de dependencia leve, apareciendo además una demanda nueva en personas básicamente autónomas (2,5% de ellas pide un servicio residencial especializado en 2010).

Finalmente, hay que mencionar que 2.716 personas, un 2,2% del total, demanda recursos relacionados con el empleo (acceso a centros especiales de empleo o a empresas de inserción), en línea claramente descendente respecto al 4,2% de 2006 (con una demanda entonces estimada en 4.994 personas). Esta demanda es mayor en personas con dependencia leve o moderada (2,4 y 6,2%), en aumento en estos casos respecto a lo observado en 2006 (2,1 y 4,4%). La demanda cae en cambio del 5,2 al 0,5% en personas con dependencia total o grave y del 7,3 al 1,5% en personas básicamente autónomas.

**Población con dependencia especial: Demandas de apoyo o ayuda por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton
Años 2006 y 2010
(Datos absolutos)**

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	Apoyo económico	Apoyo para atención o cuidados personales	Apoyo de acompañamiento, supervisión	Acceso a centros de día/ ocupacionales	Acceso a centros de ocio especializados	Acceso a un servicio residencial especializado	Acceso a CEE/empresa de inserción
2006							
Total o grave	19.180	20.528	15.989	5.893	5.825	4.655	1.884
Moderada	10.481	9.143	4.776	3.079	2.935	1.288	995
Leve	14.950	12.376	8.110	1.536	1.605	935	843
Dep.esp.Autónomo	6.029	3.181	2.780	180	1.434	0	1.273
Menor 0-5 Dep.esp	1.436	768	663	0	0	0	0
Total	52.076	45.997	32.318	10.688	11.798	6.878	4.994
2010							
Total o grave	27.280	24.145	17.698	5.032	3.679	4.324	256
Moderada	9.872	10.233	7.595	565	2.141	366	1.224
Leve	23.392	16.913	8.396	2.038	1.666	1.619	1.104
Dep.esp.Autónomo	3.560	1.188	554	571	188	224	132
Menor 0-5 Dep.esp	1.123	153	0	0	599	0	0
Total	65.226	52.633	34.242	8.206	8.273	6.534	2.716

Población con dependencia especial: Demandas de apoyo o ayuda por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton
Años 2006 y 2010
 (% del grupo)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	Apoyo económico	Apoyo para la atención o cuidados personales	Apoyo de acompañamiento, supervisión	Acceso a centros de día/ ocupacionales	Acceso a centros de ocio especializados	Acceso a un servicio residencial especializado	Acceso a CEE/empresa de inserción
2006							
Total o grave	52,9	56,6	44,1	16,2	16,1	12,8	5,2
Moderada	46,7	40,7	21,3	13,7	13,1	5,7	4,4
Leve	37,9	31,4	20,5	3,9	4,1	2,4	2,1
Dep.esp.Autónomo	34,7	18,3	16,0	1,0	8,3	,0	7,3
Menor 0-5 Dep.esp	70,8	37,9	32,7	,0	,0	,0	,0
Total	44,3	39,1	27,5	9,1	10,0	5,8	4,2
2010							
Total o grave	56,8	50,2	36,8	10,5	7,7	9,0	,5
Moderada	49,9	51,7	38,4	2,9	10,8	1,9	6,2
Leve	51,4	37,2	18,4	4,5	3,7	3,6	2,4
Dep.esp.Autónomo	40,5	13,5	6,3	6,5	2,1	2,5	1,5
Menor 0-5 Dep.esp	57,9	7,9	,0	,0	30,9	,0	,0
Total	52,6	42,4	27,6	6,6	6,7	5,3	2,2

Población con dependencia especial: Demandas de apoyo o ayuda por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton
Años 2006 y 2010
 (% verticales)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	Apoyo económico	Apoyo para la atención o cuidados personales	Apoyo de acompañamiento, supervisión	Acceso a centros de día/ ocupacionales	Acceso a centros de ocio especializados	Acceso a un servicio residencial especializado	Acceso a CEE/empresa de inserción
2006							
Total o grave	36,8	44,6	49,5	55,1	49,4	67,7	37,7
Moderada	20,1	19,9	14,8	28,8	24,9	18,7	19,9
Leve	28,7	26,9	25,1	14,4	13,6	13,6	16,9
Dep.esp.Autónomo	11,6	6,9	8,6	1,7	12,2	,0	25,5
Menor 0-5 Dep.esp	2,8	1,7	2,1	,0	,0	,0	,0
Total	100	100	100	100	100	100	100
2010							
Total o grave	41,8	45,9	51,7	61,3	44,5	66,2	9,4
Moderada	15,1	19,4	22,2	6,9	25,9	5,6	45,1
Leve	35,9	32,1	24,5	24,8	20,1	24,8	40,7
Dep.esp.Autónomo	5,5	2,3	1,6	7,0	2,3	3,4	4,8
Menor 0-5 Dep.esp	1,7	,3	,0	,0	7,2	,0	,0
Total	100	100	100	100	100	100	100

3.3. Aspectos ocupacionales en personas con limitación o dependencia

Resulta relevante considerar la medida en que la presencia de situaciones de limitación o dependencia especial condiciona las posibilidades de inserción ocupacional de las personas afectadas.

3.3.1. Inserción educativa entre los 0 y 5 años

En el caso de la población entre 0 y 5 años, la presencia de una limitación o situación de dependencia especial no determina una menor probabilidad de atención en guardería o centro educativo sino que queda asociada a una mayor proporción de menores atendidos: 92,1% de niños y niñas con dependencia especial y 85,2% de aquellos con otras limitaciones frente al 72,4% de los que no tienen ninguna limitación digna de mención.

Mientras la integración en centro en el caso de niños y niñas con dependencia especial aumenta entre 2006 y 2010 (del 83,5 a al 92,1%), estabilizándose a la baja en presencia de limitaciones sin dependencia especial (del 85,8 al 85,2%), el indicador muestra una caída más nítida entre menores sin limitaciones asociadas a la salud (del 74 al 72,4%).

Población de 0 a 5 años: Atención en guardería o centro educativo según presencia de situaciones de limitación o dependencia especial. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Situación de la atención	Dependencia especial		Limitación sin dependencia especial		Sin limitación	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
2006						
Atendido	1.694	83,5	2.957	85,8	101.604	74,0
No atendido por preferencia familiar	335	16,5	419	12,2	32.348	23,6
No atendido por otras causas	0	,0	71	2,1	3.387	2,5
Total	2.029	100	3.446	100	137.339	100
2010						
Atendido	1.784	92,1	3.991	85,2	106.312	72,4
No atendido por preferencia familiar	153	7,9	514	11,0	36.451	24,8
No atendido por otras causas	0	,0	179	3,8	4.074	2,8
Total	1.938	100	4.684	100	146.837	100

3.3.2. Inserción educativa en la edad de escolarización obligatoria

En contraste con lo observado en el apartado anterior, en el periodo de escolarización obligatoria, la situación educativa empeora notablemente cuando está presente una limitación asociada a la salud y, más aún, cuando ésta genera una situación de dependencia especial. De esta forma, frente a apenas un 4,7% de escolares con problemas de desescolarización, absentismo o retraso escolar entre la población menor sin limitaciones asociadas a la salud, la proporción aumenta al 18,7% entre menores con limitaciones y al 70% entre menores con dependencia especial. Mientras en los menores con limitaciones leves esta situación se asocia sobre todo a un retraso escolar menos grave, de un año, en las personas con dependencia especial la proporción de personas con retraso escolar de dos o más años llega a caracterizar a un 14,4% del colectivo.

El proceso de inclusión de la población con dependencia especial en el sistema educativo general se traduce, por otra parte, en un aumento de las dificultades en los últimos años. De esta forma, en este colectivo el impacto de las personas con problemas en su situación educativa se incrementa de un 39,5% en 2006 a un 70% en 2010, vinculándose ante todo al fuerte incremento del peso relativo del retraso escolar de un año.

Consolidando el perfil de riesgo de la población de 6 a 16 años con dependencia especial, también se detecta entre ella una menor probabilidad de buena integración personal en la escuela. Así, si la proporción de menores que plantean dificultades de integración escolar es muy baja - cercana o inferior al 1% - en menores sin problemas de dependencia especial, incluso en presencia de otras limitaciones asociadas a la salud, llega al 43,1% entre personas con este tipo de problemas, en línea descendente sin embargo respecto al 53,5% de 2006. Aunque un 25,4% de los problemas de integración que afectan a la población menor con dependencia especial tienen una importancia menor, un 17,7% se relaciona con cuestiones de rechazo, acoso o maltrato. Esta proporción es superior al 15,8% de 2006 pero, a diferencia de ese año, en ningún caso se vincula a situaciones de acoso o maltrato.

En una perspectiva sintética, un 75,2% de la población menor con dependencia especial muestra algún problema, de mayor o menor gravedad, en su situación educativa o en su nivel de integración en la escuela. Esta proporción se reduce al 18,7% entre menores con limitaciones asociadas a la salud pero sin dependencia especial y al 5,5% en las personas sin ninguna limitación.

Población de 6 a 16 años: Situación educativa, problemas de integración en la escuela y problemas escolares graves según presencia de situaciones de limitación o dependencia especial. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

		2006						2010					
		Dep.especial		Limitación sin dep.especial		Sin limitación		Dep.especial		Limitación sin dep.especial		Sin limitación	
		Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Situación educativa	No escolarización/absentismo	174	5,8	0	,0	767	,4	0	,0	0	,0	0	,0
	Escolarizado, retraso 2 o más años	809	27,2	0	,0	880	,5	573	14,4	0	,0	238	,1
	Escolarizado, retraso 1 año	191	6,4	229	24,3	10.547	5,7	2.208	55,5	608	18,7	10.153	4,6
	Problemas en la situación educativa	1.175	39,5	229	24,3	12.195	6,6	2.782	70,0	608	18,7	10.391	4,7
	Escolarización sin problemas	1.801	60,5	716	75,7	173.014	93,4	1.195	30,0	2.648	81,3	209.024	95,3
Integración en la escuela	Acoso o maltrato	264	8,9	0	,0	893	,5	0	,0	0	,0	361	,2
	Otros problemas de rechazo	205	6,9	54	5,7	1.402	,8	704	17,7	0	,0	745	,3
	Otros problemas	1.124	37,8	0	,0	1.798	1,0	1.009	25,4	0	,0	1.371	,6
	Sin problemas	1.382	46,5	892	94,3	181.117	97,8	2.264	56,9	3.255	100	216.937	98,9
Problemas escolares graves	Problemas graves	1.593	53,5	54	5,7	4.957	2,7	2.077	52,2	0	,0	2.587	1,2
	Retraso 1 año	191	6,4	175	18,6	9.256	5,0	912	22,9	608	18,7	9.512	4,3
	Sin problemas	1.191	40,0	716	75,7	170.996	92,3	988	24,8	2.648	81,3	207.315	94,5
Total		2.975	100	946	100	185.209	100	3.976	100	3.255	100	219.415	100

Debe señalarse, por otra parte, que la atención especializada sigue resultando característica en el colectivo de personas con problemas de dependencia especial. Únicamente el 7,3% de ella recibe el trato escolar común a los escolares integrados en una clase perteneciente a un centro de la red educativa general. Además del 18,3% orientado hacia un centro especializado, atendido en parte en aula especial o con programas específicos de apoyo para el ajuste a los problemas relacionados con el desarrollo lingüístico, la aproximación dominante se centra en la introducción de horas de refuerzo, con un 74,4% de la población escolar analizada beneficiándose de este tipo de intervención.

El avance de las modalidades especializadas más integradoras dentro la red normalizada resulta, en este contexto, un aspecto a destacar. De esta forma, entre 2006 y 2010, aumenta de un 36,4% a un 81,5% la proporción de menores con dependencia especial que acceden al sistema de horas de refuerzo o programas de ajuste lingüístico en el marco de la red general educativa.

La mayoría de los alumnos y alumnas con dependencia especial se caracteriza, en cualquier caso, por tener algún tipo de limitación para seguir el ritmo escolar. Las personas con graves dificultades para seguir el ritmo de la escuela suponen incluso un 12,9% del total, unas décimas por encima del 12,3% de 2006. Aún así, el proceso de integración está resultando en muchos aspectos exitoso. En este sentido, la proporción de personas que desarrollan su actividad sin limitaciones aumenta del 2,4 al 11,3% entre 2006 y 2010. Además, dentro de la población que sigue el ritmo sin graves dificultades pero necesitando de apoyos especializados, desaparece el énfasis puesto en 2006 en los cuidados especiales. Las limitaciones para el desarrollo de algunas actividades específicas se convierten así en la realidad dominante en caso de presencia de dependencia especial (un 75,8% del total, por encima del 45,2% de 2006 pero por debajo del 85,3% que supondría añadir a la cifra anterior el 40,1% de personas que en aquel año insistían en la necesidad de cuidados especiales).

Población de 6 a 16 años con dependencia especial por presencia de necesidades educativas especiales y presencia de limitaciones para seguir el ritmo escolar. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

		2006		2010	
		Dependencia especial		Dependencia especial	
		Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Tratamiento o apoyo especial	Misma atención que el resto	470	15,8	291	7,3
	Apoyo u horas de refuerzo	1.084	36,4	2.958	74,4
	Apoyo para ajuste a la lengua	0	,0	282	7,1
	Parte del día en aula especial	1.236	41,5	137	3,4
	Envío a centro especializado	186	6,2	308	7,8
Limitaciones para seguir el ritmo escolar	Sin limitaciones para seguir las actividades	73	2,4	448	11,3
	Limitaciones para ciertas actividades	1.345	45,2	3.016	75,8
	Necesidad de cuidados especiales	1.192	40,1	0	,0
	Graves dificultades para seguir el ritmo	365	12,3	512	12,9
Total		2.975	100	3.976	100

3.3.3 Inserción laboral en la edad activa

Un total de 80.642 personas entre 16 y 64 años plantean alguna limitación o dependencia especial ligada a la salud, una realidad que condiciona de forma decisiva su acceso al mercado de trabajo. De esta forma, frente a una tasa de actividad del 76,8% entre las personas de 16 a 64 años sin limitaciones de salud, la proporción se reduce al 54,4% en personas con alguna limitación menor, al 51,4% en personas con dependencia especial pero fundamentalmente autónomas, al 35,8% en personas con dependencia especial leve, al 17% en personas con dependencia especial moderada y al 2,8% en personas con dependencia total o grave.

Los datos relativos a la proporción de personas ocupadas en los colectivos de referencia entre 16 y 64 años, o coeficiente de ocupación, muestran la misma tendencia. Así, frente a un 67,5% de ocupación en personas sin limitaciones, la proporción baja al 43,3% en personas con limitaciones menores, a niveles del 25,5 al 28% en personas con dependencia especial leve o prácticamente autónomas, al 14,9% en personas con dependencia especial moderada y al 2,8% en personas con dependencia grave o total.

El desempleo incide más claramente además en las personas con limitaciones ligadas a problemas de salud. Frente a una tasa de paro del 12% en las personas sin limitación, la cifra llega al 20,5% en la población con limitaciones no asociadas a una dependencia especial, situándose en un 30% en el conjunto de población con dependencia especial. En este colectivo, el impacto del paro resulta mayor en personas con dependencia de gravedad inferior a la moderada: 28,4% en presencia de dependencia leve y 45,2% en el caso de personas con dependencia especial pero en la práctica autónomas (frente a una tasa de paro del 12,6% en personas con dependencia moderada y del 0% en personas con dependencia total o grave, una tasa relacionada con la práctica separación de este colectivo del mercado laboral).

La evolución reciente de las cifras de actividad, ocupación y paro resulta de particular interés. En el caso de personas con limitación, pero sin dependencia especial, el nivel de actividad y de ocupación se mantiene en lo sustancial, cayendo apenas el coeficiente de ocupación de un 44 a un 43% entre 2006 y 2010. La consecuencia es una subida limitada en la tasa de paro (de 19 a 20,5%).

La tasa de paro aumenta de forma significativa, en cambio, en personas con dependencia especial leve o en personas con alguna dependencia especial pero en la práctica autónomas (de 24,1 a 28,4% y de 39,6 a 45,2%, respectivamente). Crece también no obstante el coeficiente de ocupación en estos grupos (de 25 a 25,6 y de 25,6 a 28,2%), lo que vincula en exclusiva el incremento del desempleo al aumento de la tasa de actividad (de 32,9 a 35,8% en personas con dependencia especial leve y de 42,4 a 51,4% en personas con dependencia especial pero en la práctica autónomas).

Un proceso diferente caracteriza a las personas con dependencia especial de nivel moderado, reduciéndose en este caso la tasa de paro del 49,9 al 12,6%. Esta reducción se asocia en parte al aumento del coeficiente de ocupación entre 2006 y 2010 (de 12,3 a 14,9%) pero, más claramente, a la importante caída de la tasa de actividad en este grupo (de 24,6 a 17%).

En conjunto, la tasa de paro de las personas con dependencia especial se reduce del 31,5 al 30% entre 2006 y 2010, en contraste con el incremento que se observa en la población sin limitación ni dependencia especial (de 8,6 a 12%).

Población de 16 a 64 años: Tasa de actividad, tasa de paro y % de ocupación por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton. Años 2006 y 2010
(En %)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton		Tasa de actividad	Tasa de paro	% de ocupación
2006	Total o grave	13,5	,0	13,5
	Moderada	24,6	49,9	12,3
	Leve	32,9	24,1	25,0
	Dependencia especial: Autónomo	42,4	39,6	25,6
	Con dependencia especial	30,0	31,5	20,5
	Otros con limitación	54,4	19,0	44,0
	Sin problemas	74,4	8,1	68,4
	Total	72,7	8,6	66,4
2010	Total o grave	2,8	,0	2,8
	Moderada	17,0	12,6	14,9
	Leve	35,8	28,4	25,6
	Dependencia especial: Autónomo	51,4	45,2	28,2
	Con dependencia especial	26,4	30,0	18,5
	Otros con limitación	54,4	20,5	43,3
	Sin problemas	76,8	12,0	67,5
	Total	74,9	12,4	65,6

Las mayores dificultades de inserción laboral de las personas con limitaciones asociadas a problemas de salud no se reducen a las cifras generales de actividad, ocupación y paro. Los problemas especiales de inserción laboral también se presentan con especial intensidad, en concreto entre las personas con una dependencia especial más moderada. Así, un 23,8% de las personas con dependencia especial pero que en la práctica son autónomas y un 21,9% de las que tienen formas de dependencia leve se enfrentan a este tipo de problemas. Aunque las cifras se reducen al 5,2% en personas con limitaciones asociadas a la salud, pero sin dependencia especial, el indicador todavía se mantiene claramente por encima del 2,6% observado en personas sin limitaciones. Dado su alejamiento del mercado de trabajo, equivalente en la práctica a salida definitiva del mismo, los problemas especiales de inserción laboral afectan también a menos del 3% de las personas con dependencia especial moderada, grave o total.

En conjunto, 3.932 personas con dependencia especial se ven afectadas por alguno de los problemas especiales de inserción laboral de dimensión social contemplados en la EDSS-ENS, un 13,6% de la población de 16 a 64 años con dependencia especial.

Como en la población general, el impacto de estas problemáticas es descendente respecto al 15,4% de 2006 (con un total de 5.202 casos en aquel año). Esta tendencia descendente no beneficia sin embargo a todos los colectivos con dependencia especial. En particular, el impacto de los problemas especiales de inserción laboral aumenta del 17,1 al 21,9% en el caso de dependencia leve. En línea con lo señalado, el impacto de los problemas considerados se mantiene en torno al 5% en el periodo considerado en personas con limitaciones asociadas a la salud pero sin dependencia especial.

Como puede comprobarse, en los colectivos en edad activa, la mera presencia de una limitación asociada a la salud no sólo se traduce en una menor tasa de actividad y en un incremento de la tasa de paro; esta realidad viene igualmente acompañada de una mayor presencia de problemas especiales de inserción laboral. En muchos casos, como sucede con personas con simples limitaciones o formas ligeras de dependencia, el diferencial existente respecto a las personas sin limitaciones asociadas a la salud resulta difícil de explicar en términos estrictos de limitaciones funcionales objetivas.

**Población de 16 a 64 años por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton y problemas especiales de inserción laboral
Años 2006 y 2010**
(Datos absolutos y % horizontales)

Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton	Con problemas		Sin problemas		Total	
	Abs.	% hor.	Abs.	% hor.	Abs.	% hor.
2006						
Total o grave	213	3,2	6.535	96,8	6.748	100
Moderada	482	7,8	5.689	92,2	6.171	100
Leve	2.075	17,1	10.056	82,9	12.131	100
Dependencia especial: Autónomo	2.433	27,8	6.314	72,2	8.747	100
Con dependencia especial	5.202	15,4	28.594	84,6	33.796	100
Otros con limitación	2.540	5,0	47.784	95,0	50.325	100
Sin problemas	46.143	3,4	1.307.437	96,6	1.353.579	100
Total	53.885	3,7	1.383.815	96,3	1.437.700	100
2010						
Total o grave	179	2,8	6.300	97,2	6.479	100
Moderada	135	2,1	6.155	97,9	6.289	100
Leve	2.684	21,9	9.559	78,1	12.243	100
Dependencia especial: Autónomo	934	23,8	2.996	76,2	3.930	100
Con dependencia especial	3.932	13,6	25.009	86,4	28.941	100
Otros con limitación	2.675	5,2	49.026	94,8	51.702	100
Sin problemas	34.255	2,6	1.303.312	97,4	1.337.567	100
Total	40.862	2,9	1.377.348	97,1	1.418.209	100

Con respecto a las 28.941 personas de 16 a 64 años con dependencia especial en 2010⁴, un elemento importante a destacar se relaciona con los bajos niveles de participación real en el mercado de trabajo y en el sistema productivo. Apenas un 19% del colectivo se encuentra ocupado o realizando una búsqueda activa de empleo, una cifra en línea claramente descendente además respecto al 25,4% de 2006. Otro 4,5% se encuentra desanimado o en un proceso teórico de demanda que, en la práctica, resulta ficticio o en todo caso no activo. El 76,5% restante no busca empleo, una cifra superior al 68,6% de 2006.

Población de 16 a 64 años con dependencia especial por disposición efectiva hacia el trabajo y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

		Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton							
		Al menos moderada		Leve		Dependencia especial: Autónomo		Total	
Disposición efectiva hacia el trabajo		Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
2006	Ocupado/a	1.672	12,9	3.027	25,0	2.238	25,6	6.938	20,5
	Demanda activa	267	2,1	381	3,1	1.006	11,5	1.654	4,9
	Demanda no activa	0	,0	0	,0	0	,0	0	,0
	Desanimado/a	0	,0	221	1,8	224	2,6	445	1,3
	Demanda actualmente ficticia	204	1,6	445	3,7	516	5,9	1.164	3,4
	Otros/as que no buscan empleo	10.776	83,4	7.657	63,1	4.762	54,4	23.195	68,6
	Sin información	0	,0	400	3,3	0	,0	400	1,2
Total		12.919	100,0	12.131	100,0	8.747	100,0	33.796	100,0
2010	Ocupado/a	1.114	8,7	3.139	25,6	1.107	28,2	5.361	18,5
	Demanda activa	0	,0	0	,0	131	3,3	131	,5
	Demanda no activa	0	,0	0	,0	0	,0	0	,0
	Desanimado/a	92	,7	233	1,9	0	,0	326	1,1
	Demanda actualmente ficticia	135	1,1	404	3,3	443	11,3	981	3,4
	Otros/as que no buscan empleo	11.427	89,5	8.467	69,2	2.249	57,2	22.143	76,5
	Total	12.768	100	12.243	100	3.930	100	28.941	100

Las cifras señaladas ocultan un potencial ocupacional muy superior, incluso en los estrictos términos de la capacidad de trabajo que manifiestan las propias personas interesadas. Teniendo en cuenta al conjunto del colectivo que al menos se muestra disponible para el desempeño de pequeños trabajos, el potencial laboral se sitúa en al menos un 36,4% de la población con dependencia especial en 2010.

⁴ La cifra mencionada es inferior en un 13,3% a los 33.396 casos detectados en 2006. De cara a interpretar correctamente estas cifras, conviene resaltar - en especial lo relativo a la población en edad laboral - que la definición de dependencia especial que se utiliza en la EDSS-ENS no incluye a todo el colectivo de personas con deficiencias y limitaciones. En este sentido, no se incluye dentro del colectivo a personas que no necesitan un apoyo especial en sus actividades ocupacionales (en la escuela o en el trabajo) y que, además, no dependen para ninguna actividad de la vida diaria de terceras personas, con independencia del tipo y gravedad del problema de salud o de la deficiencia subyacente.

En términos absolutos, frente a las 5.491 personas de 16 a 64 años con dependencia especial ocupadas o efectivamente buscando empleo en 2010, el potencial de ocupación se amplía al menos a 10.540 personas. Los datos revelan por tanto un potencial de ocupación entre las personas con dependencia especial y en edad activa mucho mayor al que existe en la actualidad.

Población de 16 a 64 años con dependencia especial por capacidad para el trabajo y grado de dependencia mixta Barthel/Lawton. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

		Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton							
		Al menos moderada		Leve		Dependencia especial: Autónomo		Total	
Capacidad para el trabajo		Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
2006	Sin limitaciones generales	0	,0	413	3,4	328	3,7	741	2,2
	En actividades adecuadas	688	5,3	933	7,7	1.520	17,4	3.141	9,3
	Con adaptación de puesto	970	7,5	2.172	17,9	1.251	14,3	4.393	13,0
	Menor tiempo o intensidad	484	3,7	463	3,8	899	10,3	1.846	5,5
	Menor esfuerzo físico o intelectual	246	1,9	884	7,3	954	10,9	2.085	6,2
	Sólo pequeños trabajos	1.743	13,5	1.531	12,6	153	1,8	3.427	10,1
	Incapaz de tener empleo	7.866	60,9	3.524	29,0	2.995	34,2	14.385	42,6
	No desea trabajar	921	7,1	1.811	14,9	647	7,4	3.379	10,0
	Sin información	0	0,0	400	3,3	0	0,0	400	1,2
	Total	12.919	100	12.131	100	8.747	100	33.796	100
2010	Sin limitaciones generales	0	,0	128	1,0	319	8,1	447	1,5
	En actividades adecuadas	179	1,4	1.471	12,0	938	23,9	2.588	8,9
	Con adaptación de puesto	1.375	10,8	2.770	22,6	588	15,0	4.732	16,4
	Menor tiempo o intensidad	207	1,6	258	2,1	226	5,7	690	2,4
	Menor esfuerzo físico o intelectual	0	,0	400	3,3	188	4,8	588	2,0
	Sólo pequeños trabajos	689	5,4	806	6,6	0	,0	1.495	5,2
	Incapaz de tener empleo	8.954	70,1	4.014	32,8	1.419	36,1	14.386	49,7
	No desea trabajar	1.364	10,7	2.397	19,6	254	6,5	4.015	13,9
	Total	12.768	100	12.243	100	3.930	100	28.941	100

3.4. Presencia de barreras arquitectónicas en la vivienda

La EDSS-ENS recoge por primera vez en 2010 información relativa al impacto de las barreras arquitectónicas en la vivienda. Según estos datos, un 15,4% de las personas con limitaciones o dependencia se enfrenta a esta realidad en su contexto residencial. El impacto es del 8,8% en presencia de limitaciones menores y de un mínimo del 3% entre personas con dependencia especial pero prácticamente autónomas. Llega en cambio a cifras cercanas al 18% en el caso de formas de dependencia especial leve o moderada, alcanzando un máximo del 29,6% en presencia de una dependencia total o grave.

Población con limitación o dependencia especial por grado de dependencia mixta Barthel/Lawton y presencia de barreras arquitectónicas en la vivienda. Año 2010
(Datos absolutos y % horizontales)

	Sí		No	
	Abs.	% hor.	Abs.	% hor.
Grado de dependencia mixta Barthel/Lawton				
Total o grave	14.240	29,6	33.810	70,4
Moderada	3.490	17,6	16.288	82,4
Leve	8.438	18,5	37.079	81,5
Dependencia especial Autónomo	267	3,0	8.531	97,0
Menor 0-5 años. Dependencia especial	189	9,8	1.748	90,2
Otros con limitación	9.851	8,8	102.157	91,2
Total	36.475	15,4	199.613	84,6

3.5. Gastos extraordinarios ligados a la dependencia

En 2010 un 9,6% de los hogares vascos, 78.557 en total, señala tener gastos extraordinarios relacionados con el mantenimiento de una atención adecuada a personas con dependencia, cuatro décimas por debajo del 10% de 2006, con 78.401 hogares implicados en aquel año⁵.

Un 6,1% de los hogares menciona gastos extraordinarios asociados a la atención de personas dependientes dentro del hogar, más claramente por debajo en este caso del 7,3% de 2006. Aumenta en cambio del 3,2% al 3,9% la proporción de hogares con gastos extraordinarios relacionados con la atención de personas que residen fuera del hogar.

Hogares por presencia de gastos extraordinarios ligados a la atención de personas dependientes
Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Gastos extraordinarios	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Sí, en el hogar	53.565	6,8	46.922	5,8
Sí, fuera de casa	21.213	2,7	28.728	3,5
Sí, en ambos casos	3.623	,5	2.906	,4
Con gastos	78.401	10,0	78.557	9,6
Sin gastos	708.461	90,0	737.397	90,4
Total	786.862	100	815.954	100

⁵ Aunque la dependencia se vincula esencialmente a problemas de salud o edad avanzada, también se incluye en este apartado la atención a menores dependientes.

En la mayor parte de estos hogares la atención a personas dependientes no tiene grandes implicaciones económicas en 2010. Un 53,3% de ellos no tiene que reducir gastos de importancia para hacer frente a las necesidades existentes, aunque otro 34,4% se ve obligado a reducir gastos de ocio como consecuencia de la atención. La proporción de hogares forzados a reducir gastos destinados a la cobertura de las necesidades básicas es del 12,3%, por debajo del 15,8% de 2006. En términos absolutos, el número de hogares en esta situación se reduce de 12.363 en 2006 a 9.668 en 2010, con una caída del 21,8%.

Hogares con gastos extraordinarios ligados a la dependencia por impacto en la economía del hogar

Años 2006 y 2010

(Datos absolutos y % verticales)

Impacto en la economía del hogar	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Prácticamente nada	14.480	18,5	7.603	9,7
Poco	28.957	36,9	34.289	43,6
Recorte de gastos de ocio	22.601	28,8	26.997	34,4
Recorte de gastos básicos	12.363	15,8	9.668	12,3
Total	78.401	100	78.557	100

Aunque en retroceso respecto al 9,1% de 2006, en un 8,6% de los hogares con gastos extraordinarios ligados a la atención de personas dependientes, 6.764 en total, la realización de estos gastos no impide que se desatendan en aspectos esenciales las necesidades de las personas con dependencia, con lo que esto supone de atención incorrecta a estas personas. En otro 16,5% de los hogares, 12.932 en total, también se observa una cierta desatención de las necesidades, a pesar de los gastos realizados, aunque en este caso limitándose a aspectos secundarios de los cuidados que no implican en sentido estricto una atención incorrecta. Las cifras también muestran en este caso una línea descendente, con un 17,2% de hogares con gastos extraordinarios en esta situación en 2006. En conjunto, el impacto de los problemas considerados se reduce de un 26,3% en 2006 a un 25,1% en 2010 (de 20.592 a 19.696 casos en cifras absolutas).

Se observa una evidente asociación entre el nivel de cobertura de las necesidades de las personas dependientes y las implicaciones de los gastos extraordinarios para los hogares. El dato más relevante es que en un 45,3% de los hogares que han tenido que recortar gastos básicos para hacer frente a las necesidades de las personas dependientes, la reducción de gastos no es garantía suficiente para afrontar aspectos esenciales de la atención, una proporción en ascenso respecto al 37,3% de 2006. En otro 17,9% de casos se detectan limitaciones que afectan a aspectos secundarios de la atención. En este grupo de hogares, la proporción de los que consiguen, mediante los recortes, atender por completo las necesidades de las personas dependientes se reduce de un 44,4% en 2006 a un 36,9% en 2010. Se trata

del único caso en el que se observa entre 2006 y 2010 un deterioro relativo en el impacto de las implicaciones del gasto en el hogar sobre los niveles de atención. La caída del número total de hogares forzados a recortar gastos básicos entre 2006 y 2010 compensa no obstante la tendencia alcista observada, con descensos en la cifra absoluta de hogares que no consiguen atender suficientemente a las personas con dependencia en una situación marcada por la necesidad de reducir el nivel de gasto básico (de 6.872 casos en 2006 a 6.104 en 2010).

Hogares con gastos extraordinarios ligados a la dependencia por impacto en la economía del hogar y en la atención a las personas dependientes. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos)

Impacto en la atención		Impacto en la economía del hogar				Total
		Prácticamente nada	Poco	Recorte de gastos de ocio	Recorte de gastos básicos	
2006	Impacto en aspectos esenciales	0	0	2.487	4.609	7.097
	Impacto en aspectos secundarios	20	2.715	8.497	2.263	13.496
	Sin impacto	14.460	26.242	11.616	5.490	57.808
	Total	14.480	28.957	22.601	12.363	78.401
2010	Impacto en aspectos esenciales	0	697	1.690	4.377	6.764
	Impacto en aspectos secundarios	0	2.243	8.962	1.727	12.932
	Sin impacto	7.603	31.349	16.346	3.564	58.861
	Total	7.603	34.289	26.997	9.668	78.557

Hogares con gastos extraordinarios ligados a la dependencia por impacto en la economía del hogar y en la atención a las personas dependientes. Años 2006 y 2010
(% verticales)

Impacto en la atención		Impacto en la economía del hogar				Total
		Prácticamente nada	Poco	Recorte de gastos de ocio	Recorte de gastos básicos	
2006	Impacto en aspectos esenciales	,0	,0	11,0	37,3	9,1
	Impacto en aspectos secundarios	,1	9,4	37,6	18,3	17,2
	Sin impacto	99,9	90,6	51,4	44,4	73,7
	Total	100	100	100	100	100
2010	Impacto en aspectos esenciales	,0	2,0	6,3	45,3	8,6
	Impacto en aspectos secundarios	,0	6,5	33,2	17,9	16,5
	Sin impacto	100	91,4	60,5	36,9	74,9
	Total	100	100	100	100	100

Relacionando el impacto de los gastos extraordinarios sobre la economía familiar y el grado de cobertura de las necesidades de las personas con dependencia, se observa una reducción del 55,4% de 2006 al 52,4% de 2010 en la proporción de hogares capaces de hacer frente al conjunto de necesidades de las personas dependientes con un gasto escaso. Esto se vincula ante todo con un incremento en el periodo de referencia de la proporción de hogares que consiguen el mismo objetivo de atención pero con un recorte en los gastos de ocio, un 25,7% en 2006 pero un 32,2% en 2010.

Disminuyen en cambio las situaciones en las que la correcta atención se vincula a una reducción de gastos básicos (de 7.753 en 2006, un 9,9% del total, a 5.291 en 2010, un 6,7% del total). Cae igualmente entre 2006 y 2010, del 5,9 al 5,6%, la proporción de hogares en los que no es posible conseguir una correcta atención de las necesidades de las personas dependientes a pesar de este recorte en el nivel de los gastos básicos (de 4.609 a 4.377 casos en términos absolutos).

Se mantiene, por su parte, relativamente estable la proporción de hogares en los que una atención incorrecta de las necesidades de las personas dependientes se vincula a un gasto extraordinario escaso o que, a lo sumo, afecta al gasto de ocio de los hogares (3% en 2010 por 3,2% en 2006).

Hogares con gastos extraordinarios ligados a la dependencia por impacto conjunto de los gastos en la economía del hogar y en la atención a las personas dependientes. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Impacto conjunto	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Gasto escaso, atención correcta	43.437	55,4	41.194	52,4
Gasto escaso o en ocio, atención incorrecta	2.487	3,2	2.387	3,0
Recorte ocio, atención correcta	20.114	25,7	25.307	32,2
Recorte gastos básicos, atención correcta	7.753	9,9	5.291	6,7
Recorte gastos básicos, atención incorrecta	4.609	5,9	4.377	5,6
Total	78.401	100	78.557	100

El tratamiento de los datos anteriores debe completarse teniendo en cuenta la situación económica de los hogares, comprobándose el impacto negativo que tienen las situaciones de privación económica en la consolidación de un nivel de atención adecuada a las personas dependientes. De esta forma, la proporción de situaciones de atención incorrecta de las necesidades esenciales de las personas con dependencia es sustancialmente superior en presencia de problemas de privación básica en el hogar: 42,4% frente a 5,7% en los grupos sin privación o con privación limitada a aspectos de ocio en 2010. En el contexto de la crisis económica, el impacto de estas situaciones tiende además al alza, con un 37,8% en 2006, en contraste con la estabilización a la baja que se observa en caso de ausencia de privación en relación con la cobertura de las necesidades básicas (6% en 2006)

El esfuerzo que realizan los hogares que sufren problemas de privación básica y que, a la vez, tienen que hacer frente a gastos extraordinarios para atender a personas dependientes debe ser sin embargo destacado. De esta forma, un 76% de ellos, por encima del 62,2% de 2006, ha reducido sus necesariamente limitados gastos en aspectos básicos o de ocio para conseguir una atención correcta o, sin conseguir alcanzarla plenamente, al menos para acercarse a una mejor cobertura de la atención

requerida por las personas dependientes a través de un recorte de gastos básicos (frente a un 41,8% en los hogares sin privación en 2010).

Dentro de los hogares con problemas de privación y que realizan gastos extraordinarios ligados a la dependencia, los que se han enfrentado en 2010 a una reducción de gastos básicos para hacer frente a las necesidades de las personas dependientes suponen un 42,3% del total. Esta proporción es muy superior al 9,7% que se observa entre los hogares sin problemas de privación básica.

Hogares con gastos extraordinarios ligados a la dependencia por impacto conjunto de los gastos en la economía del hogar y en la atención a las personas dependientes y presencia de situaciones de privación en el hogar. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

			Impacto conjunto					
			Gasto escaso, atención correcta	Gasto escaso o en ocio, atención incorrecta	Recorte ocio, atención correcta	Recorte gastos básicos, atención correcta	Recorte gastos básicos, atención incorrecta	Total
2006	Privación	Multidimensional, nec.básicas	,0	20,7	13,4	37,0	29,0	100
		Parcial, nec.básicas	36,1	9,4	20,8	10,6	23,2	100
		Privación básica	24,9	12,8	18,5	18,7	25,0	100
		Sin privación o sólo ocio	58,7	2,1	26,4	8,9	3,8	100
		Total	55,4	3,2	25,7	9,9	5,9	100
2010	Privación	Multidimensional, nec.básicas	9,6	,0	32,9	17,6	39,9	100
		Parcial, nec.básicas	12,8	17,4	34,1	9,7	26,0	100
		Privación básica	11,8	12,2	33,7	12,1	30,2	100
		Sin privación o sólo ocio	56,0	2,2	32,1	6,3	3,4	100
		Total	52,4	3,0	32,2	6,7	5,6	100

Un último punto a considerar en este apartado hace referencia a la relación entre tipo de persona atendida y necesidad de gastos extraordinarios en el hogar para una atención adecuada a las personas dependientes. Se constata al respecto que la presencia de este tipo de gastos se vincula ante todo con la presencia de una dependencia especial al menos moderada o con la presencia de dos o más personas con dependencia especial.

La situación más complicada se observa cuando están presentes dos o más personas en el hogar con una dependencia especial al menos moderada. En este caso, un 51,4% de los hogares señala la necesidad de realizar gastos extraordinarios. En otras situaciones caracterizadas por la presencia de dos o más personas con una dependencia especial en el hogar, la proporción de referencia sigue siendo alta, situándose en el 45%, lo mismo que ocurre cuando está presente una persona con al menos una dependencia moderada, con un 43,1% de hogares necesitando abordar gastos extraordinarios. La necesidad se reduce en cambio al 7,4% en presencia de otras limitaciones asociadas a la salud o la edad

avanzada. Únicamente un 1,8% de los hogares realizan gastos extraordinarios cuando están presentes en el hogar problemas de dependencia no directamente asociados a la presencia de limitaciones ligadas a la salud o la edad.

En términos evolutivos, la caída general de la proporción de hogares con gastos extraordinarios para atender a personas con dependencia dentro del propio domicilio (de 7,3% en 2006 a 6,1% en 2010) se asocia en parte a los hogares en los que residen personas con una dependencia al menos moderada. En presencia de dos o más personas en esta situación, la proporción de hogares con gastos extraordinarios se reduce de forma sustancial, cayendo del 92,5 al 51,4% entre 2006 y 2010. Aunque menos intensa, la caída es también llamativa en el caso de una única persona con dependencia moderada (del 51,9 al 43,1%).

Aún así, la mayor parte de la caída se relaciona con el descenso de la proporción de hogares con gastos extraordinarios en presencia de situaciones menos graves de limitación o dependencia, sin casos de dependencia al menos moderada o presencia de dos o más personas dependientes. En la circunstancia señalada, la necesidad de gastos extraordinarios se reduce de un 13,4 a un 7,4% entre 2006 y 2010, con un peso decisivo de esta caída en términos cuantitativos (de 18.394 hogares implicados en 2006 a 9.685 en 2010).

Hogares con gastos extraordinarios en el hogar ligados a la dependencia por tipo de personas atendidas
Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % horizontales)

Tipo de personas atendidas	Con gastos		Sin gastos		Total	
	Abs.	% hor.	Abs.	% hor.	Abs.	% hor.
2006						
2 o más moderada	2.633	92,5	213	7,5	2.847	100
2 o más especial	2.670	45,5	3.197	54,5	5.868	100
Una moderada	25.394	51,9	23.535	48,1	48.929	100
Otro caso	18.394	13,4	118.675	86,6	137.069	100
Sin limitación salud	8.096	1,4	584.053	98,6	592.149	100
Total	57.188	7,3	729.674	92,7	786.862	100
2010						
2 o más moderada	2.045	51,4	1.934	48,6	3.978	100
2 o más especial	3.457	45,0	4.222	55,0	7.679	100
Una moderada	23.766	43,1	31.374	56,9	55.140	100
Otro caso	9.685	7,4	120.431	92,6	130.116	100
Sin limitación salud	10.876	1,8	608.165	98,2	619.041	100
Total	49.828	6,1	766.125	93,9	815.954	100

4. LAS PERSONAS CUIDADORAS

En estrecha relación con el estudio de los aspectos relativos a la dependencia, la EDSS-ENS aborda de forma específica los casos en los que, por razones ligadas a enfermedad, discapacidad o ancianidad, determinadas personas asumen responsabilidades especiales de atención o cuidado a otros miembros del hogar. Estos casos incluyen las circunstancias en las que es necesaria una dedicación personal mayor por falta o imposible colaboración de los demás componentes del hogar.

En las condiciones señaladas, 97.227 personas de 15 o más años asumen en 2010 tareas de atención y cuidado a otras personas con las que conviven, un 5,3% de la población de 15 o más años residente en la CAE. Se observa un aumento del 18,4% en la cifras de personas cuidadoras desde las 82.083 de 2006, año en el que un 4,4% de la población de 15 o más años ejercía actividades como las señaladas.

Población de 15 o más años por asunción de tareas de cuidado a otros miembros del hogar por razones ligadas a enfermedad, discapacidad o ancianidad. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Asunción de tareas de cuidado	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Sí	82.083	4,4	97.227	5,3
No	1.769.155	95,6	1.737.316	94,7
Total	1.851.238	100	1.834.543	100

El colectivo de personas cuidadoras está compuesto mayoritariamente por mujeres, un 58,2% del total, en aumento respecto al 56,9% de 2006. Un 5,9% de la población femenina de 15 o más años asume estas funciones de cuidado, por encima del 4,6% de los hombres, en ambos casos en línea sin embargo ascendente respecto a las cifras de 2006 (4,9 y 4% en aquel año, respectivamente).

Las diferencias internas son mayores al considerar la variable edad. De esta forma, la proporción de personas cuidadoras se sitúa por encima del 6% a partir de los 45 años, alcanzando un 7,4% en personas de 75 y más años y un máximo del 8,4% en personas entre 55 y 64 años. La proporción se reduce al 4,0% en las personas de 35 a 44 años, al 2,6% en las de 25 a 34 años y al 1,4% en las de 15 a 24 años. El grueso de la población cuidadora corresponde a personas de 45 y más años, edades en las que se encuentra un 74,2% del total de cuidadores y cuidadoras (70,9% en 2006).

Los cambios recientes revelan en general un aumento de la proporción de personas cuidadoras, salvo entre los menores de 25 años (de 2,2% en 2006 a 1,4% en 2010) y entre las personas de 65 a 74 años (de 7,3 a 6,6%). La subida se sitúa entre 0,4 y 0,7 puntos entre personas de 25 a 54 años pero supera los

2 puntos tanto entre personas de 55 a 64 años como en las mayores de 75. En el primer caso, la proporción de personas cuidadoras aumenta de 5,9 a 8,4%; en el segundo, de 5,3 a 7,4%.

Un dato relevante es que, en términos de la variable de privación económica, en 2010 la proporción de personas cuidadoras es similar en hogares con problemas de privación básica y en aquellos que no sufren estas situaciones de privación (5,3% en ambos casos)

Población cuidadora de 15 o más años por sexo, edad y nacionalidad. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos, % verticales e incidencia en %)

		2006			2010		
		Datos generales		Incidencia	Datos generales		Incidencia
		Abs.	% ver.		Abs.	% ver.	
Sexo	Varón	35.402	43,1	4,0	40.669	41,8	4,6
	Mujer	46.681	56,9	4,9	56.558	58,2	5,9
Edad	15-24 años	4.917	6,0	2,2	2.771	2,9	1,4
	25-34 años	7.024	8,6	2,2	7.266	7,5	2,6
	35-44 años	11.933	14,5	3,4	15.004	15,4	4,0
	45-54 años	18.075	22,0	6,0	22.459	23,1	6,7
	55-64 años	15.350	18,7	5,9	21.554	22,2	8,4
	65-74 años	14.063	17,1	7,3	12.512	12,9	6,6
	> 75 años	10.721	13,1	5,3	15.661	16,1	7,4
Nacionalidad	Estado	80.720	98,3	4,6	95.485	98,2	5,5
	Otra	1.364	1,7	1,6	1.742	1,8	1,7
Total		82.083	100	4,4	97.227	100	5,3

Población cuidadora de 15 o más años por situación del hogar: existencia de problemas de reproducción demográfica, presencia de situaciones de privación y relación con la actividad
(Datos absolutos, % verticales e incidencia en %)

		2006			2010		
		Datos generales		Inci- dencia	Datos generales		Inci- dencia
		Abs.	% ver.		Abs.	% ver.	
Problemas de reproducción	Sí	3.497	4,3	3,0	2.514	2,6	2,7
	No	78.587	95,7	4,5	94.713	97,4	5,4
Privación	Multidimensional, nec.básicas	1.545	1,9	4,4	2.601	2,7	5,2
	Parcial, nec.básicas	4.708	5,7	5,3	5.209	5,4	5,4
	Privación básica	6.253	7,6	5,1	7.810	8,0	5,3
	Sin privación o sólo ocio	75.831	92,4	4,4	89.418	92,0	5,3
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	35.156	42,8	4,0	39.755	40,9	4,5
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	8.356	10,2	2,8	6.615	6,8	3,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	4.979	6,1	3,4	9.904	10,2	5,0
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	7.288	8,9	4,9	6.554	6,7	4,6
	Activas, todas paradas	3.861	4,7	6,9	7.173	7,4	9,4
	Sin personas activas	22.444	27,3	6,8	27.227	28,0	8,4
Total		82.083	100	4,4	97.227	100	5,3

Prácticamente la totalidad de las personas cuidadoras se ocupan de al menos una persona con algún tipo de dependencia especial, un 96,6%. En un 84,2% de los casos se trata de una sola persona pero en otro 12,4% está presentes dos o más personas con dependencia especial en el hogar. Un 66% de las personas cuidadoras se enfrentan, además, a la atención de personas con una dependencia de gravedad al menos moderada (un 62,6% atiende únicamente a una persona en estas condiciones y un 3,4% a dos o más personas).

Población cuidadora de 15 o más años por tipo de personas atendidas. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

		2006		2010	
		Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Personas en el hogar con:					
Alguna limitación	Ninguna	1.320	1,6	1.854	1,9
	Una	65.271	79,5	68.126	70,1
	Dos o más	15.493	18,9	27.247	28,0
Alguna dependencia especial	Ninguna	1.320	1,6	3.351	3,4
	Una	70.823	86,3	81.833	84,2
	Dos o más	9.941	12,1	12.044	12,4
Alguna dependencia al menos moderada	Ninguna	28.975	35,3	33.054	34,0
	Una	49.896	60,8	60.864	62,6
	Dos o más	3.213	3,9	3.309	3,4
Total		82.083	100	97.227	100

La carga de trabajo que supone proporcionar a las personas dependientes los cuidados especiales que precisan depende del número de personas atendidas y de la gravedad de la dependencia. La carga mayor se observa cuando están presentes dos o más personas con una dependencia al menos moderada. En este caso, el 78,7% de las personas cuidadoras dedican dos o más horas diarias de trabajo adicional a la atención de estas personas. La carga también resulta sustancial en otras situaciones en las que residen en el hogar dos o más personas con dependencia especial, con un 53,5% de personas cuidadoras que dedican dos o más horas diarias a la atención de las personas dependientes, o, aún más claramente, en presencia una única persona con una dependencia al menos moderada, ascendiendo en este caso el indicador al 70% de las personas cuidadoras implicadas.

Sólo en el caso de una persona con dependencia especial de gravedad menor a la moderada, con alguna otra limitación menor o en otro tipo de situación, la carga de trabajo asociada disminuye claramente. En estas circunstancias, sólo un 18,6% de las personas cuidadoras implicadas dedica dos o más horas diarias adicionales a la atención. La gran mayoría, un 65,9%, dedica menos de una hora adicional a atender las necesidades especiales de atención o cuidados de las personas con dependencia.

Salvo en el caso de las personas cuidadoras con responsabilidad sobre una única persona con dependencia al menos moderada, donde las cifras reflejan un ligero crecimiento entre 2006 y 2010, en los demás casos se reduce en más de 5 puntos la proporción de personas cuidadoras que dedican 2 o más horas adicionales a la atención. La mayor caída corresponde a cuidadores o cuidadoras con responsabilidad sobre dos o más personas con dependencia al menos moderada (de 90,9% a 78,7% entre 2006 y 2010). El indicador general se reduce del 54,7 al 52,5% en el cuatrienio de referencia.

Población cuidadora de 15 o más años por tipo de personas atendidas y carga de trabajo asociada a los cuidados. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

Tipo de personas atendidas		Carga de trabajo				Total	
		Ninguna especial	< 1 hora adicional	1-2 horas adicionales	2 o más horas adicionales		
Año	2006	Dos o más con dep. al menos moderada	2,6	1,5	5,0	90,9	100
		Dos o más con dep. especial, otros casos	9,4	15,6	14,7	60,3	100
		Una con dependencia al menos moderada	6,4	12,0	12,4	69,1	100
		Otros casos	30,4	31,0	12,6	26,0	100
		Total	14,6	18,3	12,4	54,7	100
	2010	Dos o más con dep. al menos moderada	,0	11,3	10,0	78,7	100
		Dos o más con dep. especial, otros casos	7,6	26,4	12,6	53,5	100
		Una con dependencia al menos moderada	6,7	10,2	13,1	70,0	100
		Otros casos	36,2	29,7	15,5	18,6	100
		Total	15,9	17,9	13,7	52,5	100

A pesar de la reducción observada en las cargas de trabajo, aumenta del 13,7% de 2006 al 15,2% de 2010 la proporción de personas cuidadoras que indican alguna renuncia en el desarrollo de la vida educativa y laboral. La tendencia resulta más favorable al considerar las relaciones sociales, descendiendo en este caso del 58,4% de 2006 al 55,6% de 2010 la proporción de personas cuidadoras que destacan alguna renuncia en su vida social. La mejora se vincula, además, a la caída de la proporción de personas que destacan una completa renuncia a sus actividades sociales (de 18,3 a 15,3%).

En una aproximación más detallada, se comprueba que los datos evolutivos muestran en general avances sustanciales en la capacidad de normalización de la vida de las personas cuidadoras. Éstos son particularmente evidentes en aquellas situaciones en las que están presentes dos o más personas con problemas de dependencia. Considerando las formas más graves de renuncia, en los casos en los que están presentes dos o más casos de dependencia moderada, entre 2006 y 2010 se reduce del 27,7 al 13,5% la proporción de personas cuidadoras obligadas a abandonar por completo sus actividades laborales y sociales y del 57,8 al 19,3% la relativa a las afectadas por una renuncia completa a la vida

social externa. Las proporciones de referencia son del 17,2 al 4,3 y del 27,3 al 15,2% en otros casos de atención a dos o más personas con problemas de dependencia.

Algún matiz importante debe introducirse no obstante en esta valoración positiva. En este sentido, la evolución no es tan favorable cuando sólo está presente una persona con dependencia moderada en el hogar o cuando están presentes situaciones más leves de dependencia o limitación. En el primer caso, entre 2006 y 2010 aumenta del 14,5 al 18,9% la proporción de personas que necesitan abandonar al menos parcialmente sus actividades laborales o educativas exteriores. La proporción de las que renuncian por completo se incrementa igualmente en el periodo, del 7,7 al 9,5%. La renuncia completa a una vida social exterior al hogar aumenta por su parte del 20,3 al 21,5%. En el caso de las personas cuidadoras de personas con una dependencia o limitación de menor gravedad, también debe mencionarse el aumento del 5,6 al 9,4% en la proporción de personas que renuncian total o parcialmente a su vida educativa o laboral.

Como sucede de hecho con el indicador relativo a las renunciaciones educativas o laborales, la reciente evolución en los grupos orientados al cuidado de una sola persona con dependencia o limitación llega incluso a contrarrestar en algunos aspectos las mejoras observadas entre la población cuidadora a cargo de dos o más personas con dependencia especial.

Población cuidadora de 15 o más años por tipo de personas atendidas y renunciaciones en la vida educativa o laboral. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

Tipo de personas atendidas		Renunciaciones en la vida educativa o laboral						Total
		Renuncia al estudio	Renuncia al trabajo	Estudia menos tiempo	Trabaja menos tiempo	Alguna renuncia	Ninguna renuncia	
Año 2006	Dos o más con dep. al menos moderada	,0	27,7	,0	12,9	40,6	59,4	100
	Dos o más con dep. especial, otros casos	,0	17,2	,0	11,5	28,7	71,3	100
	Una con dependencia al menos moderada	,3	7,4	,9	5,9	14,5	85,5	100
	Otros casos	,2	1,4	1,0	3,0	5,6	94,4	100
	Total	,2	7,0	,8	5,7	13,7	86,3	100
2010	Dos o más con dep. al menos moderada	,0	13,5	,0	7,3	20,8	79,2	100
	Dos o más con dep. especial, otros casos	,0	4,3	,0	5,7	10,0	90,0	100
	Una con dependencia al menos moderada	1,5	8,1	1,4	8,0	18,9	81,1	100
	Otros casos	,0	2,4	,5	6,5	9,4	90,6	100
	Total	,8	6,1	,9	7,3	15,2	84,8	100

Población cuidadora de 15 o más años por tipo de personas atendidas y renunciaciones en la vida social
Años 2006 y 2010
 (% horizontales)

Tipo de personas atendidas	Renunciaciones en la vida social				Total
	Renuncia completa	Menor tiempo disponible	Alguna renuncia	Ninguna renuncia	
2006					
Dos o más con dep. al menos moderada	57,8	25,9	83,7	16,3	100
Dos o más con dep. especial, otros casos	27,3	42,5	69,7	30,3	100
Una con dependencia al menos moderada	20,3	50,1	70,5	29,5	100
Otros casos	8,2	25,0	33,2	66,8	100
Total	18,3	40,1	58,4	41,6	100
2010					
Dos o más con dep. al menos moderada	19,3	53,3	72,6	27,4	100
Dos o más con dep. especial, otros casos	15,2	29,2	44,5	55,5	100
Una con dependencia al menos moderada	21,5	48,3	69,8	30,2	100
Otros casos	4,0	28,1	32,0	68,0	100
Total	15,3	40,3	55,6	44,4	100

En un 22,2% de los casos, la atención a la persona dependiente genera a la persona cuidadora tensiones importantes en la vida familiar, proporción que aumenta al 57,1% al considerar tensiones menores.

La aparición de tensiones es una función del incremento del nivel de dependencia y del número de personas atendidas. De esta forma, la proporción de personas cuidadoras que señalan la existencia de alguna tensión en la vida familiar, importante o no, alcanza un nivel mínimo del 38,4% en presencia de una sola persona con limitaciones menores o una dependencia especial de gravedad inferior a la moderada. La proporción aumenta notablemente en otras situaciones, alcanzando un 64,5% cuando en el hogar hay una única persona con dependencia al menos moderada, un 70,9% cuando están presentes dos o más personas con dependencia especial (no todas ellas con una dependencia al menos moderada) y un máximo del 73,2% cuando residen en el hogar dos o más personas con una dependencia de gravedad al menos moderada.

La presencia de tensiones importantes tiende a reproducir el esquema señalado. De apenas un 10,3% en los casos más leves, se pasa a un 19,3% en presencia de dos o más casos de dependencia, no todos ellos de nivel al menos moderado, y a un 25,3% en presencia de dos o más personas con dependencia al menos moderada. El máximo se observa no obstante en situaciones en las que sólo está presente en el hogar una persona con dependencia al menos moderada (29,3%).

La evolución del periodo 2006-2010 muestra en general una reducción del impacto de las tensiones importantes entre las personas cuidadoras, en particular en presencia de dos o más personas con dependencia: de 29,5 a 25,3% en casos de dependencia moderada; de 21,4 a 19,3% en otros casos con presencia de dos o más personas con dependencia especial. Esta tendencia se acompaña no obstante de un incremento en el impacto de las tensiones de menor importancia, circunstancia que determina en los grupos considerados un incremento en ese periodo de la proporción de personas cuidadoras sometidas a algún tipo de tensión.

La situación más problemática se observa entre personas encargadas de cuidar a una única persona con dependencia moderada. En un contexto en el que se constata, como en los demás grupos, un aumento de la proporción de personas cuidadoras sometidas a algún tipo de tensión en el proceso de cuidado y atención, el rasgo destacado en este grupo es el importante incremento de los casos en los que las tensiones resultan de importancia. Estas situaciones pasan de afectar a un 20,1% de las personas cuidadoras consideradas en 2006 a un 29,3% en 2010.

El resultado de estas distintas tendencias es un empeoramiento de los indicadores generales de la CAE en los últimos cuatro años. La proporción de personas cuidadoras sometidas a alguna tensión aumenta del 52,4 al 57,1%; la que indica tensiones más importantes se incrementa, por su parte, del 17,3 al 22,2%.

Población cuidadora de 15 o más años por tipo de personas atendidas y tensiones en la vida familiar asociadas a la atención cuidadora. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

Tipo de personas atendidas	Tensiones en la vida familiar				Total
	Importantes	Pequeñas	Alguna	Ninguna	
2006					
Dos o más con dep. al menos moderada	29,5	42,7	72,2	27,8	100
Dos o más con dep. especial, otros casos	21,4	31,3	52,8	47,2	100
Una con dependencia al menos moderada	20,1	40,4	60,5	39,5	100
Otros casos	10,5	26,4	36,9	63,1	100
Total	17,3	35,1	52,4	47,6	100
2010					
Dos o más con dep. al menos moderada	25,3	47,8	73,2	26,8	100
Dos o más con dep. especial, otros casos	19,3	51,6	70,9	29,1	100
Una con dependencia al menos moderada	29,3	35,2	64,5	35,5	100
Otros casos	10,3	28,1	38,4	61,6	100
Total	22,2	34,8	57,1	42,9	100

5. PROBLEMAS EN LAS RELACIONES PERSONALES Y SOCIALES

5.1. Los problemas de comportamiento y actitud

La EDSS-ENS aborda los problemas de comportamiento o actitud que suponen para la persona afectada problemas serios en sus relaciones con la familia, la vecindad o las personas con las que se relaciona en la escuela, el trabajo y demás puntos de relación social habitual.

Dentro de la población de 6 o más años de la CAE, las personas que han sido referenciadas por los entrevistados son un total de 13.710, un 48,3% más que las 9.245 detectadas en 2006. Este cambio supone pasar de una incidencia de población afectada del 4,6‰ entre la población de 6 o más años residente en la CAE en 2006 al 6,8‰ de 2010.

Población de 6 o más años con problemas de comportamiento o actitud. Años 2006 y 2010

(Datos absolutos e incidencia en ‰)

Población con problemas	2006	2010
Datos absolutos	9.245	13.710
Incidencia (‰)	4,6	6,8

Los principales datos a resaltar, en relación con la incidencia y distribución de los problemas de comportamiento o actitud, son los siguientes:

- * Este tipo de problemas está muy estrechamente relacionado con la presencia de limitaciones asociadas a la salud o edad avanzada, en especial cuando está presente alguna dependencia especial. En este sentido, 67,8‰ de las personas con dependencia especial manifiestan problemas de comportamiento o actitud por 12,9‰ de las personas con otras limitaciones y apenas un 2,2‰ de la población sin ninguna limitación asociada a problemas de salud o de edad avanzada.

Salvo en este último grupo, resulta llamativo el incremento de los problemas en los últimos cuatro años, con indicadores de 43,3 y 4,6‰ en 2006 en los dos grupos de mayor riesgo. Esta evolución se traduce en un incremento del 59,3% de 2006 al 70,6% de 2010 en lo que respecta a la parte que, en el colectivo de personas con problemas de comportamiento o actitud, corresponde a la población con limitaciones por salud o edad avanzada. El peso de las personas con dependencia especial, por sí solo, pasa de 54,1 a 60,4% en este periodo.

- * La importancia de las limitaciones asociadas a la salud explica que la mayor incidencia de los problemas de comportamiento o actitud corresponda a personas mayores de 65 años. Este tipo de problemas tiende de hecho a aumentar con la edad, pasando de cifras cercanas a 3,5‰ en menores de 45 años a niveles de 5,5-6,5‰ entre 45 y 64 años, 11,6‰ entre los 65 y 74 años y 14,3‰ en mayores de 75 años.

Hay que mencionar no obstante algunas puntas que matizan el perfil expuesto, tanto entre la población menor de 15 años (5,8‰) como en personas de 25 a 34 años (7,0‰), observándose en estos dos grupos un llamativo crecimiento del impacto de los problemas de comportamiento o actitud respecto a las cifras de 2006 (1,7 y 2,1‰, respectivamente, en aquel año). En 2010, el nivel alcanzado por las personas de 25 a 34 años sólo se ve superado, además, por el de las personas mayores de 65 años.

En un contexto en el que el indicador aumenta en general en torno a 2,2 puntos en las personas de 45 y más años, el otro ámbito en el que se observa un importante deterioro en los últimos cuatro años es el correspondiente a las personas de 65 a 74 años, incrementándose en este caso el indicador del 4,9 al 11,6‰ entre 2006 y 2010.

En la distribución general de los problemas considerados, un 37,9% de los casos se concentra en 2010 entre las personas mayores de 65 años, con un 34,9% atribuible a personas de 35 a 64 años y un 27,2% a menores de 35 años. El incremento es llamativo en este último caso desde el 18,7% que representaban en 2006 (con un 45% de personas de 35 a 64 años y un 36,3% de mayores de 65 años en aquel año).

- * A diferencia de 2006, la distribución por sexo es relativamente equilibrada en 2010. Aunque el impacto de los problemas de comportamiento y actitud también aumenta en la mujer entre 2006 y 2010 (de 5,3 a 6,3‰), este cambio se debe un incremento de las problemáticas comparativamente muy superior entre los hombres (de 3,9 a 7,2‰).
- * Un colectivo en el que se observa una notable mejora de los indicadores es el de la población extranjera, cayendo la incidencia de los problemas de comportamiento o actitud del 10,9‰ de 2006 al 6,9‰ de 2010, un indicador ahora similar al 6,7‰ de la población nacional al reflejar éste una línea ascendente respecto al 4,3‰ de 2006. Como consecuencia de las tendencias observadas, el peso de la población extranjera en las problemáticas de comportamiento y actitud se reduce del 11,6% de 2006 al 6,2% de 2010.

* Por lo que respecta a variables más sociales, relacionadas con la privación económica y la relación con la actividad, se constata un fuerte incremento entre 2006 y 2010 de los problemas de comportamiento y actitud en hogares sin personas activas (de 5,1 a 16,7%). En cambio, mejora la situación en hogares con todas sus personas activas paradas (de 30 a 17,6%) y con algún tipo de privación (de 17,3 a 7,8%), una tendencia que se relaciona en parte con la buena evolución del indicador analizado entre la población de origen extranjero.

**Población de 6 o más años con problemas de comportamiento o actitud por distintas variables demográficas
Años 2006 y 2010**

(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y ‰ verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver.	Incidencia	% ver.
Parentesco	Persona principal	4,6	39,3	7,9	46,9
	Cónyuge o pareja	3,9	22,2	3,1	12,5
	Hijo/a	4,1	24,1	6,8	27,9
	Otra relación	9,0	14,3	16,2	12,7
Sexo	Hombre	3,9	41,0	7,2	51,4
	Mujer	5,3	59,0	6,3	48,6
Edad	< 15 años	1,7	2,8	5,8	8,2
	15-24 años	3,5	8,5	3,5	5,0
	25-34 años	2,1	7,4	7,0	14,0
	35-44 años	2,6	9,7	3,4	9,3
	45-54 años	4,0	13,1	6,3	15,4
	55-64 años	7,9	22,3	5,5	10,2
	65-74 años	4,9	10,2	11,6	16,0
> 75 años	12,0	26,1	14,3	21,9	
Nacionalidad	Estado	4,3	88,4	6,7	93,8
	Otra	10,9	11,6	6,9	6,2
Dependencia	Dependencia especial	43,3	54,1	67,8	60,4
	Otra limitación	4,6	5,2	12,9	10,1
	Sin limitación	2,1	40,7	2,2	29,4
Total		4,6	100	6,8	100

Población de 6 o más años con problemas de comportamiento o actitud por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y ‰ verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	31,8	12,9	11,2	4,7
	Parcial, nec.básicas	11,9	12,9	5,9	4,7
	Privación básica	17,3	25,8	7,8	9,5
	Sin privación o sólo ocio	3,7	74,2	6,7	90,5
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	3,0	31,3	3,6	26,3
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	1,9	6,6	0,7	1,3
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	8,7	14,7	9,9	15,3
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	5,0	8,7	5,8	6,8
	Activas, todas paradas	30,0	20,2	17,6	10,7
	Sin personas activas	5,1	18,5	16,7	39,6
Total		4,6	100	6,8	100

2. Los problemas en las relaciones familiares y sociales

5.2.1. Los problemas de soledad y tristeza

40.060 personas manifiestan en 2010 problemas serios de soledad o tristeza, un 18,4% de la población total de la CAE, una cifra algo inferior al 18,7% de 2006 y que, en términos absolutos, supone una caída del 0,5% respecto a los 40.266 casos detectados en 2006.

Población con problemas de soledad o tristeza. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos e incidencia en ‰)

Población con problemas	2006	2010
Datos absolutos	40.266	40.060
Incidencia (‰)	18,7	18,4

Los problemas de soledad y tristeza están asociados a las siguientes circunstancias:

- * Las personas afectadas son en la mayor parte de los casos de mujeres, un 62,1%. La probabilidad de la población femenina de verse afectada por la soledad o la tristeza es superior a la de los hombres (22,0 ‰ frente a 14,5 ‰), aún cuando refleje una ligera tendencia descendente respecto a 2006 (22,9 ‰ en aquel momento).
- * El factor edad resulta determinante. El 45,2% de las personas con problemas de tristeza y soledad son mayores de 65 años y otro 22,2% tiene entre 45 y 64 años, recogiendo en conjunto un 67,4% de los casos, por encima del 64,7% de 2006. Esta problemática tiende de hecho a aumentar de forma continuada con la edad, superando claramente la incidencia media de la CAE a partir de los 65 años. El impacto de estos problemas llega así al 27,3% de las personas de 65 a 74 años y al 61,4% de las de más de 75 años. Esta última cifra supone un incremento respecto al 52,2% de 2006, en contraste con una caída desde el 33,1% en lo relativo a las personas de 65 a 74 años.

Mención especial merece sin embargo la situación de las personas de 25 a 34 años. En este caso, un 18,9% destaca problemas serios de soledad y tristeza, ligeramente por encima por tanto de la media general, a pesar de una cierta reducción respecto al 20,1% de 2006. Aunque tienen un peso minoritario, un 25,3% de los problemas de soledad detectados corresponden de hecho a personas de 25 a 44 años por apenas 7,2% entre menores de 25 años.

Resulta igualmente relevante el incremento que se observa en personas de 45 a 54 años, aumentando en este caso el impacto de los problemas de soledad y tristeza de un 13,3‰ en 2006 a un 18,9‰ en 2010. El peso de estas personas en el conjunto de la población afectada por la problemática aumenta del 10 al 15,8% entre 2006 y 2010.

- * También influye decisivamente la limitación o dependencia en los problemas de soledad y tristeza. Un 98,5‰ de las personas con dependencia especial y un 64,7‰ de las que tienen otras limitaciones asociadas a la salud o a una edad avanzada tienen problemas de tristeza y soledad frente a apenas un 10,6‰ del resto de la población de la CAE. Un 48,6% del total de personas con problemas de tristeza y soledad ven relacionarse este problema con las limitaciones relacionadas con la salud. Aún así, la mayoría de los problemas, un 51,4%, se asocia a personas sin limitaciones de este tipo.

Como aspecto positivo, debe mencionarse en este punto que el impacto de los problemas considerados se reduce del 106,1 al 98,5% entre 2006 y 2010 en el caso de las personas con dependencia especial. Se mantiene en lo fundamental el impacto de los problemas observados en 2006 en el resto de colectivos.

- * La condición de extranjero también se relaciona con la soledad y la tristeza. Un 63,8‰ de la población extranjera menciona esta problemática frente al 15,3‰ de la población nacional. Un 22,2% de las personas con problemas de soledad o tristeza son extranjeras. Sin embargo, el impacto de esta problemática se reduce de forma significativa en los últimos años entre el colectivo extranjero, cayendo desde el 91,1‰ que había llegado a alcanzar en 2006.
- * Resulta por otra parte muy destacada la vinculación de las problemáticas de soledad y tristeza a las circunstancias económicas, pudiendo mencionarse algunos hechos llamativos. Por una parte, la incidencia de las problemáticas aumenta sustancialmente conforme se deteriora la situación económica del hogar: de un 12,3‰ en ausencia de privación básica, el impacto sube al 80,8‰ cuando están presentes estos problemas de privación (45,9‰ en caso de problemas parciales y 144,4‰ en caso de problemas multidimensionales).

Destaca, por otra parte, el incremento de estas problemáticas conforme el entorno de la persona se aleja del mundo del empleo. Así, la incidencia es de apenas un 7,4‰ en hogares de personas activas, todas ellas ocupadas estables, aumentando a cifras de 14-15‰ cuando alguna de las personas ocupadas del hogar no tiene un empleo estable. La proporción sube al 25,9‰ cuando no existe ninguna persona ocupada estable entre las personas activas del hogar y al 33,8‰ cuando todas ellas

están desempleadas. El máximo, con un 52,5%, corresponde a personas asociadas a hogares en los que todas las personas están inactivas.

Población con problemas de soledad o tristeza por distintas variables demográficas. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Parentesco	Persona principal	32,7	63,9	28,4	57,9
	Cónyuge o pareja	10,7	13,9	12,4	16,9
	Hijo/a	2,9	5,0	5,1	9,0
	Otra relación	44,4	17,3	57,3	16,2
Sexo	Hombre	14,4	37,5	14,5	37,9
	Mujer	22,9	62,5	22,0	62,1
Edad	< 15 años	2,6	1,9	1,2	1,0
	15-24 años	10,6	5,9	12,9	6,2
	25-34 años	20,1	16,1	18,9	13,0
	35-44 años	13,2	11,4	13,2	12,3
	45-54 años	13,3	10,0	18,9	15,8
	55-64 años	19,6	12,7	10,0	6,4
	65-74 años	33,1	15,9	27,3	12,9
	> 75 años	52,2	26,1	61,4	32,3
Nacionalidad	Estado	15,1	77,0	15,3	77,8
	Otra	91,1	23,0	63,8	22,2
Dependencia	Dependencia especial	106,1	31,0	98,5	30,5
	Otra limitación	64,3	17,2	64,7	18,1
	Sin limitación	10,8	51,8	10,6	51,4
Total	Total	18,7	100	18,4	100

Población con problemas de soledad o tristeza por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	115,5	12,1	144,4	24,7
	Parcial, nec.básicas	74,1	19,7	45,9	14,2
	Privación básica	85,8	31,8	80,8	38,9
	Sin privación o sólo ocio	13,7	68,2	12,3	61,1
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	7,3	19,4	7,4	20,0
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	9,6	8,1	15,0	9,9
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	14,4	6,0	14,2	8,1
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	38,8	16,5	25,9	11,7
	Activas, todas paradas	55,4	9,0	33,8	7,7
	Sin personas activas	49,2	40,9	52,5	42,5
Total		18,7	100	18,4	100

5.2.2. Los problemas de separación familiar

18.553 personas en la CAE plantean problemas de separación familiar con repercusión seria en la vida personal, un 8,5‰ del total. La cifra revela una tendencia ligeramente ascendente respecto al 7,5‰ de 2006, con un 15,5% más de casos detectados (16.059 en 2006).

Población con problemas de separación familiar. Años 2006 y 2010

(Datos absolutos e incidencia en ‰)

Población con problemas	2006	2010
Datos absolutos	16.059	18.553
Incidencia (‰)	7,5	8,5

Respecto a los problemas de separación familiar considerados, destacan los siguientes hechos:

- * Vuelve a observarse una incidencia superior de estos problemas en el caso de personas con problemas de salud o edad avanzada. En este caso, sin embargo, las problemáticas afectan más claramente a personas con limitaciones pero sin presencia de dependencia especial, un grupo en el que la problemática se acentúa desde el 19,5‰ de 2006 hasta el 22,6‰ de 2010. Frente a la caída del 14 al 11,8‰ en lo relativo a las personas con dependencia especial, también aumenta la incidencia de esta problemática en personas sin limitaciones (de 6,4 a 7,5‰). De hecho, un 78,5% de las problemáticas analizadas se vinculan a personas sin ningún tipo de limitación, en aumento respecto al 76,7% de 2006.
- * Un aspecto decisivo en relación con los problemas de separación familiar es la condición de extranjero. Frente a un 5,5‰ de población nacional afectada, la incidencia es del 52,8‰ entre la población extranjera. Sin embargo, mientras el indicador aumenta desde el 3,9% de 2006 entre la población nacional, se reduce desde el 78,9‰ de 2006 en el caso de la población extranjera. A pesar de esta evolución favorable, el peso de esta población en el conjunto de personas con los problemas de separación familiar sigue siendo muy elevado en 2010: un 39,6%.

El protagonismo de la población extranjera en el colectivo analizado determina unos rasgos demográficos peculiares con respecto a otros grupos con problemas graves de separación familiar. En este sentido, la gran mayoría de los problemas se concentran en edades intermedias, con un 69,9% de personas entre 15 y 54 años. La incidencia de los problemas graves de separación familiar supera niveles del 10‰ entre los 15 y 34 años y entre los 45 y 54 años.

* Por lo que respecta al sexo, destaca el peso creciente de la población femenina en las problemáticas estudiadas: un 62,4% del total en 2006 que supera con claridad el 52,8% de 2006. Mientras el impacto de los problemas sociales vinculados a procesos de separación familiar cae entre los hombres en el cuatrienio 2006-2010 (de 7,2 a 6,6‰), aumenta de un 7,7 a un 10,2‰ entre las mujeres.

Población con problemas de separación familiar por distintas variables demográficas. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Parentesco	Persona principal	10,4	50,8	10,0	43,9
	Cónyuge o pareja	2,6	8,4	3,0	8,9
	Hijo/a	2,0	8,5	4,6	17,4
	Otra relación	33,1	32,3	48,7	29,7
Sexo	Hombre	7,2	47,2	6,6	37,6
	Mujer	7,7	52,8	10,2	62,4
Edad	< 15 años	4,0	7,5	3,9	7,3
	15-24 años	8,8	12,2	10,3	10,8
	25-34 años	13,4	26,8	13,4	19,9
	35-44 años	8,6	18,7	6,8	13,7
	45-54 años	6,5	12,4	14,1	25,5
	55-64 años	7,0	11,4	6,8	9,4
	65-74 años	5,0	6,1	4,1	4,2
> 75 años	4,0	5,1	8,1	9,2	
Nacionalidad	Estado	3,9	50,1	5,5	60,4
	Otra	78,9	49,9	52,8	39,6
Dependencia	Dependencia especial	14,0	10,2	11,8	7,9
	Otra limitación	19,5	13,1	22,6	13,7
	Sin limitación	6,4	76,7	7,5	78,5
Total		7,5	100	8,5	100

Como se observaba con la población afectada por la soledad y la tristeza, por otra parte, las problemáticas sociales relacionadas con procesos de separación familiar también destacan por una incidencia diferencial entre personas con problemas de privación básica y, dentro de ellas, entre las afectadas por problemas multidimensionales de privación (103‰ por 28,4‰ en caso de privación parcial y 4,0‰ en el resto de la población).

Destaca igualmente, en este contexto, la problemática de la población en hogares con todas sus personas activas desempleadas, con una incidencia de los problemas de separación familiar del 31,7‰.

Población con problemas de separación familiar por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	144,7	38,1	103,0	37,9
	Parcial, nec.básicas	20,3	13,6	28,4	19,0
	Privación básica	55,5	51,7	54,9	57,0
	Sin privación o sólo ocio	3,9	48,3	4,0	43,0
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	1,7	11,6	4,7	27,8
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	7,3	15,4	13,9	19,8
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	10,9	11,4	7,4	9,1
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	31,9	34,1	8,0	7,8
	Activas, todas paradas	34,2	13,9	31,7	15,7
	Sin personas activas	6,5	13,6	11,3	19,9
Total	Total	7,5	100	8,5	100

5.2.3. Los problemas de desatención, maltrato, acoso o violencia

Al menos 5.831 personas sufren en la CAE algún problema de desatención o rechazo dentro de la familia o de maltrato, acoso o violencia en su entorno social. Esta cifra representa un 2,7‰ de la población de la CAE. Los indicadores muestran una tendencia alcista respecto al 2,3‰ de 2006, con un incremento del 18,8% en la cifra de personas afectadas (4.907 casos en 2006).

Población con problemas de desatención/rechazo familiar o maltrato, acoso o violencia. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos e incidencia en ‰)

Población con problemas	2006	2010
Datos absolutos	4.907	5.831
Incidencia (‰)	2,3	2,7

Respecto a estas situaciones de desatención, maltrato, acoso o violencia, destacan los siguientes aspectos principales:

- * Se trata de una problemática con un fuerte componente de género ya que el 60,3% de las personas que sufren este tipo de situación son mujeres, una proporción sin embargo en descenso respecto al 64% de 2006. Aunque, la incidencia de los problemas aumenta en los últimos cuatro años del 2,9 al 3,1‰ entre las mujeres, superando claramente el 2,2‰ de los hombres, el incremento observado en el cuatrienio 2006-2010 es mayor entre los hombres, con un 1,7‰ en 2006.

- * Se trata por otra parte de una problemática que afecta principalmente a personas mayores de 55 años, con un 53,1% de casos y una incidencia de las problemáticas consideradas siempre superior al 3,5‰ a estas edades. El máximo corresponde a las personas mayores de 75 años, con un 6,6‰ que se muestra al alza respecto al 4,8‰ de 2006. El mayor crecimiento del periodo corresponde sin embargo a las personas de 45 a 54 años, pasando el indicador de 2,0 a 4,1‰, una cifra cercana a la que caracteriza a las personas entre 55 y 74 años en 2010. El peso relativo de estas personas aumenta, además, del 12,2 al 23,5% en el conjunto de población con problemas de desatención, maltrato, acoso o violencia. En las personas menores de 45 años, el impacto resulta en cambio inferior al 1,5‰, salvo entre los 25 y 34 años, con un 1,9‰ que sin embargo refleja una caída respecto al 3,9‰ de 2006.
- * Se detecta también en este caso una evidente asociación de estos problemas graves con limitaciones asociadas a la salud o una edad avanzada. De hecho, un 59,1% de las personas con los problemas analizados destacan por la presencia de limitaciones de salud o dependencia especial, una cifra que supera el 49,2% de 2006. Mientras la incidencia de estos problemas no es sino del 1,2‰ entre personas sin limitaciones (1,3‰ en 2006), se sitúa en el 9,6‰ en personas con limitaciones menos graves, en línea descendente respecto al 16,0‰ de 2006. Alcanza un máximo del 19,1‰ en personas con dependencia especial, en nítido aumento en este caso respecto al 5,8‰ de 2006.
- * El impacto de las problemáticas analizadas podría incluso verse afectado por algún elemento de subestimación de las mismas. Se comprueba en este sentido que la incidencia de las cuestiones analizadas tiende a resultar nula entre la población extranjera en 2010, en contraste con el 2,9‰ de la población nacional (2,1‰ en 2006) y la propia cifra observada en 2006 entre el colectivo extranjero. En ese año, la población extranjera destacaba por una incidencia muy superior de esta problemática, con un 5,1‰⁶.
- * Los problemas de desatención/rechazo familiar, maltrato, acoso o violencia también destacan por una incidencia diferencial entre personas con problemas de privación básica (23,7‰ en presencia de problemas multidimensionales y 8,8% en caso de problemas parciales frente a 1,6‰ entre la población sin problemas de privación). El impacto es igualmente superior en los distintos tipos de hogares con personas paradas, en particular en ausencia de alguna persona con ocupación estable en el hogar (entre 4,2 y 5,2‰ en estos casos) así como en hogares con todas las personas inactivas (9,6‰).

⁶ Es necesario matizar sin embargo que otros datos avalan una importante reducción de los problemas considerados entre la población extranjera. En este sentido, por ejemplo, los datos relativos a acoso, maltrato o rechazo en la escuela revelan una caída de un 68% en el número de menores afectados, pasando la incidencia entre las personas de 6 a 16 años extranjeras de un 7,03% en 2006 a apenas un 1,41% en 2010. En el caso de la población extranjera, parece por tanto que la población entrevistada no ha considerado estos problemas como de entidad suficiente para ser mencionados en el momento de reflejar problemas serios en esta dimensión en 2010.

Población con problemas de desatención/rechazo familiar o maltrato, acoso o violencia por distintas variables demográficas. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Parentesco	Persona principal	3,7	58,7	5,7	80,2
	Cónyuge o pareja	2,8	29,6	,9	8,1
	Hijo/a	,8	10,8	,9	11,0
	Otra relación	,3	1,0	,4	,8
Sexo	Hombre	1,7	36,0	2,2	39,7
	Mujer	2,9	64,0	3,1	60,3
Edad	< 15 años	,8	5,0	,7	4,1
	15-24 años	,0	,0	,7	2,3
	25-34 años	3,9	25,7	1,9	8,8
	35-44 años	,0	,0	1,3	8,2
	45-54 años	2,0	12,2	4,1	23,5
	55-64 años	3,7	19,7	3,6	15,9
	65-74 años	4,5	17,6	4,1	13,2
	> 75 años	4,8	19,7	6,6	24,0
Nacionalidad	Estado	2,1	89,5	2,9	100
	Otra	5,1	10,5	,0	,0
Dependencia	Dependencia especial	5,8	13,9	19,1	40,7
	Otra limitación	16,0	35,3	9,6	18,4
	Sin limitación	1,3	50,8	1,2	40,9
Total		2,3	100,0	2,7	100,0

Población con problemas de desatención/rechazo familiar o maltrato, acoso o violencia por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	10,6	9,1	23,7	27,8
	Parcial, nec.básicas	7,4	16,1	8,8	18,9
	Privación básica	8,3	25,2	14,1	46,6
	Sin privación o sólo ocio	1,8	74,8	1,6	53,4
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	1,1	24,7	,7	13,5
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	3,7	25,3	1,7	7,6
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	,0	,0	1,1	4,3
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	2,7	9,5	4,2	13,2
	Activas, todas paradas	1,6	2,2	5,2	8,2
	Sin personas activas	5,6	38,4	9,6	53,2
Total	Total	2,3	100	2,7	100

5.3. Los problemas de rechazo social

La EDSS-ENS recoge igualmente información relativa a los problemas de rechazo social sufridos por las personas residentes en la CAE. La recogida se centra en problemas relacionados con el origen social o geográfico, la raza, la etnia, la cultura, la lengua, la religión o la condición de extranjero.

20.918 personas, el 9,6‰ de la población total sufre en 2010 problemas de rechazo social ligados a su origen, cultura o rasgos personales. 9.866 de estas personas, un 47,2% de las afectadas por las formas de rechazo consideradas, afirma que se trata de problemas graves, un 4,5‰ de la población total.

Todos los indicadores mencionados reflejan un notable empeoramiento de la situación entre 2006 y 2010. De esta forma, el número de personas que señala problemas de rechazo social aumenta en un 49%, siendo de un 67% el incremento asociado a las situaciones graves. Dentro del conjunto de casos detectados, el peso de estas situaciones graves aumenta del 42,1% de 2006 al 47,2% de 2010. En términos relativos, el impacto de las problemáticas de rechazo social aumenta del 6,5 al 9,6‰ (del 2,7 al 4,5‰ en lo relativo a los problemas graves).

Población con problemas de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero. Años 2006 y 2010

(Datos absolutos e incidencia en ‰)

	2006	2010
Población con problemas		
Datos absolutos	14.036	20.918
Incidencia (‰)	6,5	9,6
Población con problemas graves		
Datos absolutos	5.907	9.866
Incidencia (‰)	2,7	4,5

La aproximación a los colectivos más afectados por el rechazo social refleja los siguientes elementos:

- * 128,9 de cada mil personas extranjeras mencionan los problemas de rechazo social asociados al origen personal, situándose en un 59,1‰ las que definen el problema como grave. En ambos casos se observa una tendencia alcista en el indicador respecto a 2006, con cifras de 101,5 y 50,8‰ en aquel año. La incidencia de este tipo de problemas en la población nacional resulta en cambio muy reducida, incidiendo en apenas un 1,5‰ de la población, por debajo del 1,8‰ de 2006. Los problemas graves se sitúan en un 0,8‰.

A la vista de los datos anteriores, no sorprende comprobar que un 85,8% de las personas que destacan situaciones de rechazo sean de nacionalidad extranjera, en aumento respecto al 73,4% de 2006. Un 83,4% de las problemáticas más graves también queda asociadas a la población extranjera.

- * Los problemas de rechazo social afectan más a hombres que a mujeres (10‰ frente a 9,2‰ en lo relativo al conjunto de problemas detectados) y a la población entre 15 y 44 años. El impacto es particularmente elevado en el caso de las personas de 25 a 34 años, con un 25,3‰ (por cifras entre 12,5 y 13,1‰ en otros grupos de personas entre 15 y 44 años, de 7,6 a 8,7‰ en las personas menores de 15 años o entre 45 y 54 años y niveles cercanos o inferiores a 3‰ en personas mayores de 55 años). Las personas de 25 a 34 años son las únicas, además, en las que se superan niveles del 10‰ de problemáticas graves, con un 11,5‰. En ambos indicadores, el incremento es notable respecto a 2006 en este grupo de edad (14,2‰ de problemas generales y 6,8‰ de problemas graves).

Otro dato importante a destacar es que el grueso de la población que menciona problemas de rechazo social tiene entre 25 y 44 años, un 55,6%, una proporción en aumento respecto al 52,4% de 2006. La población menor de 25 años representa otro 24,7%, en este caso en retroceso respecto al 32% de 2006.

Población con problemas de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero por distintas variables demográficas
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y ‰ verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Parentesco	Persona principal	6,3	35,2	10,0	39,1
	Cónyuge o pareja	4,2	15,5	7,7	20,1
	Hijo/a	3,4	16,6	6,6	22,3
	Otra relación	29,3	32,7	34,3	18,5
Sexo	Hombre	7,4	55,4	10,0	50,2
	Mujer	5,7	44,6	9,2	49,8
Edad	< 15 años	4,3	9,2	7,6	12,6
	15-24 años	14,3	22,7	13,1	12,1
	25-34 años	14,2	32,5	25,3	33,3
	35-44 años	8,1	19,9	12,5	22,3
	45-54 años	1,7	3,7	8,7	14,0
	55-64 años	3,4	6,2	,0	,0
	65-74 años	2,4	3,4	2,9	2,6
	> 75 años	1,6	2,3	3,0	3,0
Nacionalidad	Estado	1,8	26,6	1,5	14,2
	Otra	101,5	73,4	128,9	85,8
Dependencia	Dependencia especial	4,1	3,4	2,3	1,4
	Otra limitación	6,4	4,9	7,6	4,0
	Sin limitación	6,7	91,7	10,2	94,6
Total	Total	6,5	100	9,6	100

Población con problemas graves de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero por distintas variables demográficas. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Parentesco	Persona principal	3,5	46,9	5,4	44,8
	Cónyuge o pareja	1,5	13,6	3,9	21,3
	Hijo/a	2,0	23,4	2,9	20,7
	Otra relación	6,1	16,2	11,5	13,2
Sexo	Hombre	2,4	42,0	5,8	61,6
	Mujer	3,1	58,0	3,3	38,4
Edad	< 15 años	3,3	16,4	3,4	12,0
	15-24 años	3,7	14,0	5,9	11,6
	25-34 años	6,8	36,8	11,5	32,1
	35-44 años	3,5	20,7	6,9	26,2
	45-54 años	1,2	6,2	4,6	15,7
	55-64 años	0,0	0,0	0,0	0,0
	65-74 años	0,1	0,4	0,0	0,0
	> 75 años	1,6	5,6	1,1	2,4
Nacionalidad	Estado	0,4	12,7	0,8	16,6
	Otra	50,8	87,3	59,1	83,4
Dependencia	Dependencia especial	0,3	0,6	0,0	0,0
	Otra limitación	5,0	9,2	1,1	1,3
	Sin limitación	2,8	90,2	5,0	98,7
Total	Total	2,7	100	4,5	100

Las formas de rechazo social analizadas están claramente vinculadas a situaciones de privación económica, con una incidencia del 87‰ en personas en hogares con privación básica por apenas un 2,1‰ en el resto de hogares (44,9 frente a 0,6‰ al considerar las problemáticas graves). Mientras en estos últimos hogares se reduce el impacto de las problemáticas desde 2006, aumenta en cambio el rechazo social en los hogares con mayor privación (del 48 al 87‰ en el indicador general y del 23,5 al 44,9‰ al considerar las problemáticas graves). El resultado es que, si en 2006 los colectivos en situación de privación concentraban un 51,1% de las problemáticas generales y un 59,3% de las problemáticas graves relacionadas con las formas de rechazo social por el origen o los rasgos personales, la proporción aumenta al 80,1 y 87,7% en 2010.

La dimensión económica del rechazo social resulta en realidad mucho más nítida. El deterioro que afecta a los colectivos con problemas de privación básica entre 2006 y 2010 se plasma en un hecho llamativo en este último año: la mayoría de los casos de rechazo social observados se concentra entre personas pertenecientes a hogares con problemas multidimensionales de privación básica. Este colectivo recoge un 53,5% de las situaciones de rechazo social, tanto las de carácter general como las asociadas a problemáticas graves.

El rechazo social vinculado al origen o la condición personal también se asocia a las situaciones de mayor precariedad ocupacional, con 37,2‰ casos en personas vinculadas a hogares con sus personas activas sin acceso a una ocupación estable, aunque con alguna persona ocupada. La proporción alcanza un máximo del 42,1‰ entre personas pertenecientes a hogares en los que todas sus personas activas están desempleadas.

Población con problemas de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	111,2	33,5	163,8	53,5
	Parcial, nec.básicas	23,1	17,6	44,8	26,6
	Privación básica	48,0	51,1	87,0	80,1
	Sin privación o sólo ocio	3,4	48,9	2,1	19,9
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	2,5	19,0	3,5	18,1
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	6,9	16,7	12,1	15,3
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	2,0	2,4	12,1	13,1
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	43,5	53,3	37,2	32,2
	Activas, todas paradas	11,5	5,4	42,1	18,5
	Sin personas activas	1,3	3,2	1,8	2,8
Total	Total	6,5	100,0	9,6	100,0

Población con problemas graves de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	61,1	43,7	77,2	53,5
	Parcial, nec.básicas	8,6	15,6	27,1	34,2
	Privación básica	23,5	59,3	44,9	87,7
	Sin privación o sólo ocio	1,2	40,7	,6	12,3
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	,3	6,1	1,0	10,8
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	3,4	19,4	5,2	14,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	,4	1,0	1,2	2,7
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	21,1	61,4	23,6	43,3
	Activas, todas paradas	10,9	12,0	29,0	27,0
	Sin personas activas	,0	,0	,6	2,1
Total	Total	2,7	100	4,5	100

A pesar de la tendencia ascendente de los problemas de rechazo social, el impacto de los factores subyacentes a estas problemáticas resulta en general descendente, al menos cuando se consideran las situaciones más graves. Así ocurre con la procedencia (presente en un 85,5% de los casos en 2006 pero en un 63,9% en 2010) y, en menor medida, con la etnia (con cifras respectivas de 78,6 y 72,8%). Lo mismo ocurre con otro factor de importancia comparativamente menor, la lengua, cayendo su mención entre las personas afectadas por problemas graves de rechazo del 29,9 al 19,9%.

La única excepción a esta tendencia se relaciona con la religión o la cultura, factor que muestra una clara tendencia ascendente como elemento asociado al rechazo social. La mención de esta cuestión – en conexión con problemáticas graves - pasa así del 10,9% de 2006 al 51,4% de 2010.

En conjunto, genere o no situaciones graves de rechazo, la procedencia resulta en 2010 el principal elemento asociado a las realidades de rechazo, siendo mencionado en un 80% de los casos, aunque más claramente en casos menos graves (94,6% por 63,9% en casos graves). La mención se reduce al 51,9% en lo relativo a la etnia, factor que se vincula más claramente a casos graves, situándose como el más mencionado en 2010 en este tipo de casos (72,8% por 32,8% en circunstancias menos graves). Lo mismo se observa en relación a la religión o cultura, mencionada en un 38% de los casos en general pero en un 51,4% de los casos graves.

Población con problemas de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero y factores en el origen del problema. Años 2006 y 2010
(% de casos en que cada factor está presente)

Factores de rechazo	2006		2010	
	Sí, graves	Sí, graves	Sí, no graves	Con problemas
Etnia	78,6	72,8	32,8	51,9
Procedencia	85,5	63,9	94,6	80,0
Lengua	29,9	19,9	30,8	25,6
Religión o cultura	10,9	51,4	25,6	38,0

Nota: En 2006 la pregunta sólo se aplicó a los casos graves. Sólo se consideran las respuestas completas

5.4. Personas con algún problema social grave en las relaciones personales y sociales

A modo de síntesis, la EDSS-ENS estudia la presencia de algún problema social grave ligado a alguno de los rasgos o circunstancias personales de la población residente considerados hasta ahora (incluyendo igualmente las situaciones de internamiento o prisión y limitando los problemas de separación familiar a los que implican la percepción de soledad o tristeza).

Los datos indican que un total de 59.257 personas, un 27,2‰ de la población residente en la CAE, tiene alguno de los problemas sociales graves en las relaciones personales, familiares y sociales considerados. Estos datos reflejan una tendencia alcista, con un crecimiento del 12,7% en el volumen de personas afectadas (52.590 en 2006, con un impacto en el 24,5‰ de la población total en aquel año).

Población con algún tipo de problema social grave en las relaciones personales, familiares y sociales. Años 2006 y 2010

(Datos absolutos e incidencia en ‰)

Población con problemas	2006	2010
Datos absolutos	52.590	59.257
Incidencia (‰)	24,5	27,2

Respecto al colectivo de riesgo analizado, los principales hechos a destacar son los siguientes:

- * El impacto de las problemáticas consideradas es mayor entre las mujeres (30,2‰ frente a 23,9‰ en los hombres), concentrando la población femenina un 57,7% de los casos detectados. Esta proporción desciende no obstante respecto al 60,8% de 2006, lo que se asocia a un mayor crecimiento de la incidencia de los problemas personales, familiares y sociales entre los hombres en el cuatrienio 2006-2010 (de 19,7‰ a 23,9‰, con un aumento del 29,1‰ al 30,2‰ entre las mujeres).
- * La incidencia de los problemas se incrementa en general con la edad, resultando claramente superior a la media a partir de los 65 años: 38,8‰ entre 65 y 74 años y 74,8‰ a partir de los 75 años (frente a cifras de 37,7 y 65,5‰ en 2006). Resalta sin embargo el impacto de las problemáticas consideradas entre las personas de 25 a 34 años, siendo junto a las personas mayores de 65 años otro de los grupos de edad en superar en 2010 el 30‰ de problemas (30,3‰, en aumento respecto al 24,5‰ de 2006). En 2010, se sitúa también por encima de la media general de la CAE el grupo de personas entre 45 y 54 años, con un incremento del 17,7 al 27,5‰ en los últimos cuatro años.

En contraste con la caída de los problemas considerados en personas de 55 a 64 años y una cierta estabilización en el grupo de 65 a 74 años, la tendencia alcista reflejada en el indicador general de la CAE se vincula, además de al aumento observado en las personas mayores de 75 años, al mayor impacto de las problemáticas consideradas en las personas menores de 55 años. Las personas en estas edades pasan de representar un 47,9% de los casos en 2006 a un 55,2% en 2010, reduciéndose en cambio el peso de las situadas entre 55 y 74 años de un 27 a un 18,2%. La proporción relativa a las personas mayores de 75 años pasa por su parte del 25,1 al 26,6%.

- * En conjunto, se detecta un mayor impacto de los problemas entre personas principales (38,3‰) y otros miembros del hogar (78,5‰, en este caso claramente por encima del 54,9‰ de 2006), limitándose el impacto de los problemas considerados al 18‰ en cónyuges o parejas y al 13,2‰ entre hijos e hijas, el grupo socialmente más protegido. En contraste con la estabilización observada en las personas principales (38,4‰ en 2006), la incidencia aumenta no obstante respecto al 2006 en cónyuges/parejas (15,3‰ en ese año) y, sobre todo, en el caso de hijos e hijas (8,4‰ en 2006).
- * Las problemáticas analizadas tienen un impacto determinante entre la población extranjera. Mientras un 21,3‰ de la población nacional menciona alguno de los problemas graves considerados, la proporción es del 113‰ entre el colectivo extranjero. Aunque esta cifra es algo más baja que el 125‰ de 2006, en contraste con una subida desde el 19,5‰ en la población nacional, dado el aumento del volumen de población extranjera en Euskadi, el peso que este colectivo tiene en el conjunto de personas afectadas por los problemas analizados pasa del 24,1% de 2006 al 26,5% de 2010.
- * Por lo que respecta al impacto de la limitación o dependencia, se observa que un 152,5‰ de las personas con dependencia especial tiene alguno de los problemas considerados, proporción que es todavía del 73,9‰ en personas con limitaciones menores, en ambos casos en aumento respecto a las cifras de 2006 (141,6 y 70,8‰). La proporción se limita al 16,5‰ de las personas sin limitaciones asociadas a la salud o a una edad avanzada, aunque también en este caso en aumento respecto al 14,7‰ de 2006. En conjunto, un 45,9% del total de personas con problemas personales, familiares y sociales graves tiene algún tipo de limitación personal asociado a la salud o la edad avanzada.
- * Las problemáticas analizadas están estrechamente relacionadas con la precariedad económica. De esta forma, frente a un 18,3‰ de casos en personas residentes en hogares sin problemas de privación básica, la incidencia es del 59,9% en presencia de situaciones de privación en aspectos parciales relacionados con la cobertura de las necesidades básicas y del 225‰ cuando este tipo de privación tiene carácter multidimensional. La tendencia es claramente alcista en este último caso, con un 169,1‰ en 2006, en contraste con caídas o una estabilización del impacto en los demás grupos sociales.

La variable de actividad y acceso a una ocupación estable también es discriminante. Así, frente a una incidencia de apenas un 11,2‰ en personas asociadas a hogares en los que todas las personas están ocupadas de forma estable, y del 18‰ cuando se combinan situaciones de ocupación estable y no estable, la proporción sube al 23,5‰ cuando están presentes, además de alguna situación de ocupación estable, personas paradas. Es sin embargo en el caso de personas asociadas a hogares en los que sus personas activas están completamente al margen de la ocupación estable cuando las

cifras se muestran claramente al alza, con un 50,5‰ en presencia de personas paradas y ocupadas no estables y un 62,7‰ en presencia únicamente de personas desempleadas. La cifra máxima, con un 67,8‰, corresponde no obstante a la población en hogares sin personas activas.

Población con algún tipo de problema social grave en las relaciones personales, familiares y sociales por distintas variables demográficas. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Parentesco	Persona principal	38,4	57,5	38,3	52,7
	Cónyuge o pareja	15,3	15,2	18,0	16,6
	Hijo/a	8,4	10,9	13,2	15,7
	Otra relación	54,9	16,3	78,5	15,0
Sexo	Hombre	19,7	39,2	23,9	42,3
	Mujer	29,1	60,8	30,2	57,7
Edad	< 15 años	7,2	4,1	8,5	5,0
	15-24 años	17,8	7,6	22,1	7,2
	25-34 años	24,5	15,0	30,3	14,1
	35-44 años	16,8	11,1	21,1	13,2
	45-54 años	17,7	10,2	27,5	15,6
	55-64 años	26,4	13,1	13,5	5,8
	65-74 años	37,7	13,9	38,8	12,4
	> 75 años	65,5	25,1	74,8	26,6
Nacionalidad	Estado	19,5	75,9	21,3	73,5
	Otra	125,0	24,1	113,0	26,5
Dependencia	Dependencia especial	141,6	31,7	152,5	31,9
	Otra limitación	70,8	14,5	73,9	14,0
	Sin limitación	14,7	53,8	16,5	54,1
Total		24,5	100	27,2	100

Población con algún tipo de problema social grave en las relaciones personales, familiares y sociales por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad
Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	169,1	13,6	225,0	26,0
	Parcial, nec.básicas	87,1	17,7	59,9	12,6
	Privación básica	110,3	31,3	118,5	38,5
	Sin privación o sólo ocio	18,1	68,7	18,3	61,5
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	9,9	20,2	11,2	20,6
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	15,5	10,0	18,0	8,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	20,3	6,5	23,5	9,0
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	57,3	18,7	50,5	15,4
	Activas, todas paradas	76,0	9,5	62,7	9,7
	Sin personas activas	55,2	35,1	67,8	37,1
Total	Total	24,5	100	27,2	100

6. POBREZA Y PRIVACIÓN SOCIO-ECONÓMICA GENERAL

6.1 Indicadores generales de pobreza de mantenimiento

6.1.1. Indicadores de privación

La EDSS-ENS analiza distintas situaciones específicas de precariedad en los hogares⁷, pudiendo mencionarse los siguientes datos relevantes en 2010:

- * 61.422 personas residen en hogares que han tenido que recurrir, en los últimos tres meses, a prendas de segunda mano por problemas económicos, un 2,8% de la población total de la CAE (2,3% en 2006).

81.669 personas residen en hogares en los que se ha pasado frío en casa durante el último invierno, al menos en ciertas ocasiones, por no disponer de un sistema adecuado de calor o tener que reducir los gastos en energía, un 3,7% del total (2,6% en 2006).

- * 97.660 personas residen en hogares que indican problemas de alimentación en los últimos tres meses. Estas personas suponen un 4,5% del total, por encima del 3,4% de 2006. El incremento se asocia ante todo a las personas con problemas generales de alimentación, sin riesgo de hambre asociado (de 2,7 a 3,7%), manteniéndose estable el indicador relativo a las situaciones de riesgo de percepción de hambre (0,6% en 2006 y 0,7% en 2010). 15.965 personas están vinculadas en 2010 a estos hogares en situación de máximo riesgo.

- * 97.574 personas residen en hogares que señalan haber tenido problemas en los últimos doce meses para hacer frente a las necesidades básicas, un 4,5% de la población de la CAE.

- * 167.710 personas, un 7,7% de la población de la CAE, depende de hogares en los que se han observado dificultades para afrontar obligaciones frente a terceros y/o para hacer frente a sus necesidades de gasto en los últimos tres meses (5,7% en 2006).

⁷ Los aspectos considerados hacen referencia a problemas relacionados con la cobertura de las necesidades básicas; dificultades en el acceso a una correcta alimentación, recurso a prendas de segunda mano; experiencia de situaciones de frío relacionadas con la necesidad de aplicar un control de gastos; y, finalmente, limitaciones para hacer frente, con los ingresos disponibles, a las obligaciones frente a terceros y a las necesidades habituales de gasto.

La principal dificultad observada se relaciona con la necesidad de reducir gastos de ocio, con un 7,3% de la población de la CAE en esta situación. Un 5,5% vive en hogares que se han enfrentado a la reducción de gastos básicos y un 2,4% en aquellos que se han visto afectados por situaciones de impago ante obligaciones contraídas con terceras personas. El 1,3% ha sufrido cortes de suministros básicos y un 0,4% ha tenido que vender propiedades para poder hacer frente a los gastos habituales del hogar.

Población total según algunos indicadores específicos de privación económica. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos e incidencia en la población en %)

Indicadores de privación económica	2006		2010		
	Abs.	Inci-dencia	Abs.	Inci-dencia	
Problemas en cobertura de necesidades (últimos 12 meses)	ND	ND	97.574	4,5	
Problemas de alimentación (últimos 3 meses)	Sin riesgo de hambre	58.353	2,7	81.695	3,7
	Con riesgo de hambre	13.906	,6	15.965	,7
	Con problemas	72.259	3,4	97.660	4,5
Recurso a prendas de segunda mano (últimos 3 meses)	48.581	2,3	61.422	2,8	
Han pasado frío en casa (último invierno)	55.840	2,6	81.669	3,7	
Dificultades en la cobertura de obligaciones y gasto habitual (últimos tres meses)	122.941	5,7	167.710	7,7	
- Impagos o atrasos en pago	34.769	1,6	52.757	2,4	
- Cortes de suministro	20.207	,9	28.302	1,3	
- Necesidad de reducir gastos de ocio	118.846	5,5	158.683	7,3	
- Necesidad de reducir gastos básicos	77.451	3,6	119.258	5,5	
- Venta de propiedades	5.861	,3	9.623	,4	

ND: Dato no disponible

Muchas de las dificultades mencionadas hasta ahora coinciden con frecuencia en las mismas personas, impidiendo por tanto la suma de los distintos elementos problemáticos considerados. Para facilitar el estudio de las situaciones de privación, la EDSS-ENS aporta un indicador sintético de problemas asociados a la cobertura de las necesidades de mantenimiento económico de la población, teniendo en cuenta las principales variables relativas a la subsistencia y cobertura de los gastos abordadas en la estadística. Este indicador permite dividir a la población en distintos grupos, considerándose en general en este informe tres grandes colectivos: a) los afectados por problemas multidimensionales para la cobertura de las necesidades básicas, un colectivo de alto riesgo de pobreza; b) los afectados por problemas similares pero sólo en aspectos parciales, más relacionados con situaciones de riesgo de ausencia de bienestar; y c), los hogares y personas sin problemas de privación o con problemas de privación únicamente vinculados al acceso al ocio y el tiempo libre, en una posición de mayor bienestar.

Las situaciones de privación multidimensional, con implicaciones en distintos aspectos relacionados con la cobertura de las necesidades básicas, afectan en 2010 a 68.373 personas, un 3,1% de la población total de la CAE. 124.368 personas residen además en hogares en los que se detectan situaciones de privación parcial en la cobertura de estas necesidades, otro 5,7% de la población. En conjunto, 192.741 personas sufren alguna modalidad de privación básica, un 8,8% de la población residente en la CAE.

24.069 personas residen en hogares en los que se detectan otras realidades significativas de privación, aunque relacionadas en exclusiva con la cobertura de necesidades menos básicas, en especial en el contexto del acceso al disfrute del ocio y tiempo libre, un 1,1% de la población total. El resto de la población, un 90,1%, no refleja ningún tipo de privación. En conjunto, un 91,2% de la población residente en la CAE carece por tanto de problemas de privación básica.

Los datos anteriores muestran un deterioro de la situación en los últimos años cuatro años. Así, entre 2006 y 2010, la incidencia conjunta en la población de la CAE de los problemas asociados a la cobertura de las necesidades básicas aumenta en casi dos puntos, del 7 al 8,8%. Los problemas de tipo multidimensional, más directamente asociados con realidades de pobreza, aumentan por su parte de un 2 a un 3,1% de la población total de la CAE. En términos de cifras absolutas, el incremento en el número de personas afectadas es del 29% en lo relativo a los problemas generales de privación básica y del 61,8% en lo que concierne a los problemas multidimensionales.

Población por presencia de situaciones de privación en el hogar. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Situación de privación	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Multidimensional	42.269	2,0	68.373	3,1
Parcial, en aspectos básicos	107.118	5,0	124.368	5,7
Privación básica	149.387	7,0	192.741	8,8
Parcial, en aspectos de ocio	32.200	1,5	24.069	1,1
Ninguna privación	1.967.443	91,6	1.964.617	90,1
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

Analizando el impacto diferencial de las situaciones de privación por grupos demográficos, se constata que la presencia de las distintas formas de privación básica resulta superior entre las personas residentes en hogares encabezados por una mujer: 12,4% de personas afectadas frente a un 8% en los encabezados por un hombre.

Entre 2006 y 2010 se observa sin embargo un deterioro diferencial de la situación en los hogares encabezados por hombres. Mientras la incidencia de las problemáticas de privación básica se mantiene en lo fundamental en los hogares encabezados por una mujer, aumentando apenas del 12 al 12,4%, el crecimiento es del 5,9 al 8% en el caso de los hogares cuya persona principal es de sexo masculino. El cambio más llamativo corresponde a las situaciones más graves, con presencia de problemáticas de tipo multidimensional: de 4,1 a 4,4% entre personas que viven en hogares encabezados por mujeres pero del 1,5 al 2,8% en hogares cuya persona principal es un hombre. La consecuencia es un incremento en las problemáticas de la parte que representa la población en hogares con una persona de referencia de sexo masculino, particularmente en lo relativo a las formas de privación más graves. Así, en las de tipo multidimensional, el peso de la población en hogares encabezados por un hombre aumenta del 63,1% al 74,3% entre 2006 y 2010 (del 69,5 al 74,4% en el conjunto de situaciones de privación básica).

Se consolida, por otra parte, la asociación entre situaciones de privación y mayor juventud de la persona principal del hogar, disminuyendo la incidencia de los problemas de privación básica conforme aumenta la edad de la persona principal. Partiendo de un máximo del 23,7% entre la población residente en hogares encabezados por una persona menor de 35 años, la incidencia sigue siendo alta en hogares de personas entre 35 y 44 años, con un 12,1%. Las tasas se reducen sustancialmente a partir de entonces, resultando cercanas al 6% entre la población en hogares encabezados por personas de 45 a 64 años y del 5,5% en hogares de personas de 65 a 74 años. La privación básica alcanza un mínimo del 4,4% entre la población que habita en hogares cuya persona principal tiene 75 o más años.

La juventud se asocia además a las situaciones de privación más vinculadas a la pobreza. En los hogares encabezados por personas menores de 35 años, un 12,6% de la población sufre una privación básica de carácter multidimensional, cifra que es del 4,3% en hogares de personas de 35 a 44 años. El indicador se sitúa entre el 1,3 y el 1,9% entre los 45 y 74 años, alcanzando un mínimo del 0,4% en hogares de personas mayores de 75 años.

Los datos anteriores ponen de manifiesto un significativo empeoramiento de la situación de las personas en hogares jóvenes entre 2006 y 2010. En el caso de la población residente en hogares encabezados por una persona menor de 35 años, la proporción de personas con privación básica se eleva del 15,4 al 23,7% entre 2006 y 2010, aumentando el indicador del 7,8 al 12,6% en lo relativo a la incidencia de las problemáticas de tipo multidimensional. El deterioro también es llamativo la población en hogares de personas entre 35 y 44 años. En este caso, la proporción de personas con problemas básicos aumenta del 8,4 al 12,1%, incremento que es del 1,8 al 4,3% en lo relativo a problemas multidimensionales.

También se observan incrementos en la población en hogares encabezados por una persona entre 45 y 74 años (de un 5,4 a un 6,2% de problemas básicos en el caso de una persona titular entre 45 y 54 años, del 5,1 al 5,9% en el caso de una persona titular de 55 a 64 años y del 3,2 al 5,5% en lo relativo a personas principales entre 65 y 74 años). Pero estos incrementos resultan cuantitativamente menores, traduciéndose además en tasas de incidencia mucho más reducidas, en particular en lo relativo a los problemas de tipo multidimensional. En el caso de las personas vinculadas a hogares de mayores de 75 años, la combinación de las mejoras económicas de la RGI y de la política de apoyo a la dependencia se traduce en el único caso que combina una caída de las tasas de incidencia de los problemas básicos entre 2006 y 2010 (de 6,7 a 4,4%) con un impacto de dichos problemas inferior al 5% en 2010.

A la vista de los datos anteriores, no sorprende comprobar que las personas residentes en hogares encabezados por adultos jóvenes concentren una parte significativa de los problemas de privación. A pesar de no suponer sino un 8,9% de la población total, los hogares encabezados por personas menores de 35 años recogen en 2010 un 23,7% de los problemas generales de privación básica y un 35,6% de los relacionados con problemas multidimensionales en la cobertura de las necesidades básicas.

El dato más relevante, no obstante, es el papel que corresponde en general a la población en hogares encabezados por una persona menor de 45 años. Este colectivo, que supone un 33,5% de la población total de la CAE, concentra un 57,6% de los problemas generales de privación, proporción que llega al 69,6% al considerar las problemáticas de tipo multidimensional, en clara línea ascendente respecto a las cifras de 2006 (50,8 y 62,2%, respectivamente). Este incremento se vincula ante todo a la población en hogares de personas entre 35 y 44 años, pasando entre 2006 y 2010 su contribución del 27,9 al 33,8% en lo relativo a las situaciones generales de privación básica y del 20,9 al 34% en lo que concierne a los problemas de tipo multidimensional.

Frente al 69,6% de problemáticas de tipo multidimensional relacionadas con la población en hogares encabezados por personas menores de 45 años, la proporción es de un 24% en el caso de población en hogares de personas entre 45 y 64 años y de un 6,4% en personas vinculadas a hogares de mayores de 65 años. Aunque con menor intensidad, las diferencias tienen el mismo sentido al considerar el conjunto de situaciones de privación básica: 57,6; 28,8 y 13,7%, respectivamente.

La población residente en hogares cuya persona principal es una persona extranjera sufre de forma especial las situaciones de privación básica. Frente a un 6,1% de situaciones de privación en la población que vive en hogares cuya persona principal es ciudadana del Estado, la proporción llega al 51,3% en caso de una persona principal con ciudadanía de otros estados. Las diferencias son de la misma naturaleza en el caso de las formas de privación más graves, con un 28% de personas con problemas

multidimensionales en hogares de extranjeros frente a un 1,5% en hogares encabezados por una persona con nacionalidad del Estado. Estas diferencias explican que, a pesar de no suponer sino un 6% de la población total, las personas residentes en hogares de extranjeros concentren un 35,1% de las problemáticas de privación básica, proporción que llega al 54,1% al considerar las formas de privación de carácter multidimensional. De esta forma, cuando se trata de las situaciones de privación más extremas, más de una de cada dos personas afectadas es extranjera.

Los datos de evolución muestran un incremento moderado de los problemas considerados en la población nacional. La incidencia general de los problemas de privación básica pasa así de un 5,4% en 2006 a un 6,1% en 2010; el impacto de las problemáticas multidimensionales aumenta por su parte de un 1 a un 1,5%. En fuerte contraste, en hogares de personas extranjeras, la proporción de personas con problemas de privación básica aumenta del 38,8 al 51,3%; la que sufre problemas de tipo multidimensional, del 21 al 28%. Las tendencias señaladas explican el incremento del peso que corresponde a la población dependiente de una persona extranjera en las realidades de privación. Afectada más claramente por la crisis, la población en hogares de personas extranjeras pasa de suponer un 25,9% de los casos de privación básica en 2006 a un 35,1% en 2010. En el caso de las problemáticas más graves, de tipo multidimensional, la participación de la población de referencia pasa del 49,4 al 54,1%.

Destaca, por otra parte, la importancia del acceso a formas de ocupación estable como mecanismo de prevención de situaciones de privación básica. De esta forma, en las posiciones más favorables, se detectan cifras apenas algo superiores al 4,5% entre la población residente en hogares en los que todas las personas son inactivas o en el que todas las personas activas se encuentran ocupadas de forma estable. En el polo opuesto, la proporción de personas en hogares con situaciones de privación básica se sitúa en torno al 30% cuando no existe ninguna persona ocupada estable y están presentes personas desempleadas en el hogar. Las situaciones definidas por la presencia de alguna persona ocupada estable en el hogar, pero también de otras situaciones ocupacionales precarias, muestran una realidad intermedia, aunque más cercana al polo favorecido. En estas circunstancias, la incidencia de la privación básica es del 8,4% cuando todas las personas activas están ocupadas pero alguna de forma inestable y de un 10,5% cuando alguna de las personas activas se encuentra desempleada.

El impacto de la precariedad ocupacional es mucho más llamativo cuando se consideran las problemáticas multidimensionales, con un 13,2% de personas afectadas en hogares con todas las personas activas en paro y un 15,1% en hogares con todas las personas activas paradas u ocupadas no estables (en contraste con cifras cercanas o inferiores al 3% en hogares con presencia de al menos una persona ocupada estable o en los que todos sus componentes están inactivos).

Los datos de evolución se caracterizan ante todo, no obstante, por un significativo deterioro de la condición de la población trabajadora. En este sentido, entre 2006 y 2010 aumenta el indicador de privación básica en todos los casos en los que están presentes personas ocupadas, incluso cuando se trata de población residente en hogares en los que todas las personas activas se encuentran ocupadas de forma estable (de 3,8 a 4,7%). El incremento más llamativo se observa en hogares con presencia de personas ocupadas pero no todas ellas estables, con incrementos entre 4 y 5 puntos en el impacto de las situaciones de privación básica en el cuatrienio 2006-2010.

En estos hogares con población ocupada, el incremento resulta en general menor, de entre 0,8 y 1,5 puntos, en lo relativo a las formas de privación de tipo multidimensional. La única excepción corresponde a los hogares con alguna persona ocupada pero ninguna de forma estable, en cuyo caso la incidencia de la proporción de personas con problemas de privación multidimensional aumenta en 4 puntos entre 2006 y 2010, del 11,1 al 15,1%.

Paradójicamente, este deterioro coincide con una reducción del impacto de los problemas de privación básica en hogares sin personas ocupadas. Al caracterizar a un colectivo de alto riesgo de privación, este descenso es importante, pero no cualitativamente decisivo, en el caso de los hogares en los que todas las personas activas están desempleadas (de 34,5 a 30,4% en el indicador general de privación básica, de 14,3 a 13,2% en el indicador multidimensional). No ocurre lo mismo en hogares de personas inactivas. En este caso, la caída – de 6,1 a 4,6% en el indicador general de privación; de 1,2 a 0,6% en el relativo a problemáticas multidimensionales – consolida la posición de menor privación comparativa que ya caracterizaba a este tipo de hogares en 2006.

Los datos anteriores explican un hecho destacado: el peso dominante, y además en aumento, de la población en hogares en los que al menos una persona está ocupada entre la población con problemas de privación básica (un 77,7% del total en 2010, por encima del ya elevado 71,2% de 2006). La proporción es aún mayor al considerar los problemas multidimensionales, con un 79,4% de personas en esta situación residiendo en hogares en los que al menos una persona se encuentra ocupada, en notable aumento respecto al 68,6% de 2006.

De esta forma, aunque el riesgo de privación aumenta sustancialmente con el desempleo, la gran mayoría de las personas afectadas – incluso en el caso de problemas multidimensionales - no son ajenas a la participación de algún miembro del hogar en el sistema productivo. La tendencia es, además, a un peso creciente a medio plazo de este colectivo en las situaciones de privación.

Población total por presencia de situaciones de privación básica por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en %)

		2006			2010		
		Privación básica			Privación básica		
		Multidi- mensional	Parcial, en aspectos básicos	Privación básica	Multidi- mensional	Parcial, en aspectos básicos	Privación básica
Sexo	Hombre	1,5	4,4	5,9	2,8	5,2	8,0
	Mujer	4,1	7,9	12,0	4,4	8,0	12,4
Edad	< 35 años	7,8	7,5	15,4	12,6	11,1	23,7
	35-44 años	1,8	6,6	8,4	4,3	7,8	12,1
	45-54 años	1,5	3,9	5,4	1,7	4,4	6,2
	55-64 años	,8	4,3	5,1	1,9	4,0	5,9
	65-74 años	1,1	2,1	3,2	1,3	4,2	5,5
	> 75 años	,9	5,8	6,7	,4	4,1	4,4
Nacionalidad	Estado	1,0	4,4	5,4	1,5	4,6	6,1
	Otra	21,0	17,9	38,8	28,0	23,2	51,3
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	,2	3,6	3,8	1,3	3,4	4,7
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	1,5	2,9	4,5	2,3	6,1	8,4
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	1,6	4,2	5,7	3,1	7,4	10,5
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	11,1	12,8	23,9	15,1	14,0	29,1
	Activas, todas paradas	14,3	20,3	34,5	13,2	17,3	30,4
	Sin personas activas	1,2	4,9	6,1	,6	4,0	4,6
Total		2,0	5,0	7,0	3,1	5,7	8,8

Población total por presencia de situaciones de privación básica por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(% verticales)

		2006			2010		
		Privación básica			Privación básica		
		Multidi- mensional	Parcial, en aspectos básicos	Privación básica	Multidi- mensional	Parcial, en aspectos básicos	Privación básica
Sexo	Hombre	63,1	72,1	69,5	74,3	74,5	74,4
	Mujer	36,9	27,9	30,5	25,7	25,5	25,6
Edad	< 35 años	41,3	15,6	22,9	35,6	17,2	23,7
	35-44 años	20,9	30,6	27,9	34,0	33,7	33,8
	45-54 años	18,1	18,3	18,2	13,3	18,9	17,0
	55-64 años	7,6	16,6	14,1	10,6	12,4	11,8
	65-74 años	6,7	5,1	5,5	4,9	8,6	7,3
	> 75 años	5,4	13,8	11,4	1,5	9,1	6,4
Nacionalidad	Estado	50,6	83,4	74,1	45,9	75,4	64,9
	Otra	49,4	16,6	25,9	54,1	24,6	35,1
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	4,9	36,0	27,2	20,1	29,8	26,4
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	12,4	9,2	10,1	8,9	13,0	11,6
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	6,2	6,5	6,4	10,3	13,6	12,4
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	45,2	20,6	27,5	40,0	20,4	27,4
	Activas, todas paradas	22,1	12,4	15,1	17,7	12,8	14,5
	Sin personas activas	9,3	15,3	13,6	3,0	10,4	7,8
Total		100	100	100	100	100	100

6.1.2. Capacidad para hacer frente a los gastos del hogar

En la dimensión asociada al estudio de la pobreza de mantenimiento, la EDSS-ENS facilita igualmente información relativa a la capacidad de los hogares para enfrentarse a sus gastos, tanto en lo relativo a los gastos mensuales habituales como a posibles gastos imprevistos (necesidad de proceder a un cambio de electrodomésticos o muebles, a la compra de un automóvil, etc.).

6.1.2.1. Riesgo de endeudamiento ante gastos ordinarios

La EDSS-ENS aborda el estudio de las dificultades para hacer frente a los gastos habituales del hogar y el riesgo de endeudamiento asociado teniendo en cuenta, para los hogares con ingresos inferiores a sus gastos habituales, la posibilidad de acceder a ahorros previamente acumulados así como la suficiencia de estos ahorros para hacer frente al desfase existente entre ingresos y gastos.

En 2010, 97.770 personas residen en hogares con ingresos inferiores a sus gastos. Entre ellas, 89.487 no tienen capacidad para abordar el desfase existente entre ingresos y gastos, o bien porque carecen de ahorros o porque no disponen de ahorros suficientes. Este 4,1% de la población total se encuentra por tanto en una situación de riesgo de endeudamiento relacionado con la incapacidad para hacer frente a la cobertura de las necesidades habituales de gasto.

Un hecho a destacar es que estas cifras reflejan una significativa mejora de la situación respecto a las 102.828 personas implicadas en 2006, con una caída respecto a estas cifras del 13%. La proporción de personas afectadas se reduce de hecho del 4,8% al 4,1% entre 2006 y 2010. En esta dimensión, el impacto de la crisis sólo se percibe en el aumento de 69.918 a 72.270 en el número de personas en hogares en los que se observa un desfase entre ingresos y gastos, sin estar presentes ahorros asociados. El impacto relativo de este colectivo se mantiene no obstante entre 2006 y 2010 en un 3,3%.

Población por capacidad del hogar para hacer frente a sus gastos habituales. Años 2006 y 2010
Desfase entre ingresos y gastos y ahorros disponibles
(Datos absolutos y % verticales)

	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Desfase ingresos/gastos y ahorros disponibles				
Desfase, sin ahorros	69.918	3,3	72.270	3,3
Desfase, sin ahorros suficientes	32.909	1,5	17.217	,8
Desfase, ahorros suficientes	22.725	1,1	8.284	,4
Ingresos inferiores a los gastos	125.552	5,8	97.770	4,5
Ingresos superiores a los gastos	2.023.477	94,2	2.083.657	95,5
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

El riesgo de endeudamiento, definido por un desfase de ingresos y gastos no compensado con los ahorros disponibles, está estrechamente relacionado con la presencia y gravedad de las situaciones de privación básica. La situación de riesgo afecta así al 64,9% de las personas en hogares con problemas multidimensionales de privación y al 14,9% de las personas en hogares con problemas parciales de privación básica (una cifra cercana al 16,8% observado en personas en hogares en los que la privación se asocia al ocio). El indicador es de apenas un 1,1% en los hogares sin ningún tipo de privación.

Los datos evolutivos resultan de particular interés. Por una parte, se observa entre 2006 y 2010 una sustancial reducción de la proporción de personas en hogares en riesgo cuando está ausente todo tipo de privación así como cuando la privación se limita a aspectos parciales relacionados con la cobertura de las necesidades básicas. En el primer caso, el riesgo de endeudamiento se reduce del 2,6 al 1,1% y en el segundo, del 23,6 al 14,9%. En esta última situación, la caída refleja una tendencia al ajuste entre ingresos y gastos en un grupo de hogares en el que este ajuste tiene a incidir negativamente en la capacidad de cobertura integral de las necesidades básicas.

Por otra parte, sin embargo, el impacto de la crisis sí se traduce en ciertos grupos en un incremento del riesgo de endeudamiento. El riesgo aumenta así del 9,9 al 16,8% en hogares que sólo reflejan problemas de privación ligados con el acceso al ocio, ligándose probablemente el aumento del riesgo de endeudamiento en este grupo a un intento de limitar al máximo el impacto de la privación sobre el nivel de gasto. El segundo colectivo en el que aumenta el riesgo es de los hogares con problemas multidimensionales en la cobertura de las necesidades básicas, aumentando en este caso la proporción de hogares en riesgo del 52,6 al 64,9%.

**Población por capacidad del hogar para hacer frente a sus gastos habituales y presencia de situaciones de privación.
Años 2006 y 2010
Desfase entre ingresos y gastos y ahorros disponibles
(% verticales)**

Desfase ingresos/gastos y ahorros disponibles		Multidimensional	Parcial, en aspectos básicos	Privación básica	Parcial, en aspectos de ocio	Ninguna privación
2006	Desfase, sin ahorros	40,9	16,1	23,1	9,9	1,6
	Desfase, sin ahorros suficientes	11,7	7,5	8,7	,0	1,0
	Desfase, ahorros suficientes	2,4	3,2	3,0	1,1	,9
	Ingresos inferiores a los gastos	54,9	26,9	34,8	11,0	3,6
	Ingresos superiores a los gastos	45,1	73,1	65,2	89,0	96,4
	Total	100	100	100	100	100
2010	Desfase, sin ahorros	52,4	12,3	26,5	7,8	1,0
	Desfase, sin ahorros suficientes	12,6	2,6	6,1	9,0	,2
	Desfase, ahorros suficientes	2,4	,1	,9	,3	,3
	Ingresos inferiores a los gastos	67,3	15,1	33,6	17,1	1,5
	Ingresos superiores a los gastos	32,7	84,9	66,4	82,9	98,5
	Total	100	100	100	100	100

6.1.2.2. Incapacidad de hacer frente a gastos extraordinarios e imprevistos

La valoración de la capacidad económica de la población de la CAE queda matizada al tener en cuenta el margen de maniobra que tienen los hogares para hacer frente a gastos extraordinarios. A la hora de considerar imprevistos asociados a la necesidad de proceder a un cambio de electrodomésticos, muebles, un automóvil u otros bienes similares, la población en hogares que señalan no tener capacidad para abordar estos gastos imprevistos es de 516.403 personas, un 23,7% de la población de la CAE. Esta proporción se muestra al alza respecto al 21,9% de 2006, con un incremento del número de personas afectadas del 9,6% respecto a los 471.047 casos detectados en 2006.

Población por capacidad del hogar para hacer frente a gastos imprevistos. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Capacidad	2006		2010	
	Abs.	% ver	Abs.	% ver
Sí	1.677.983	78,1	1.665.024	76,3
No	471.047	21,9	516.403	23,7
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

La presencia de alguna situación de privación resulta determinante, con un 85,1% de personas en hogares con problemas de privación básica que en la actualidad se sienten incapaces de hacer frente a posibles gastos imprevistos susceptibles de aparecer en el futuro, una proporción en aumento respecto al 78,9% de 2006. La cifra es del 71,2% en lo relativo a los hogares con problemas de privación relacionados con el ocio (77% en 2006).

Aunque mucho menor, la proporción es todavía del 17,1% en el caso de personas residentes en hogares que actualmente no experimentan situación alguna de privación (16,7% en 2006). Este dato indica un alto nivel de riesgo, en caso de aparición de un gasto imprevisto, en una parte sustancial de la población vasca alejada en la actualidad de problemas graves de privación por motivos económicos.

Población por capacidad del hogar para hacer frente a gastos imprevistos y presencia de situaciones de privación.
Años 2006 y 2010
(% horizontales)

Situaciones de privación	2006		2010	
	Sí	No	Sí	No
Multidimensional	4,0	96,0	3,6	96,4
Parcial, en aspectos básicos	27,8	72,2	21,1	78,9
Privación básica	21,1	78,9	14,9	85,1
Parcial, en aspectos de ocio	23,0	77,0	28,8	71,2
Ninguna privación	83,3	16,7	82,9	17,1
Total	78,1	21,9	76,3	23,7

6.2. Problemáticas relacionadas con la vivienda

6.2.1. Presión de los gastos de vivienda sobre los hogares

Un 41% de la población vasca reside en hogares que señalan destinar más del 30% de sus ingresos mensuales al pago de los gastos ordinarios de vivienda - amortización, alquiler, luz, agua, comunidad, etc. -. Esta cifra supone un incremento significativo respecto al 37,5% de 2006, con un aumento del 11,1% en el volumen de personas implicadas (895.032 en 2010 por 805.535 en 2006).

**Población en hogares que señalan destinar más del 30% de sus ingresos a gastos de vivienda
Años 2006 y 2010**
(Datos absolutos y % verticales)

Más del 30% de los ingresos a gastos de vivienda	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Sí	805.535	37,5	895.032	41,0
No	1.343.495	62,5	1.286.396	59,0
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

La proporción de personas considerada es mayor en hogares cuyo régimen de tenencia es el alquiler (79,1%) así como en aquellos en los que la vivienda en propiedad está parcialmente pagada (64,1%). Mientras se mantiene relativamente estable el impacto de esta problemática en el caso de la propiedad hipotecada (de 63,4% en 2006 a 64,1% en 2010), aumenta de forma sustancial en el caso del alquiler (de 69,5 a 79,1%). Respecto a la propiedad parcialmente pagada, el diferencial de riesgo de gasto excesivo que supone el alquiler aumenta de 6,1 puntos en 2006 a 15 en 2010.

Población en hogares que señalan destinar más del 30% de sus ingresos a gastos de vivienda por régimen de tenencia de la vivienda. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

Régimen de tenencia	2006		2010	
	Sí	No	Sí	No
Propiedad totalmente pagada	21,9	78,1	21,7	78,3
Propiedad parcialmente pagada	63,4	36,6	64,1	35,9
Alquiler, realquiler y compartida	69,5	30,5	79,1	20,9
Gratuita o cedida	14,6	85,4	38,7	61,3
Total	37,5	62,5	41,0	59,0

Las aportaciones a la vivienda que implican un gasto superior al 30% de los ingresos están estrechamente asociadas a la presencia de algún tipo de privación. Así, frente al 37,3% de personas en hogares sin problemas de privación enfrentados a este nivel de gastos para el mantenimiento de la vivienda, la proporción sube al 64,4% en hogares con privación relacionada con el ocio y al 70,9% en lo

relativo a situaciones de privación parcial en aspectos básicos. El nivel más elevado corresponde a las formas de privación multidimensional, con un 85,2%.

Se constata por tanto que el gasto excesivo en vivienda es un componente fundamental de la dificultad económica en los hogares en riesgo. Esta realidad tiende además a acentuarse en el contexto de crisis. Mientras el indicador de gasto excesivo en vivienda sólo aumenta ligeramente entre 2006 y 2010 en hogares en los que no se detecta ninguna privación (del 35,5 al 37,3%), avanza del 58 al 76% en los que sí están presentes situaciones de privación básica.

Población en hogares que señalan destinar más del 30% de sus ingresos a gastos de vivienda por presencia de situaciones de privación
Años 2006 y 2010
 (% horizontales)

Situaciones de privación	2006		2010	
	Sí	No	Sí	No
Multidimensional	65,2	34,8	85,2	14,8
Parcial, en aspectos básicos	55,2	44,8	70,9	29,1
Privación básica	58,0	42,0	76,0	24,0
Parcial, en aspectos de ocio	66,4	33,6	64,4	35,6
Ninguna privación	35,5	64,5	37,3	62,7
Total	37,5	62,5	41,0	59,0

6.2.2. Indicadores de pobreza de acumulación relacionados con la vivienda

La EDSS-ENS no permite disponer de un indicador global relativo a la pobreza de acumulación al no indagar en aspectos relativos al patrimonio de los hogares. Sin embargo, sí permite delimitar un indicador sintético de problemas de vivienda, principal componente del indicador general de pobreza de acumulación.

Los resultados de 2010 revelan que la mayor parte de las viviendas ocupadas de forma habitual en la CAE, con un 64,5% de la población residente en ellas, no presenta ningún problema de equipamiento, falta de instalaciones o problemas estructurales, con otro 24,9% que presenta problemas menos graves. Un 10,6% de la población refleja en cambio problemas significativos en esta dimensión. Estos problemas llegan a resultar muy graves, más propios de situaciones de pobreza de acumulación, en un 1,6% de los casos, una circunstancia que afecta a 35.462 personas⁸.

⁸ El impacto real de la pobreza de acumulación tiende a ser normalmente inferior a lo que reflejan las cifras presentadas. Este tipo de pobreza requiere en este sentido que, además de problemas muy graves de vivienda, esté presente un nivel patrimonial muy bajo en los hogares analizados.

Se mantiene en cualquier caso entre 2006 y 2010 la tendencia de mejora que caracteriza a la última década en lo relativo a los indicadores de calidad de la vivienda. Esta evolución favorable se observa tanto en los distintos indicadores parciales de calidad como en el indicador sintético disponible. Así, la proporción de personas en hogares con problemas graves o muy graves de vivienda cae del 12,1% al 10,6% entre 2006 y 2010. La evolución de los problemas muy graves muestra una reducción aún más significativa, pasando la proporción de personas afectadas del 3,3% al 1,6%.

Población total según algunos indicadores específicos de privación/carencia en la vivienda
(Datos absolutos e incidencia en %)

Carencia en la vivienda	2006		2010	
	Abs.	Incidencia	Abs.	Incidencia
Instalación de agua caliente	23.713	1,1	4.066	,2
Instalación eléctrica	2.524	,1	1.101	,1
Retrete	168	,0	0	,0
Bañera o ducha	5.043	,2	1.129	,1
Sistema de calefacción adecuado	125.611	5,8	277.163	12,7
Frigorífico	2.547	,1	217	,0
Electrodoméstico de cocina	2.592	,1	0	,0
Lavadora	7.865	,4	320	,0
Horno o microondas	19.147	,9	15.605	,7
TV color	9.118	,4	2.457	,1
Teléfono	8.204	,4	12.754	,6
Problemas de humedad	166.859	7,8	230.868	10,6
Superficie insuficiente	412.367	19,2	341.024	15,6
Exposición a ruidos o contaminación	353.107	16,4	297.170	13,6
Oscura, sin luz suficiente	117.831	5,5	80.417	3,7

Población según percepción de la adecuación de la vivienda (comodidades, estado de conservación y decoración/cuidado interior). Años 2006 y 2010

(Datos absolutos y % verticales)

Adecuación de la vivienda	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
No, en ningún caso	18.398	,9	5.192	,2
No, resulta insuficiente	65.383	3,0	64.102	2,9
Nivel aceptable pero mejorable	560.828	26,1	483.495	22,2
Nivel apropiado	1.504.421	70,0	1.628.637	74,7
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

Población por presencia de problemas en la vivienda (indicador sintético). Años 2006 y 2010

(Datos absolutos y % verticales)

Problemas en la vivienda	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Muy graves	71.400	3,3	35.462	1,6
Graves	188.608	8,8	195.354	9,0
Menos graves	572.402	26,6	543.591	24,9
Sin problemas	1.316.620	61,3	1.407.020	64,5
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

Un 11,5% de las personas en hogares encabezados por una mujer tienen problemas graves o muy graves de vivienda por 10,4% de las personas en hogares en los que la persona principal es un hombre (2,3 frente a 1,5% en lo relativo a los problemas muy graves). Mientras en los hogares con una persona titular masculina se reduce entre 2006 y 2010 el impacto de los problemas considerados (de 12,3 a 10,4%, con una caída del 3,4 al 1,5% en lo relativo a los problemas muy graves), en los hogares encabezados por mujeres aumenta del 11 al 11,5% el impacto conjunto de los problemas graves y muy graves. Las personas residentes en estos hogares participan también no obstante de la reducción de la incidencia de los problemas muy graves (de 3,2 a 2,3%).

Se constata, como en 2006, un aumento de los problemas graves y muy graves conforme desciende la edad. Así, si un 6,7% de la población en hogares de personas entre 65 y 74 años plantea problemas graves o muy graves de vivienda, la proporción es del 8,6% en los encabezados por personas de 65 a 64 años, del 9,4% en aquellos con una persona titular entre 45 y 54 años y del 12,7% en la población relacionada con hogares de personas entre 35 y 44 años. El máximo se observa en los hogares con una persona titular menor de 35 años, con un 18,7% de población afectada, cifra que resulta no obstante claramente inferior al 24,4% de 2006.

La caída del indicador entre 2006 y 2010 es una norma general en hogares de personas menores de 75 años, aumentando en cambio la problemática en los colectivos de más edad. La proporción de problemas graves o muy graves de vivienda aumenta así del 7,5 al 9,6% entre la población en hogares de personas mayores de 75 años. Este grupo es el único en el que se observa una excepción a la tendencia descendente del impacto de los problemas con la edad, superando el indicador de los distintos grupos de edad entre 45 y 74 años. Es igualmente el único en el que se observa una tendencia básicamente alcista de las problemáticas muy graves de vivienda (de 1,7 a 2,2%), en contraste con la fuerte caída, del 14,5 al 2,7%, que se observa entre las personas en hogares de menores de 35 años.

El mayor desfase sigue correspondiendo no obstante a la dicotomía nacional/extranjero. Así, mientras la proporción de personas en hogares con problemas graves o muy graves de vivienda se sitúa en el 9,4% en hogares encabezados por un ciudadano del Estado, llega al 28,7% en hogares cuya persona principal es extranjera. La diferencia más significativa corresponde a los problemas muy graves: frente a un impacto del 1,3% en hogares de nacionales, la proporción de personas afectadas es del 6,4% en el caso de hogares de población extranjera. Estos datos no pueden ocultar sin embargo la mejora sustancial que caracteriza en los últimos años las condiciones de vida en la vivienda de la población extranjera. El impacto conjunto de los problemas graves y muy graves se reduce así del 46,2 al 28,7% y el de los problemas muy graves del 33 al 6,4%.

Población total por presencia de problemas en la vivienda (indicador sintético), sexo, edad y nacionalidad de la persona principal y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(% horizontales)

		2006				2010			
		Problemas de vivienda				Problemas de vivienda			
		Muy graves	Graves	Menos graves	Sin problemas	Muy graves	Graves	Menos graves	Sin problemas
Sexo	Hombre	3,4	9,0	27,5	60,2	1,5	8,9	25,6	64,1
	Mujer	3,2	7,9	22,6	66,4	2,3	9,2	22,0	66,5
Edad	< 35 años	14,5	9,9	22,3	53,3	2,7	16,0	23,9	57,4
	35-44 años	2,0	11,2	29,3	57,5	2,1	10,5	28,2	59,2
	45-54 años	1,5	8,9	31,6	58,0	,7	8,7	27,1	63,5
	55-64 años	3,3	8,6	24,9	63,2	1,3	7,3	25,6	65,8
	65-74 años	1,5	6,1	25,6	66,8	1,6	5,1	20,6	72,7
	> 75 años	1,7	5,7	19,3	73,2	2,2	7,4	18,2	72,2
Nacionalidad	Estado	1,9	8,6	26,7	62,8	1,3	8,1	24,2	66,4
	Otra	33,0	13,2	25,0	28,8	6,4	22,3	36,7	34,6
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	2,0	8,1	27,1	62,8	1,3	7,5	25,8	65,4
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	5,1	11,3	31,4	52,2	1,1	11,9	27,4	59,7
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	2,8	14,4	26,0	56,8	2,3	9,5	26,6	61,6
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	12,4	9,6	29,1	48,9	2,2	14,6	28,4	54,8
	Activas, todas paradas	2,8	9,7	32,0	55,4	2,3	17,8	27,7	52,2
	Sin personas activas	1,4	4,8	18,4	75,4	2,2	5,2	16,2	76,4
Total		3,3	8,8	26,6	61,3	1,6	9,0	24,9	64,5

Un aspecto a destacar es el mayor impacto en 2010 de los problemas graves y muy graves de vivienda entre las personas vinculadas a hogares de personas activas en las que ninguna de ellas accede a una ocupación estable. El impacto es del 16,8% en presencia de personas paradas u ocupadas no estables, alcanzándose un máximo del 20,1% cuando todas las personas activas están desempleadas. Las cifras mínimas se sitúan en cambio entre el 7,4 y el 8,8% en hogares de personas inactivas o de personas activas, todas ellas ocupadas estables. En los distintos tipos de hogares con presencia de alguna persona ocupada estable pero también de personas activas desempleadas u ocupadas no estables, el impacto de los problemas considerados se sitúa por su parte en torno al 12-13%.

La incidencia de los problemas muy graves no muestra en cambio grandes diferencias en función de la relación de las personas del hogar con la actividad, con cifras siempre situadas entre el 1,1 y el 2,3%. Al considerar la distribución interna de la población con problemas muy graves de vivienda, llama sin embargo la atención que un 62,7% de ella, por encima del 60,9% de 2006, esté compuesta por personas residentes en hogares en los que al menos una persona está ocupada con carácter estable.

Otro dato a mencionar es el peso dominante de la población menor de 45 años: 46,9%, por 24,4% entre 45 y 64 años y 28,7% mayor de 65, aunque en retroceso respecto al 58,8% de 2006. A pesar del impacto diferencial de los problemas muy graves en la población en hogares de personas extranjeras, por otra parte, un 76,1% de los problemas muy graves de vivienda se asocia a hogares de población nacional.

Población con problemas muy graves de vivienda por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(% verticales)

		2006	2010
		Muy graves	Muy graves
Sexo	Hombre	83,2	73,8
	Mujer	16,8	26,2
Edad	< 35 años	45,1	14,5
	35-44 años	13,7	32,4
	45-54 años	10,5	10,3
	55-64 años	19,2	14,1
	65-74 años	5,3	11,5
	> 75 años	6,2	17,2
Nacionalidad	Estado	53,9	76,1
	Otra	46,1	23,9
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	30,2	40,0
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	24,1	8,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	6,6	14,8
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	29,9	11,1
	Activas, todas paradas	2,6	5,9
	Sin personas activas	6,6	20,3
Total		100	100

6.3. Percepción subjetiva de pobreza en el hogar

Abordando los aspectos relativos a la percepción social de la pobreza, se constata que 93.258 personas residen en hogares de la CAE que se consideran a sí mismos pobres o más bien pobres, un 4,3% de la población total. 28.122 personas, un 1,3% de la población residente en la CAE, quedan vinculadas a hogares que se definen como pobres en sentido estricto.

Respecto a 2006, las cifras disponibles revelan un incremento de la percepción subjetiva de pobreza. La proporción de población en hogares que se consideran al menos más bien pobres aumenta del 3 al 4,3% entre 2006 y 2010, con un incremento del 44,2% en el volumen absoluto de población afectada (de 64.677 a 93.258 personas). El incremento es menor en lo relativo a la población en hogares que se consideran pobres en sentido estricto, pasando el porcentaje de población en esta situación de un 1 a un 1,3% en el cuatrienio de referencia. En términos absolutos, el volumen de personas en este tipo de hogares aumenta de 22.563 a 28.122, con un incremento del 24,6%.

El principal impacto de la crisis del periodo 2008-2010 no se asocia sin embargo a las situaciones de mayor riesgo. De esta forma, la proporción de personas en hogares que consideran su situación confortable cae de un 58% en 2006 a un 52,3% en 2010, con un descenso del 8,5% en el volumen de población en hogares con este tipo de percepción subjetiva de su posición de bienestar. Aumenta en paralelo la proporción de personas en hogares que señalan simplemente arreglarse, aunque siempre al margen de una percepción directa de la pobreza (de 39 a 43,4% del total entre 2006 y 2010).

Población por posición percibida del hogar en la escala de pobreza/bienestar. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Percepción percibida	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Pobre	22.563	1,0	28.122	1,3
Más bien pobre	42.115	2,0	65.135	3,0
Al menos más bien pobre	64.677	3,0	93.258	4,3
Apañándose las	837.438	39,0	947.197	43,4
Confortable	1.246.914	58,0	1.140.972	52,3
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

En términos de proporción de población en hogares que se consideran al menos más bien pobres, la percepción de pobreza es mayor en hogares encabezados por una mujer. La percepción de pobreza afecta al 6,4% de las personas en hogares encabezados por una mujer frente al 3,8% de la población en hogares encabezados por un hombre. Aunque las personas en hogares encabezados por una mujer sólo representan un 18,2% de la población total de la CAE, esta proporción aumenta al 27,1% al considerar a la población en hogares que se consideran al menos más bien pobres.

Sin embargo, el mayor crecimiento de la percepción de pobreza entre 2006 y 2010 corresponde a hogares encabezados por un hombre. Así, frente a la estabilidad del indicador entre personas residentes en hogares encabezados por mujeres, con un incremento de apenas dos décimas entre 2006 y 2010 (de 6,2 a 6,4%), la proporción de personas en hogares encabezados por hombres que se consideran al menos más bien pobres se incrementa en ese periodo del 2,3 al 3,8%. Estas personas pasan de recoger un 63,7% de las situaciones generales de pobreza percibida en 2006 a un 72,9% en 2010.

La edad de la persona principal del hogar es otra variable importante a la hora de determinar las variaciones en la percepción de la pobreza. El dato más destacado, en este caso, es el incremento que se observa en la percepción subjetiva de pobreza conforme desciende la edad de la persona principal del hogar. De esta forma, frente a un mínimo del 2,1% en personas residentes en hogares encabezados por mayores de 75 años, la proporción de personas en hogares que se consideran al menos más bien pobres aumenta a cifras de 2,5 a 3% en hogares de personas entre 45 y 74 años, al 5,5% en hogares cuya persona principal tiene entre 35 y 44 años y a un máximo del 12,8% en hogares encabezados por personas menores de 35 años.

La mayoría de las personas en hogares que se perciben a sí mismos como al menos más bien pobres corresponde a hogares encabezados por una persona menor de 45 años, un 58% del total. Aunque un 26,4% reside en hogares de menores de 35 años, la parte dominante, con un 31,6%, corresponde a los hogares con una persona principal entre 35 y 44 años, resultando igualmente llamativo el 27,7% relativo a personas en hogares encabezados por personas entre 45 y 64 años. Las personas en hogares de mayores de 65 años, por su parte, apenas suponen un 14,2% de la población en hogares que se perciben a sí mismos como al menos más bien pobres.

Destaca de forma especial en 2010 el peso mayoritario, dentro de las situaciones percibidas de pobreza, de la población residente en hogares cuya persona principal tiene entre 35 y 44 años. El peso de esta población, en el conjunto de la que reside en hogares que se perciben como al menos más bien pobres, aumenta de un 22% en 2006 a un 31,6% de 2010. Esto se vincula con un incremento llamativo de la percepción de pobreza en este tipo de hogares en el cuatrienio 2006-2010, aumentando su incidencia de un 2,9 a un 5,5%. El incremento también es sin embargo importante en lo relativo a la población en hogares encabezados por una persona menor de 35 años, aumentando en este caso la incidencia de 8,5 a 12,8%. La caída de participación relativa de esta población en el conjunto de personas en la situación de riesgo considerada (de 29,3 a 26,4% entre 2006 y 2010) se vincula a un volumen poblacional mucho menor que el que corresponde a los hogares de personas entre 35 y 44 años.

En un contexto en el que la incidencia de las situaciones de pobreza percibida se estabiliza entre 2006 y 2010 en torno al 3% en la población en hogares de personas entre 45 y 54 años, en la residente en hogares de personas entre 55 y 74 años se observan también incrementos desde cifras situadas en torno al 1% en 2006 a niveles del 2,5 al 3% en 2010. En fuerte contraste con todo lo señalado, el impacto de la pobreza percibida se reduce del 3,7 al 2,1% en el cuatrienio de referencia entre la población vinculada a hogares con una persona principal mayor de 75 años.

La relación entre extranjería y pobreza percibida resulta decisiva. Frente a un 2,6% de personas residentes en hogares que se consideran al menos más bien pobres en la población nacional, la proporción es del 29,7% entre la población residente en hogares de población extranjera. A pesar de no suponer sino un 6% de la población de la CAE, las personas que habitan en hogares encabezados por personas extranjeras suponen un 42% de los casos de pobreza percibida, una proporción en aumento respecto al 33,5% de 2006. La percepción de pobreza aumenta de forma sustancial entre la población extranjera en los últimos años: de 21,8% en 2006 a 29,7% en 2010. Aunque también al alza, el aumento es mucho más moderado entre la población nacional, pasando el indicador del 2,1 al 2,6%.

El impacto de la pobreza percibida también resulta mayor entre personas residentes en hogares donde están presentes situaciones de desempleo, alcanzando niveles muy elevados cuando todas las personas activas están paradas. En este último caso, la proporción de personas en hogares que se consideran al menos más bien pobres se sitúa en el 19,8%, por encima del 16,7% de 2006. Las personas en hogares en los que están presentes tanto personas ocupadas no estables como desempleadas también reflejan cifras superiores a la media respecto a la proporción de población residente en hogares que se consideran al menos más bien pobres (13,9%, igualmente por encima del 12,1% de 2006).

En contraste con los grupos señalados, la población en hogares en los que está presente alguna persona ocupada estable o en hogares de personas inactivas destaca por un impacto de la pobreza percibida cercana o inferior a la media. La proporción de personas en hogares que se consideran al menos más bien pobres se sitúa así en el 4,9% en caso de combinarse una ocupación estable con situaciones de paro o formas de ocupación no estable para colocarse en el 3,1% cuando todas las personas activas están ocupadas, aunque alguna de forma no estable, y en el 1,6% cuando todas las personas ocupadas lo están de forma estable. La proporción es del 3,9% en hogares de personas inactivas.

Los datos anteriores no deben ocultar, no obstante, la importancia de los trabajadores pobres en la distribución de la pobreza percibida. Un 66,9% de las personas asociadas a la percepción de pobreza (al menos más bien pobres) residen en hogares en los que hay al menos una persona ocupada. La proporción es todavía del 64,8% en el caso de hogares que se consideran pobres en sentido estricto.

Población por percepción subjetiva de pobreza en el hogar por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en %)

		2006			2010		
		Pobreza subjetiva			Pobreza subjetiva		
		Pobre	Más bien pobre	Al menos más bien pobre	Pobre	Más bien pobre	Al menos más bien pobre
Sexo	Hombre	1,0	1,3	2,3	1,1	2,7	3,8
	Mujer	1,2	5,0	6,2	2,3	4,1	6,4
Edad	< 35 años	4,5	4,0	8,5	4,8	8,0	12,8
	35-44 años	1,1	1,7	2,9	2,0	3,5	5,5
	45-54 años	,6	2,5	3,1	,7	2,2	3,0
	55-64 años	,3	,7	1,0	,7	1,9	2,6
	65-74 años	,1	,8	,9	,3	2,6	2,9
	> 75 años	1,0	2,7	3,7	,3	1,8	2,1
Nacionalidad	Estado	,5	1,5	2,1	,6	2,0	2,6
	Otra	11,4	10,4	21,8	11,6	18,1	29,7
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	,3	,8	1,1	,5	1,2	1,6
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	,6	,6	1,2	2,0	1,1	3,1
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	,9	3,8	4,7	1,0	3,9	4,9
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	6,4	5,7	12,1	3,0	10,9	13,9
	Activas, todas paradas	5,1	11,6	16,7	8,4	11,4	19,8
	Sin personas activas	,4	2,3	2,7	,7	3,2	3,9
Total		1,0	2,0	3,0	1,3	3,0	4,3

Población por percepción subjetiva de pobreza en el hogar por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(% verticales)

		2006			2010		
		Pobreza subjetiva			Pobreza subjetiva		
		Pobre	Más bien pobre	Al menos más bien pobre	Pobre	Más bien pobre	Al menos más bien pobre
Sexo	Hombre	80,4	54,8	63,7	68,2	75,0	72,9
	Mujer	19,6	45,2	36,3	31,8	25,0	27,1
Edad	< 35 años	44,7	21,0	29,3	32,8	23,7	26,4
	35-44 años	24,8	20,5	22,0	37,8	28,9	31,6
	45-54 años	13,6	30,0	24,3	13,8	18,2	16,8
	55-64 años	4,6	7,2	6,3	9,6	11,4	10,9
	65-74 años	1,4	5,0	3,7	2,7	10,2	7,9
	> 75 años	10,9	16,4	14,5	3,3	7,6	6,3
Nacionalidad	Estado	49,8	75,4	66,5	45,7	63,4	58,0
	Otra	50,2	24,6	33,5	54,3	36,6	42,0
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	14,9	20,3	18,4	18,1	19,5	19,1
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	8,9	4,7	6,1	18,9	4,4	8,8
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	6,4	15,4	12,2	8,2	13,5	11,9
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	48,5	23,4	32,2	19,5	30,3	27,0
	Activas, todas paradas	14,8	18,1	16,9	27,4	16,1	19,5
	Sin personas activas	6,5	18,1	14,1	7,8	16,1	13,6
Total		100	100	100	100	100	

6.4. Problemas para acceder a una vida independiente

En la parte relativa a pobreza y privación, la EDSS-ENS considera también aquellas situaciones en las que determinadas personas desean independizarse del actual hogar y no pueden hacerlo por motivos económicos. Éste sigue siendo en 2010 un problema de importancia en la CAE, con un total de 180.043 personas que desean formar un hogar independiente y no pueden hacerlo por dificultades económicas. Sin embargo, entre 2006 y 2010 se observa una sustancial caída en el volumen de personas afectadas, reduciéndose en un 27,2% respecto a las 247.349 personas detectadas en 2006. El impacto de las problemáticas consideradas se reduce de un 11,5% de la población de la CAE en aquel año a un 8,3% en 2010.

Población que desea independizarse del hogar actual y no puede hacerlo por motivos económicos Años 2006 y 2010

(Datos absolutos y % verticales)

Desea independizarse	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Sí	247.349	11,5	180.043	8,3
No	1.901.680	88,5	2.001.384	91,7
Total	2.149.030	100	2.181.427	100

La proporción de personas con problemas de acceso a una vida independiente sigue siendo en 2010 más elevada entre los hombres (9,4% frente al 7,2% de las mujeres), con un 54,7% de las personas con estos problemas entre la población masculina. Sin embargo, el ritmo de caída es mucho mayor entre los hombres, reduciéndose desde el 14,3% de 2006 (8,9% en el caso de la mujer).

Los problemas de acceso a una vida independiente afectan más claramente a las personas entre 15 y 44 años. Mientras estas problemáticas afectan a menos del 2% de la población menor de 15 años o mayor de 55, con un 3,7% entre los 45 y 54 años, la incidencia llega al 8,7% entre los 35 y 44 años, poniendo de manifiesto que las dificultades de acceso a una vida independiente tienen todavía un impacto decisivo más allá de los 35 años. Es sin embargo entre los 15 y 34 años cuando estas dificultades se mantienen como un problema social destacado, afectando a un 20% de las personas entre 15 y 24 años y a un 31,3% de las de 25 a 34 años. Un 69,4% de la población en la que se detectan problemas de acceso a una vida independiente tiene entre 15 y 34 años, proporción que asciende al 87,5% al considerar al grupo de 35 a 44 años.

Los datos del periodo 2006-2010 revelan no obstante una notable caída del impacto de los problemas de independización entre la población de 15 a 34 años. La incidencia de estos problemas cae así del 31,4 al 20% entre las personas de 15 a 24 años y del 37,1 al 31,3% entre las de 25 a 34 años. La reducción es

más moderada en el resto de los grupos de edad, con caídas cercanas o inferiores a un punto, salvo un ligero repunte alcista entre las personas de 45 a 64 años. El más significativo es el que afecta a las personas de 45 a 54 años, aumentando el indicador del 3,2 al 3,7%.

La pérdida de importancia de los problemas de acceso a una vida independiente es relevante entre la población nacional, cayendo su incidencia del 10,3 al 7,6% entre 2006 y 2010. Sin embargo, es en el caso de la población extranjera en el que se observa la más sustancial caída en el periodo, reduciéndose la incidencia del 35,4% de 2006 al 18,5% de 2010.

Por lo que se refiere a la ocupación, el dato más llamativo es que se reduce dentro de la población con problemas de acceso a una vida independiente la parte que corresponde a la población ocupada. Este colectivo pasa de representar un 71,9% de las personas con problemas en 2006 a un 58,3% en 2010. Aumenta en cambio del 10,9 al 23,1% la parte correspondiente a personas desempleadas⁹.

Población que desea independizarse del hogar actual y no puede hacerlo por motivos económicos por sexo, edad, nacionalidad y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Varón	14,3	60,6	9,4	54,7
	Mujer	8,9	39,4	7,2	45,3
Edad	< 15 años	3,0	3,6	1,9	3,6
	15-24 años	31,4	28,3	20,0	21,5
	25-34 años	37,1	48,1	31,3	48,0
	35-44 años	9,7	13,6	8,7	18,0
	45-54 años	3,2	3,9	3,7	7,0
	55-64 años	1,1	1,1	1,3	1,8
	65-74 años	1,3	1,1	,0	,0
	> 75 años	0,3	,2	0,1	,1
Nacionalidad	Estado	10,3	85,5	7,6	85,7
	Otra	35,4	14,5	18,5	14,3
Relación con la actividad	Ocupado/a	18,6	71,9	11,1	58,3
	Parado/a	29,4	10,9	31,6	23,1
	Inactivo/a	3,9	17,3	3,0	18,6
Total		11,5	100	8,3	100

⁹ Aunque parte del incremento observado en la población desempleada se vincula al aumento del paro entre 2006 y 2010, lo cierto es que los datos anteriores revelan una nítida mejora en la capacidad de la población ocupada joven en resolver sus problemas de acceso a una vida independiente en el periodo considerado. De hecho, considerada en conjunto la población activa entre 16 y 64 años, el volumen de personas con problemas de independización se reduce en un 27,8%, cayendo de 202.951 casos en 2006 a 146.581 en 2010. La reducción es mayor que la observada entre la población inactiva (-16,9%).

Analizando las dificultades de independización en función de la situación del hogar, se constata que esta problemática está más extendida en hogares con carencias socio-económicas. Las dificultades de acceso a una vida independiente están así más presentes en hogares con problemas de reproducción demográfica (15,6% de la población con problemas de acceso a una vida independiente frente a 7,8% en el resto) o en hogares con problemas de privación básica (con un indicador del 22,8% en las personas en hogares con problemas multidimensionales, del 11,2% en las asociadas a hogares con problemas parciales de privación básica y del 7,6% entre las residentes en hogares sin privación o con formas de privación limitadas a aspectos relacionados con el ocio). En más de un 80% de los casos, no obstante, las dificultades de acceso a una vida independiente se vinculan a hogares sin privación o sin problemas de reproducción familiar.

Los datos de actividad de los miembros del hogar revelan sin embargo la importante asociación de estas problemáticas a la presencia de situaciones de paro o de inestabilidad laboral en el hogar. De esta forma, se constata que un 64,8% de los problemas de acceso a una vida independiente se vinculan a hogares en los que están presentes algunas de estas situaciones de paro o inestabilidad laboral. La proporción es del 47,5% cuando existe alguna persona desempleada, en claro aumento respecto al 35,3% de 2006. Las distintas situaciones en las que aparecen personas paradas en el hogar son de hecho las que se asocian a mayor incidencia de los problemas de acceso a una vida independiente (entre un 14 y un 20% de personas afectadas en tales casos).

Población que desea independizarse del hogar actual y no puede hacerlo por motivos económicos por situación del hogar: existencia de problemas de reproducción demográfica, presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Problemas de reproducción	Sí	14,8	9,1	15,6	11,7
	No	11,3	90,9	7,8	88,3
Privación	Multidimensional, nec.básicas	33,8	5,8	22,8	8,7
	Parcial, nec.básicas	20,4	8,9	11,2	7,7
	Privación básica	24,2	14,6	15,3	16,4
	Sin privación o sólo ocio	10,6	85,4	7,6	83,6
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	8,5	36,8	5,5	33,5
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	18,6	25,4	11,7	17,2
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	21,9	14,9	20,2	25,5
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	25,0	17,4	14,1	14,2
	Activas, todas paradas	11,4	3,0	15,2	7,8
	Sin personas activas	1,8	2,5	1,0	1,7
Total		11,5	100	8,3	100

7. PROBLEMAS LIGADOS A LA REPRODUCCIÓN (tener los hijos/as deseados)

En 2010 un 5,1% de los hogares vascos, 41.484 en total, tienen problemas ligados a la reproducción familiar o demográfica, no teniendo los hijos o hijas deseados por escasez de recursos económicos, inseguridad laboral y/o problemas relacionados con su cuidado y atención. Aunque, como reflejan los datos anteriores, la incidencia de los problemas de reproducción dista de ser marginal en la CAE, ésta refleja sin embargo una evolución descendente a medio plazo. De esta forma, el volumen de hogares con problemas se reduce en 2010 en un 14,7% respecto a los 48.651 hogares con dificultades para la reproducción en 2006. El impacto relativo de esta problemática cae en el periodo del 6,2 al 5,1%.

Hogares con problemas de reproducción (para tener los hijos/as deseados)
(Datos absolutos e incidencia en %)

Problemas de reproducción	2006		2010	
	Abs.	Incidencia	Abs.	Incidencia
Recursos económicos insuficientes/ausencia de vivienda adecuada	34.448	4,4	27.666	3,4
Inseguridad laboral	26.662	3,4	26.543	3,3
Problemas de cuidado de hijos/as	30.389	3,9	21.085	2,6
Algún problema de reproducción	48.651	6,2	41.484	5,1
Total	786.862	100	815.954	100

La incidencia de los problemas de reproducción familiar resulta lógicamente muy limitada a partir de los 45 años, con apenas un 1,5% de los hogares que menciona problemas ligados a la reproducción a partir de esa edad. La incidencia es del 11,6% en hogares encabezados por personas entre 35 y 44 años para llegar a afectar a un 17,8% de aquellos cuya persona principal tiene menos de 35 años.

Aún así, no debe perderse de vista que la mayoría de los hogares que plantean el problema, un 68%, se asocia a personas principales de 35 o más años, por encima del 54,4% de 2006. Este incremento se debe a que, mientras se mantienen en lo fundamental entre 2006 y 2010 las tasas de incidencia de los problemas considerados en hogares de personas mayores de 35 años, se observa una sustancial caída en el cuatrienio, del 26,7% al 17,8%, en los hogares encabezados por personas menores de esa edad.

El impacto de los problemas de reproducción es mayor en los hogares de personas extranjeras. En este caso, un 27,2% de los hogares mencionan problemas de reproducción, claramente por encima del 4,1% en el caso de personas principales con ciudadanía del Estado. En ambos grupos, aunque principalmente en la población extranjera, la tendencia descendente del impacto de los problemas de reproducción es sin embargo evidente. La incidencia cae así del 35,1 al 27,2% en hogares de personas extranjeras y del 5,3 al 4,1% en hogares de nacionales.

Considerando las principales variables socioeconómicas del hogar, se constata que los problemas de privación económica acentúan la incidencia de los problemas de reproducción: frente a un 3,8% de problemas en hogares sin privación básica, la incidencia es del 13,2% en presencia de problemas parciales para cubrir las necesidades básicas y del 30,5% en hogares con problemas multidimensionales. Además, mientras el indicador muestra una caída respecto a 2006 en hogares sin privación (de 5,1 a 3,8%), aumenta de forma significativa en situaciones de privación básica (de 11,5 a 13,2% en caso de problemas parciales y de 25,1 a 30,5% en presencia de problemáticas de tipo multidimensional). A pesar de reducirse del 82,1% de 2006 al 70,2% en 2010, la mayoría de los hogares con problemas de reproducción demográfica está sin embargo conformada por hogares sin privación o con formas de privación ligadas a la participación en el ocio.

Aunque la incidencia de los problemas resulta en general superior en hogares con presencia de personas paradas, llama la atención que los problemas de reproducción se concentren en lo fundamental en hogares con presencia de personas ocupadas estables. En este sentido, en un 48% de los casos se trata de hogares en los que todas las personas activas son ocupadas estables, con otro 26,8% de casos en los que está presente alguna persona activa con acceso a un empleo estable. La proporción de hogares en los que todas las personas activas están desempleadas o acceden a un empleo no estable sólo representan un 23,3% del total, en avance sin embargo respecto al 18,1% de 2006.

Hogares con problemas de reproducción por edad y nacionalidad de la persona principal, presencia de situaciones de privación y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en %)

		2006	2010
		Incidencia en %	Incidencia en %
Edad	< 35 años	26,7	17,8
	35-44 años	11,5	11,6
	45 y mas años	1,6	1,5
Nacionalidad	Estado	5,3	4,1
	Otra	35,1	27,2
Situación de privación	Multidimensional	25,1	30,5
	Parcial, en aspectos básicos	11,5	13,2
	Privación básica	15,1	18,5
	Sin privación básica	5,1	3,8
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	7,3	5,4
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	11,5	8,9
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	6,4	7,0
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	12,8	11,0
	Activas, todas paradas	6,5	8,4
	Sin personas activas	,3	,4
Total		6,2	5,1

Hogares con problemas de reproducción por edad y nacionalidad de la persona principal, presencia de situaciones de privación y situación del hogar en relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(% verticales)

		2006	2010
		% ver.	% ver.
Edad	< 35 años	45,6	32,0
	35-44 años	36,4	47,5
	45-54 años	18,1	20,6
Nacionalidad	Estado	82,3	76,4
	Otra	17,7	23,6
Situación de privación	Multidimensional	8,0	15,2
	Parcial, en aspectos básicos	9,9	14,6
	Privación básica	17,9	29,8
	Sin privación básica	82,1	70,2
Relación con la actividad	Activas, todas ocupadas estables	52,5	48,0
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	22,4	16,2
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	5,8	10,6
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	14,7	16,6
	Activas, todas paradas	3,5	6,7
	Sin personas activas	1,1	1,9
Total		100	100

8. DEMANDA DE SERVICIOS Y PRESTACIONES POR LOS HOGARES

El informe se completa con una aproximación a la demanda de una serie de servicios y prestaciones por parte de los hogares de la CAE. Esta demanda supone, en gran medida, la traducción práctica de las situaciones de necesidad detectadas.

8.1. Acceso a los servicios sociales

8.1.1. Servicios públicos

En 2010, un 17,9% de los hogares vascos afirma haber acudido a los servicios sociales públicos en los tres años anteriores a la fecha de encuestación, una proporción en aumento respecto al 15,1% de 2006. En un contexto de incremento del número de hogares en Euskadi, el aumento registrado se traduce en una subida del 22,8% en el número de hogares demandantes.

Hogares que han recurrido a los servicios sociales públicos en los últimos tres años.
Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Acceso a los S.S.públicos	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Ha acudido	119.074	15,1	146.178	17,9
No ha acudido	667.788	84,9	669.776	82,1
Total	786.862	100	815.954	100

Analizando los rasgos de los colectivos con mayor propensión a acceder a los servicios sociales públicos, destaca inicialmente la demanda diferencial formulada en los últimos tres años por hogares encabezados por mujeres, con un 25,5% de demandantes en este tipo de hogares frente a un 15,2% en hogares encabezados por hombres. El crecimiento de la demanda entre 2006 y 2010 resulta sin embargo limitado en la población femenina (0,9 puntos respecto al 24,6% de 2006), en contraste con una subida de 3,5 puntos entre los hombres (11,8% en 2006). De ahí que en la distribución de la demanda total aumente el peso relativo de los hogares encabezados por un hombre, pasando del 57,5 al 62,8% entre 2006 y 2010.

Los hogares de personas menores de 35 años constituyen otro de los grupos con mayor propensión al acceso a los servicios sociales públicos en la CAE, con un 21,3% que supera en 2,8 puntos el 18,5% de 2006. El mayor crecimiento de la demanda corresponde no obstante a hogares de personas mayores de 55 años, con incrementos cercanos o superiores a los 3 puntos entre 2006 y 2010. La proporción de demandantes aumenta así de cifras cercanas al 12% en 2006 al 15,1% en hogares con una persona principal entre 65 y 74 años y al 17,5% en los encabezados por personas entre 55 y 64 años. En el caso

de los hogares de personas de 75 años, el aumento es aún más intenso, pasando la demanda del 17,5 al 26% en el cuatrienio 2006-2010. El resultado es que este tipo de hogares de personas mayores se convierte en el grupo con mayor acceso a los servicios sociales de base públicos en 2010, superando a la población menor de 35 años, máximo exponente de la demanda en 2006.

Pero no toda la tendencia es alcista en el contacto con los servicios sociales públicos, reduciéndose la demanda de apoyo en hogares de personas entre 35 y 54 años: de 16,7 a 16,1% entre 35 y 44 años y de 15,1 a 13,5% en el caso de personas de 45 a 54 años. El resultado es un equilibrio relativo de la demanda en hogares de personas entre 35 y 74 años, con cifras situadas entre el 13,5 y el 17,5%. De ese intervalo central se alejan tanto los más jóvenes, con un 21,3% de hogares demandantes, como los de mayor edad, con el máximo del 26% ya mencionado para las personas de 75 y más años.

En la distribución interna de los hogares que recurren a los servicios sociales públicos, entre 2006 y 2010 aumenta del 32,5% al 38,4% la parte que corresponde a hogares encabezados por una persona mayor de 65 años. Esta cifra supera en 2010 el 32% correspondiente a los hogares cuya persona principal tiene entre 45 y 64 años y al 29,6% de los encabezados por población menor de 45 años. Mientras el porcentaje del grupo central se mantiene en gran medida respecto a 2006 (33% en aquel año), se reduce desde el 34,5% de 2006 en el caso de los hogares de personas menores de 35 años.

La población extranjera tiene una fuerte propensión al acceso a los servicios sociales públicos. Frente al 16% de los hogares de ciudadanos del Estado, en aumento no obstante respecto al 14,1% de 2006, el nivel de demanda en los últimos tres años se eleva al 58,8% en los hogares cuya persona principal es extranjera, 12,7 puntos por encima del 46,1% de 2006. No obstante, sólo un 14,5% de la demanda total formulada ante los servicios sociales de base corresponde a hogares de población extranjera.

Hogares que han recurrido a los servicios sociales públicos en los últimos tres años por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Hombre	11,8	57,5	15,2	62,8
	Mujer	24,6	42,5	25,5	37,2
Edad	< 35 años	18,5	12,9	21,3	10,8
	35-44 años	16,7	21,5	16,1	18,7
	45-54 años	15,1	19,1	13,5	15,3
	55-64 años	11,6	13,9	17,5	16,7
	65-74 años	12,2	12,1	15,1	12,5
	> 75 años	17,5	20,4	26,0	25,9
Nacionalidad	Estado	14,1	90,5	16,0	85,5
	Otra	46,1	9,5	58,8	14,5
Total		15,1	100	17,9	100

Se observa una nítida asociación entre acceso a los servicios sociales y precariedad económica, en particular cuando se trata de situaciones de máxima gravedad. De esta forma, si el acceso es del 14,9% en hogares sin problemas de privación básica, alcanza el 42,3% en hogares con problemas parciales para la cobertura de las necesidades básicas y un máximo del 78,2% en presencia de problemas de tipo multidimensional.

Aunque la tendencia al alza en los niveles de acceso se observa en todos los grupos entre 2006 y 2010, resulta creciente conforme se acentúa la situación de precariedad económica. El acceso a los servicios sociales públicos aumenta así en 1,6 puntos en hogares sin privación (de 13,2 a 14,9%), en 5,2 en hogares con problemas parciales de privación básica (de 37,1 a 42,3%) y en 26,2 en los que tienen problemas de tipo multidimensional (de 52 a 78,2%). Con todo, y a pesar de reducirse desde el 81,5% de 2006, es importante destacar que un 76,3% de los hogares que han recurrido a los servicios sociales públicos en los tres años anteriores a 2010 son hogares sin problemas graves de privación asociados a la cobertura de las necesidades básicas.

Por lo que respecta a la situación de actividad de las personas residentes en el hogar, son mayoría entre los hogares que acceden a los servicios sociales aquellos en los que o bien todas las personas son inactivas (32,5% de los casos) o no hay ninguna persona con ocupación estable entre las personas activas (25%). En conjunto, estas dos situaciones pasan de concentrar un 52,2% de la demanda en 2006 a un 57,5% en 2010. De hecho, frente a niveles de demanda inferiores en 2010 al 15% en hogares con presencia de alguna persona ocupada estable, la proporción de los que acceden a los servicios sociales públicos llega al 22,6% en hogares de personas inactivas, al 35,2% en hogares con personas paradas y ocupadas no estables y al 43,6% en hogares en los que todas las personas activas están desempleadas.

Hogares que han recurrido a los servicios sociales públicos en los últimos tres años por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	52,0	6,3	78,2	10,7
	Parcial, nec.básicas	37,1	12,2	42,3	12,9
	Privación básica	41,1	18,5	53,4	23,7
	Sin privación o sólo ocio	13,2	81,5	14,9	76,3
Rel.actividad	Activas, todas ocupadas estables	10,3	30,5	11,3	28,8
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	13,6	10,8	14,5	7,5
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	17,6	6,5	14,4	6,2
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	25,6	12,0	35,2	15,1
	Activas, todas paradas	43,9	9,6	43,6	9,9
	Sin personas activas	17,0	30,7	22,6	32,5
Total		15,1	100	17,9	100

8.1.2. Servicios asociativos

En 2010, un 1,6% de los hogares vascos afirma haber recurrido en los tres años anteriores a la encuestación a los servicios sociales gestionados por asociaciones y organizaciones no gubernamentales. La tendencia resulta en este caso descendente respecto al 1,9% registrado en 2006.

Hogares que han recurrido a servicios sociales asociativos en los últimos tres años. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Acceso a los S.S. asociativos	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Ha acudido	15.189	1,9	12.935	1,6
No ha acudido	771.673	98,1	803.019	98,4
Total	786.862	100	815.954	100

En términos demográficos, los aspectos más relevantes de la demanda asociativa se vinculan a la edad y la nacionalidad. Por lo que respecta a la primera variable, destaca la tendencia alcista que se observa entre 2006 y 2010 en el recurso a estos servicios por parte de hogares de población joven: de 2,1 a 2,4% en hogares de personas de 35 a 44 años y de 5,7 a 6,1% en hogares de personas menores de 35 años. Esta evolución consolida una demanda superior a la media en 2010 que contrasta con los niveles iguales o inferiores al 1% de los hogares de personas mayores de 45 años, hogares que reflejan además una tendencia en general descendente en los niveles de demanda desde 2006. En el caso de hogares encabezados por personas menores de 45 años, el nivel de concentración de la demanda ante este tipo de organizaciones pasa de un 51,9% en 2006 a un 66,8% en 2010.

Se mantiene por otra parte la propensión diferencial al acceso a estos recursos entre la población extranjera: 20% de los hogares frente a 0,7% de los hogares de nacionales. Aunque la demanda se reduce ligeramente entre la población extranjera respecto al 21,1% registrado en 2006, la caída es mayor en la población nacional, con un 1,3% en 2006. El resultado es que aumenta del 34,1 al 55,6% el peso correspondiente a la población extranjera en el acceso a este tipo de servicios sociales asociativos.

Por lo que respecta a los aspectos socio-económicos y ocupacionales, destaca la tendencia a recurrir a estos servicios de base cuando están presentes problemas de privación relacionados con la cobertura de las necesidades básicas. Frente a cifras de 0,6% en hogares sin problemas graves de privación, en descenso respecto al 1,5% de 2006, aumenta del 5,3 al 5,9% la demanda asociada a problemas parciales de privación básica y del 16,6 al 29,9% la vinculada a problemas de tipo multidimensional. El peso de este último tipo de hogares aumenta del 15,7% al 46,3% en la demanda formulada ante este tipo de servicios sociales.

La demanda ante los servicios sociales asociativos se vincula, por otra parte, a los hogares en los que están presentes personas desempleadas y ninguna persona con una ocupación estable. Un 60,8% de la demanda se vincula a estos hogares, proporción que aumenta al 69,7% al considerar a los hogares con personas desempleadas pero con presencia igualmente de alguna persona ocupada estable. Mientras, un 1,8% de los hogares en esta última situación demandan ayuda ante estos servicios, la proporción llega al 7,3% en hogares con personas paradas y ocupadas inestables y al 9,9% en los que todas las personas activas están desempleadas. En el resto de hogares las cifras se reducen al 1,5% en hogares con todas su personas ocupadas, alguna de ellas inestable, y a alrededor del 0,5% en hogares de personas inactivas o de personas activas, todas ellas ocupadas estables.

Hogares que han recurrido a servicios sociales asociativos en los últimos tres años por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Hombre	1,6	60,2	1,7	77,2
	Mujer	2,9	39,8	1,4	22,8
Edad	< 35 años	5,7	30,9	6,1	35,1
	35-44 años	2,1	21,0	2,4	31,7
	45-54 años	2,8	27,5	1,0	13,0
	55-64 años	1,2	11,4	0,7	7,0
	65-74 años	0,1	1,1	0,9	8,2
	> 75 años	0,9	8,1	0,4	5,0
Nacionalidad	Estado	1,3	65,9	0,7	44,4
	Otra	21,1	34,1	20,0	55,6
Total		1,9	100	1,6	100

Hogares que han recurrido a servicios sociales asociativos en los últimos tres años por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	16,6	15,7	29,9	46,3
	Parcial, nec.básicas	5,3	13,8	5,9	20,5
	Privación básica	8,4	29,5	13,3	66,8
	Sin privación o sólo ocio	1,5	70,5	,6	33,2
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	1,0	23,2	,4	11,7
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	3,9	24,2	1,5	9,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	2,4	7,1	1,8	8,9
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	6,3	22,9	7,3	35,3
	Activas, todas paradas	3,7	6,4	9,9	25,4
	Sin personas activas	1,1	16,2	,6	9,6
Total		1,9	100	1,6	100

8.2. Demanda de prestaciones y servicios en la CAE

La EDSS-ENS aborda de forma específica la demanda de una serie de prestaciones económicas y servicios orientados a la protección e inserción social de las personas en situación de necesidad, dependencia o precariedad. Se ofrecen a continuación los principales datos relativos a la demanda de prestaciones y servicios en el año anterior al periodo de realización de la EDSS-ENS 2010 en lo relativo al sistema de prestaciones y servicios gestionados por las Administraciones Públicas de la CAE.

8.2.1. Ayudas y prestaciones para la garantía de ingresos

Dentro del ámbito de actuación de estas Administraciones Públicas, tienen un papel determinante las ayudas y prestaciones que conforma su sistema asistencial de garantía de ingresos, incluyendo tanto el modelo de protección RGI/PCV/AES como otras prestaciones generales o complementarias igualmente orientadas a la garantía de ingresos (PNC/FBS y restos del PAGAMI).

55.719 hogares, un 6,8% de los existentes en la CAE, ha demandando alguna de estas prestaciones en los doce meses anteriores al periodo de encuestación de 2010. Esto supone un incremento del 25,2% en el número de demandantes respecto a los 44.494 hogares de 2006 (5,7% del total de hogares en aquel año).

Hogares con personas que han demandado ayudas y prestaciones del sistema de protección económica de la CAE en el último año. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Demanda de ayudas				
Demandante	44.494	5,7	55.719	6,8
No consta demanda	742.368	94,3	760.235	93,2
Total	786.862	100	815.954	100

Nota: Se incluyen las prestaciones RGI/PCV/AES/PNC/PAGAMI

Se mantiene la demanda diferencial de ayudas y prestaciones RGI/PCV/AES/PNC en los hogares de mujeres, con un 11,1% de hogares demandantes por un 5,3% entre los encabezados por hombres. Pero mientras estas cifras reflejan una estabilización respecto al 10,9% de 2006 en los hogares encabezados por población femenina, ponen sobre todo de manifiesto el llamativo incremento de la demanda en los hogares con una persona de referencia de sexo masculino, con un 3,8% de este tipo de hogares demandantes en 2006. El peso de los hogares de mujeres en la distribución interna de la demanda se reduce de hecho del 50,3% al 42,6% entre 2006 y 2010.

La demanda de acceso al sistema RGI/PCV/AES/PNC caracteriza ante todo a los colectivos más jóvenes. Mientras la demanda mínima corresponde a las personas en hogares encabezados por mayores de 75 años (4,4%), con cifras cercanas al 5-5,5% entre los 45 y 74 años, la propensión a la demanda se incrementa sustancialmente en hogares de personas entre 35 y 44 años, con un 9,5%, para alcanzar un máximo del 14,7% en hogares con una persona de referencia menor de 35 años.

En el periodo 2006-2010, el mayor acercamiento al sistema de ayudas y prestaciones analizado corresponde a hogares de personas entre 35 y 44 años, aumentando en este caso la demanda del 6 al 9,5%, en contraste con la estabilización de las cifras en torno al 14,5% en hogares de menores de 35 años. La tendencia ascendente de la demanda también se observa sin embargo en hogares de personas de 55 a 74 años, pasándose de cifras cercanas al 3% en 2006 al 5% en 2010 (de 3,2 a 4,8% entre los 55 y 64 años y de 3,3 a 5,3% entre los 65 y 74 años). Aunque ya en menor medida, el incremento de la demanda todavía se detecta en los hogares de mayores de 75 años (de 3,9 a 4,4%), todo ello en contraste con una caída del 6,1 al 5,5% en hogares de personas entre 45 y 54 años. En cualquier caso, el peso de los hogares de menores de 45 años tiende a mantenerse en la distribución de la demanda, con una contribución del 48,4% que supera ligeramente el 47,9% de 2006.

En 2010 resulta evidente la orientación diferencial de la población extranjera hacia este tipo de prestaciones y ayudas. Frente a un 5% de hogares de nacionales solicitando las prestaciones, un 46,5% de los encabezados por una persona extranjera realiza una demanda. Aunque la tendencia al alza en el acceso a las ayudas también caracteriza a los hogares nacionales (del 4,7 al 5%), resulta más llamativa en la población extranjera, aumentando en este caso desde el 35,9% de 2006. Debe resaltarse no obstante que la población nacional sigue siendo claramente dominante en la demanda total, configurando un 70% de las peticiones formuladas de cara al acceso al sistema RGI/PCV/AES/PNC (80,2% en 2006).

En términos socioeconómicos, la demanda se vincula a los colectivos más afectados por dificultades para la cobertura de las necesidades básicas. Así frente a cifras de 3,9% de hogares actualmente sin problemas de privación demandantes, la proporción aumenta al 31,7% en el caso de problemas parciales en la cobertura de las necesidades básicas y al 59,2% en el caso de problemas multidimensionales. Mientras la demanda se estabiliza respecto a 2006 en el grupo más favorecido (3,8%), aumenta de forma significativa en los dos colectivos afectados por problemas de privación (con cifras respectivas de 26,4 y 41,5% en 2010).

La demanda de las ayudas y prestaciones analizadas se vincula a situaciones ocupacionales precarias, con cifras cercanas o inferiores al 6% en hogares de personas inactivas o de personas activas, con presencia de al menos alguna persona ocupada estable. La proporción resulta en cambio del 24,6% en el caso de hogares con personas paradas y ocupadas no estables, alcanzando un máximo del 32% en aquellos en los que todas las personas activas se encuentran desempleadas.

La menor demanda corresponde, por otra parte, a hogares en los que todas sus personas activas están ocupadas, al menos una de ellas en situación estable. En este caso, la demanda se sitúa cerca o por debajo del 3%.

Hogares con personas que han demandado ayudas y prestaciones del sistema de protección económica de la CAE en el último año por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Hombre	3,8	49,7	5,3	57,4
	Mujer	10,9	50,3	11,1	42,6
Edad	< 35 años	14,5	27,1	14,7	19,6
	35-44 años	6,0	20,8	9,5	28,8
	45-54 años	6,1	20,7	5,5	16,6
	55-64 años	3,2	10,4	4,8	12,0
	65-74 años	3,3	8,9	5,3	11,4
	> 75 años	3,9	12,0	4,4	11,6
Nacionalidad	Estado	4,7	80,2	5,0	70,0
	Otra	35,9	19,8	46,5	30,0
Total	Total	5,7	100	6,8	100

Nota: Se incluyen las prestaciones RGI/PCV/AES/PNC/FBS/PAGAMI

Hogares con personas que han demandado ayudas y prestaciones del sistema de protección económica de la CAE en el último año por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	41,5	13,4	59,2	21,3
	Parcial, nec.básicas	26,4	23,2	31,7	25,4
	Privación básica	30,4	36,7	40,2	46,8
	Sin privación o sólo ocio	3,8	63,3	3,9	53,2
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	2,6	20,7	3,1	20,7
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	4,5	9,6	2,3	3,1
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	9,5	9,4	5,7	6,5
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	13,0	16,2	24,6	27,7
	Activas, todas paradas	34,7	20,2	32,0	19,1
	Sin personas activas	4,9	23,9	6,1	22,9
Total	Total	5,7	100	6,8	100

Nota: Se incluyen las prestaciones RGI/PCV/AES/PNC/FBS/PAGAMI

8.2.2. Otras ayudas económicas en la CAE

Otro ámbito a considerar en el sistema de ayudas es el relacionado con la demanda de otras ayudas complementarias, de gestión normalmente local, relacionadas con aspectos como la bonificación de tasas de vivienda, las becas de comedor escolar o de guardería o incluso ayudas puntuales para la subsistencia de algunos Ayuntamientos o instituciones asociativas.

En 2010, 75.167 hogares de la CAE, un 9,2% de los existentes, ha realizado una demanda en relación con las ayudas complementarias consideradas en los doce meses anteriores al periodo de encuestación. Esto supone un aumento del 44,3% respecto a los 52.099 hogares de 2006, año en el que la demanda se limitó al 6,6% de los hogares existentes en Euskadi.

Hogares con personas que han demandado otras ayudas económicas en la CAE en el último año
Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Demanda de ayudas	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Demandante	52.099	6,6	75.167	9,2
No consta demanda	734.762	93,4	740.786	90,8
Total	786.862	100	815.954	100

Nota: Se incluyen ayudas para el pago de tasas de vivienda, becas de comedor o guardería y otras ayudas económicas para las necesidades básicas

La demanda de este tipo de ayudas es mayor en el caso de hogares encabezados por un hombre (10,3% frente a 6% en hogares de mujeres), una circunstancia que refleja el fuerte incremento observado en la demanda formulada por este tipo de hogares (6,9% en 2006) en un contexto en el que se estanca la demanda en hogares de mujeres.

La demanda de estas ayudas caracteriza de forma diferencial a los hogares de personas menores de 45 años, en particular entre los 35 y 44 años (25,3% de demandantes frente a 16,5% en hogares de menores de 35 años). Aunque en ambos grupos aumenta la demanda entre 2006 y 2010, el incremento es mucho mayor en los hogares encabezados por personas entre 35 y 44 años (de 17,4 a 25,3%, con un incremento del 13,5 al 16,5% en el grupo más joven). Otro grupo que ve crecer la demanda es el de hogares de personas de 45 a 54 años, aumentando en este caso la proporción de demandantes del 5,5 al 8,7%. A partir de los 55 años, la demanda se mantiene en cambio por debajo del 2%, como ya sucedía en 2006.

La fuerte concentración de la demanda en los colectivos de edad más joven se confirma al considerar que un 73,5% de los hogares demandantes están relacionados en 2010 con una persona principal menor de 45 años (72,7% en 2006).

Vuelve a detectarse una mayor propensión a la demanda entre la población extranjera (39,9% frente a 7,8% de los hogares de nacionales), si bien en ambos casos en línea ascendente respecto a 2006 (25,7 y 6%, respectivamente). Aunque cayendo desde el 87,9% de 2006, un 80,9% de la demanda corresponde sin embargo a hogares nacionales.

También se consolida en 2010 la relación entre demanda y precariedad económica. Frente a un 7,6% de hogares demandantes en situaciones sin privación básica, la proporción llega al 23,2% en caso de problemas parciales para la cobertura de las necesidades básicas y al 37,3% en presencia de problemas multidimensionales. En línea ascendente en todos los casos, la demanda se incrementa de forma progresiva entre 2006 y 2010 conforme se acentúa la situación de precariedad, con cifras respectivas de 6%, 14,7% y 17,3% en 2006.

La demanda se vincula igualmente a hogares con presencia de personas paradas y sin ocupados/as estables, con cifras cercanas o superiores en estas situaciones al 20%. No obstante, la demanda se acerca o supera niveles del 9-10% en cualquier tipo de hogar con presencia de personas ocupadas. Frente a una demanda que se mantiene en un 1,5% en los hogares de personas inactivas, en todos los hogares con presencia de personas activas se observa de hecho entre 2006 y 2010 un notable incremento de la demanda de este tipo de ayudas, en especial en presencia de personas desempleadas.

Hogares con personas que han demandado otras ayudas económicas en la CAE en el último año por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Hombre	6,9	76,4	10,3	82,9
	Mujer	6,0	23,6	6,0	17,1
Edad	< 35 años	13,5	21,5	16,5	16,3
	35-44 años	17,4	51,2	25,3	57,2
	45-54 años	5,5	15,9	8,7	19,1
	55-64 años	1,6	4,2	1,7	3,1
	65-74 años	1,5	3,5	1,9	3,0
	> 75 años	1,4	3,6	,6	1,2
Nacionalidad	Estado	6,0	87,9	7,8	80,9
	Otra	25,7	12,1	39,9	19,1
Total		6,6	100	9,2	100

Nota: Se incluyen ayudas para el pago de tasas de vivienda, becas de comedor o guardería y otras ayudas económicas para las necesidades básicas

Hogares con personas que han demandado otras ayudas económicas en la CAE en el último año por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	17,3	4,8	37,3	10,0
	Parcial, nec.básicas	14,7	11,0	23,2	13,8
	Privación básica	15,4	15,8	27,6	23,8
	Sin privación o sólo ocio	6,0	84,2	7,6	76,2
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	7,2	48,4	9,1	45,2
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	10,8	19,7	12,9	13,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	6,9	5,9	11,4	9,5
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	12,7	13,6	23,6	19,7
	Activas, todas paradas	12,5	6,2	18,9	8,4
	Sin personas activas	1,5	6,2	1,5	4,3
Total	Total	6,6	100	9,2	100

Nota: Se incluyen ayudas para el pago de tasas de vivienda, becas de comedor o guardería y otras ayudas económicas para las necesidades básicas

8.2.3. Servicios de cuidado

Además de las ayudas y prestaciones económicas para la inserción, la EDSS-ENS considera igualmente la demanda relacionada con los servicios para el cuidado de miembros del hogar. Los servicios considerados de forma específica son la ayuda a domicilio, los centros de día u ocupacionales, la teleasistencia, la estancia temporal en residencia y los servicios de vivienda comunitaria o residencia.

En conjunto, a lo largo de los doce meses anteriores al periodo de encuestación de 2010, un total de 60.123 hogares vascos han demandado alguno de los servicios de atención y cuidado contemplados en este apartado, un 7,4% del total. La tendencia de la demanda es igualmente alcista en este caso, con un crecimiento del 17,1% respecto a los 51.351 hogares demandantes en 2006. En referencia al conjunto de hogares de la CAE, la demanda aumenta desde el 6,5% de 2006 al 7,4% de 2010.

Hogares con personas que han demandando servicios de cuidado en los últimos 12 meses. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Han demandado	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Sí	51.351	6,5	60.123	7,4
No	735.510	93,5	755.831	92,6
Total	786.862	100	815.954	100

Nota: Se incluye la ayuda a domicilio, centros de día, teleasistencia y estancias en centros

Desde la perspectiva de género, la demanda de los servicios de atención y cuidado caracteriza diferencialmente a hogares encabezados por mujeres. De esta forma, un 14,0% de estos hogares demanda alguno de los servicios analizados por un 5% de los hogares encabezados por un hombre. No obstante, las tendencias recientes reflejan un pequeño acercamiento (el indicador aumenta entre los hombres desde el 3,9% de 2006, manteniéndose en el 14% en el caso de hogares de mujeres), lo que se traduce en un mayor equilibrio en la distribución de hogares atendidos (49,5% de hogares de mujeres demandantes en 2006 por 56% en 2006).

Con respecto a la edad, se consolida en 2010 el protagonismo en la demanda de los hogares encabezados por personas de 75 o más años, recogiendo estos hogares un 67,4% del total de los demandantes de los servicios de atención y cuidado, por encima del 59,8% de 2006. La proporción llega al 80% al considerar al conjunto de hogares cuya persona titular es mayor de 65 años.

La propensión a la demanda de estos servicios aumenta de hecho claramente con la edad. Mientras la demanda es cercana o inferior al 1,5% en el caso de hogares de menores de 55 años, caracteriza ya a alrededor de un 5-6% de los encabezados por personas entre 55 y 74 años. La cifra se eleva hasta el 27,8% en hogares cuya persona principal tiene 75 o más años, claramente por encima del 22,1% de 2006.

A diferencia de lo observado en el sistema de prestaciones y ayudas económicas, los servicios de atención y cuidado son objeto de atención prácticamente en exclusiva por parte de nacionales del Estado, recogiendo este tipo de hogares un 99,3% de la demanda. Frente a un 1,1% de los hogares de personas extranjeras demandantes, la proporción es del 7,7% en hogares de nacionales, en aumento no obstante en ambos casos (0 y 6,7% en 2006).

Destaca también la estrecha relación existente entre la demanda de estos servicios y el tipo de personas atendidas en el hogar. De esta forma, un 71,1% de los hogares en los que existen dos o más personas con una dependencia al menos moderada demandan los servicios de atención y cuidado, proporción que es todavía del 57,5% en el caso de una sola persona en estas circunstancias y del 50,4% cuando están presentes otras situaciones con dos o más personas con una dependencia especial, al menos alguna de ellas de gravedad inferior a la moderada. La proporción baja al 13,8% en hogares con personas con limitaciones menores.

Las tendencias recientes indican no obstante una línea descendente entre 2006 y 2010 de la demanda en el caso de los hogares con presencia de dos o más personas con dependencia especial (de 80% a 71,1% en presencia de algún tipo de dependencia moderada; de 59,7 a 50,4% en otras situaciones).

Entre 2006 y 2010 aumenta en cambio la demanda en las situaciones caracterizadas por la presencia de una sola persona con dependencia al menos moderada (de 50,7 a 57,5%). Este último colectivo de hogares constituye de hecho el núcleo central de la demanda, concentrando un 56,2% del total de hogares demandantes de servicios de atención y cuidado, por encima del 50% de 2006. Le siguen los hogares con presencia de personas con limitaciones menores (31,9%) y los hogares con dos o más personas con dependencia especial (11,9%).

Hogares con personas que han demandado servicios de cuidado en los últimos 12 meses por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal, tipo de personas atendidas y presencia de persona cuidadora en el hogar. Años 2006 y 2010

(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Hombre	3,9	44,0	5,0	50,5
	Mujer	14,0	56,0	14,0	49,5
Edad	< 35 años	,2	,4	1,6	1,9
	35-44 años	2,1	6,1	,7	1,9
	45-54 años	3,3	9,6	1,5	4,0
	55-64 años	3,5	9,7	5,2	12,1
	65-74 años	6,2	14,4	6,3	12,6
	> 75 años	22,1	59,8	27,8	67,4
Nacionalidad	Estado	6,7	100	7,7	99,3
	Otra	,0	,0	1,1	,7
Personas atendidas	Dos o más con dep. al menos moderada	80,0	4,6	71,1	5,0
	Dos o más con dep. especial, otros casos	59,7	7,1	50,4	6,9
	Una con dependencia al menos moderada	50,7	50,0	57,5	56,2
	Otras limitaciones	13,9	38,3	13,8	31,9
Persona cuidadora en hogar	Cuidadores	35,2	39,7	41,3	48,3
	No cuidadores	4,2	60,3	4,2	51,7
Total	Total	6,5	100	7,4	100

Nota: Se incluye la ayuda a domicilio, centros de día, teleasistencia y estancias en centros

A diferencia de otras modalidades de demanda, no se observan en este caso diferencias sustanciales entre los distintos hogares en función de la presencia o no de situaciones de privación básica. Resulta ante todo determinante la demanda asociada a hogares con presencia de personas inactivas. Un 17,3% de estos hogares demandan estos servicios, concentrando un 60,2% de la demanda total.

Debe mencionarse no obstante que, en hogares con personas activas, se observa un diferente comportamiento ante la demanda en función de la presencia de personas ocupadas estables o no. En presencia de algún tipo de ocupación estable, la propensión a la demanda se sitúa entre el 3,3 y 4% de los hogares. La demanda aumenta sin embargo a un 6,2% en hogares con personas paradas u ocupadas no estables y al 6,7% en hogares con todas sus personas activas desempleadas.

**Hogares con personas que han demandado servicios de cuidado en los últimos 12 meses por situación del hogar:
presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010**
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	6,6	1,8	4,3	1,4
	Parcial, nec.básicas	10,1	7,7	8,5	6,3
	Privación básica	9,2	9,6	7,2	7,8
	Sin privación o sólo ocio	6,3	90,4	7,4	92,2
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	3,4	23,4	3,3	20,5
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	1,7	3,2	4,0	5,1
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	1,8	1,5	3,8	4,0
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	3,6	3,9	6,2	6,4
	Activas, todas paradas	7,8	3,9	6,7	3,7
	Sin personas activas	15,3	64,1	17,3	60,2
Total	Total	6,5	100	7,4	100

Nota: Se incluye la ayuda a domicilio, centros de día, teleasistencia y estancias en centros

8.2.4. Ayudas económicas para el cuidado de personas (dependencia)

La EDSS-ENS recoge, por otra parte, un total de 38.364 hogares que han solicitado a lo largo del último año, o creen que tendrán que hacerlo durante los próximos doce meses, ayudas económicas para hacer frente al cuidado de miembros dependientes del hogar, un 4,7% del total

Estas cifras reflejan un notable incremento de la presión de la demanda en los últimos años, aumentando su volumen en un 107,4% respecto a los 18.494 hogares implicados en 2006. La proporción de hogares demandantes pasa de 2,4 a 4,7% en el periodo considerado.

Hogares que han recurrido o piensan recurrir durante el próximo año a ayudas económicas para el cuidado de personas dependientes en el hogar. Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Ha recurrido o recurrirá	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Sí	18.494	2,4	38.364	4,7
No	768.367	97,6	777.590	95,3
Total	786.862	100	815.954	100

Analizando los rasgos característicos de los hogares que requieren ayudas económicas para el cuidado de personas dependientes en el hogar, se constata en los últimos años una notable acentuación de la aportación diferencial de la mujer a la demanda. De esta forma, la propensión a la demanda llega al 11% en hogares encabezados por una mujer, una cifra muy superior al 3,5% de 2006. Aunque también

aumenta la demanda en hogares de hombres, ésta resulta mucho más moderada (de 1,9 a 2,5% en entre 2006 y 2010). La consecuencia de esta evolución divergente es que aumenta sustancialmente la parte de la demanda asociada a hogares cuya persona principal es de sexo femenino hasta convertirse en claramente mayoritaria en 2010 (del 39,4% de 2006 al 60,9% de 2010).

La mayoría de los hogares orientados a la demanda están encabezados por una persona de 75 y más años, grupo en el que un 19,2% de los hogares requieren estas ayudas, en notable aumento respecto al 6,5% de 2006. El peso de este tipo de hogares en la demanda total aumenta de un 49% en 2006 a un 73,2% en 2010. El incremento de la demanda también caracteriza a los hogares de personas entre 65 y 74 años (de 1,8 a 5,6% en el cuatrienio 2006-2010), pasando de recoger un 11,4% de la demanda total en 2006 a un 17,5% en 2010. En conjunto, los hogares cuya persona titular tiene 65 o más años representan un 90,7% de la demanda, por encima del 60,4% de 2006.

La progresiva concentración de la demanda en los grupos de mayor edad no se relaciona únicamente con la mayor presión que éstos realizan en el proceso de acceso a las ayudas económicas relacionadas con la dependencia; también resulta decisiva entre 2006 y 2010 la caída paralela que se observa en la mayor parte de los hogares de personas menores de 65 años. Esta caída de la demanda es especialmente llamativa, de entre 0,8 y 1,7 puntos, en hogares de personas entre 35 y 54 años. El resultado es que, frente a una demanda que afecta a más del 5% de los hogares en aquellos cuya persona principal es mayor de 65 años, ésta se limita al 1,4% en hogares de personas entre 55 y 64 años y a cifras inferiores al 1% en los encabezados por menores de 55 años. La participación de los hogares de menores de 65 años en la demanda total se reduce del 39,6% de 2006 al 9,3% de 2010.

La necesidad de estas ayudas se centra fundamentalmente en población nacional, con una demanda del 4,9% en hogares de ciudadanos del Estado frente a las cifras en la práctica nulas registradas en hogares cuya persona principal es extranjera.

Un factor determinante en la demanda es la situación de dependencia de las personas atendidas en el hogar. Así frente a un 8,2% de los hogares con personas con limitaciones menos graves demandantes de ayudas económicas para el cuidado de personas con dependencia, la proporción aumenta al 38,5% de aquellos en los que está presente una persona con dependencia al menos moderada y al 45,3% de aquellos en los que residen dos o más de estas personas. La mayor demanda corresponde, no obstante, a los hogares en los que se detectan otros casos de presencia de dos o más personas con dependencia especial (alguna de ella de nivel inferior a la moderada). En estas circunstancias, la demanda de apoyo económico para el cuidado caracteriza al 61% de los hogares.

En conjunto, los hogares en los que están presentes dos o más personas con dependencia especial, o al menos una con dependencia de gravedad al menos moderada, pasan de recoger un 62,5% de la demanda total en aquel año a un 72,3% en 2010. Sin embargo, la tendencia alcista de la demanda de prestaciones para el cuidado está presente en todas las situaciones en las que se detectan limitaciones asociadas a la salud o una edad avanzada. De esta forma, en hogares con personas con limitaciones menos graves, la demanda aumenta de un 4,8% en 2006 a un 8,2% en 2010.

Sigue resultando determinante en la demanda de ayuda, en cualquier caso, la presencia de alguna persona que ejerce efectivamente las tareas de cuidado en el hogar. Un 29,6% de estos hogares demanda ayuda económica frente a apenas un 2,4% de aquellos en los que ninguna persona del hogar asume funciones de persona cuidadora. Aunque también aumenta la demanda en este último caso, del 1,3 al 2,4%, el mayor crecimiento corresponde a los hogares con personas cuidadoras, incrementándose en este caso la demanda del 15,5 al 29,6% entre 2006 y 2010.

Un 54,2% de los hogares demandantes de ayudas económicas para el cuidado de personas dependientes cuentan en la actualidad con alguna persona ejerciendo funciones de cuidado por un 45,8% que cubren las necesidades de atención por medio de personas ajenas al hogar.

Hogares que han recurrido o recurrirán durante el próximo año a ayudas económicas para el cuidado de personas dependientes en el hogar por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal, tipo de personas atendidas y presencia de persona cuidadora en el hogar. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Hombre	1,9	60,6	2,5	39,1
	Mujer	3,5	39,4	11,0	60,9
Edad	< 35 años	,3	1,3	,9	1,8
	35-44 años	1,3	10,4	,4	1,8
	45-54 años	1,9	15,3	,2	,7
	55-64 años	1,6	12,5	1,4	5,0
	65-74 años	1,8	11,4	5,6	17,5
	> 75 años	6,5	49,0	19,2	73,2
Nacionalidad	Estado	2,4	99,2	4,9	100
	Otra	,6	,8	,0	,0
Personas atendidas	Dos o más con dep. al menos moderada	32,6	5,3	45,3	4,7
	Dos o más con dep. especial, otros casos	35,7	12,0	61,0	12,2
	Una con dependencia al menos moderada	16,2	45,3	38,5	55,4
	Otras limitaciones	4,8	37,5	8,2	27,7
Persona cuidadora en hogar	Cuidadores	15,5	48,6	29,6	54,2
	No cuidadores	1,3	51,4	2,4	45,8
Total		2,4	100	4,7	100

Como sucedía con la demanda de servicios, vuelve a observarse el papel ante todo determinante de la demanda asociada a hogares con presencia de personas inactivas, representando estos hogares un 57,7% de la demanda total. En este tipo de hogares, la demanda de ayudas caracteriza al 10,5% de los hogares.

Se detecta igualmente, en hogares con personas activas, el diferente comportamiento ante la demanda en función de la presencia en el hogar de personas ocupadas estables o no. En los casos en los que algún miembro del hogar accede a una ocupación estable, la propensión a la demanda se sitúa en torno al 2% de los hogares, aumentando al 4,4% en hogares con personas paradas y ocupadas no estables y al 5,8% en aquellos en los que todas sus personas activas se encuentran desempleadas.

**Hogares que han recurrido o recurrirán durante el próximo año a ayudas económicas para el cuidado de personas dependientes en el hogar por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad
Años 2006 y 2010**

(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	6,1	4,8	1,8	,9
	Parcial, nec.básicas	3,7	7,8	6,5	7,6
	Privación básica	4,3	12,5	5,1	8,5
	Sin privación o sólo ocio	2,2	87,5	4,7	91,5
Rel.actividad	Activas, todas ocupadas estables	1,3	25,5	2,3	22,7
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	1,5	7,6	2,1	4,2
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	,9	2,3	2,0	3,3
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	2,1	6,2	4,4	7,1
	Activas, todas paradas	3,6	5,0	5,8	5,0
	Sin personas activas	4,6	53,5	10,5	57,7
Total		2,4	100	4,7	100

8.2.5. Ayudas a las familias

Centrándose directamente en este caso en el acceso a las ayudas, la EDSS-ENS recoge igualmente información sobre los hogares que se han beneficiado en los últimos doce meses de las ayudas del Plan Interinstitucional de apoyo a las familias con hijos e hijas o de otras medidas paralelas de apoyo (como las gestionadas por algunos Ayuntamientos o por la Administración Central del Estado, normalmente relacionadas con la concesión de ayudas ante el nacimiento de un nuevo hijo o hija).

En total, 65.523 hogares se han beneficiado en los últimos doce meses de estas ayudas, un 8% del total de los existentes en la CAE. Esta cifra refleja un descenso respecto al 10,2% de 2006, con un total de 80.219 hogares beneficiarios.

Hogares que han utilizado en los últimos 12 meses alguna de las medidas de apoyo a las familias (incluidas ayudas por hijos/as). Años 2006 y 2010
(Datos absolutos y % verticales)

Ha utilizado	2006		2010	
	Abs.	% ver.	Abs.	% ver.
Sí	80.219	10,2	65.523	8,0
No	706.643	89,8	750.431	92,0
Total	786.862	100	815.954	100

Nota: Se incluyen ayudas municipales y del Estado

Considerando las características de los hogares que más se han beneficiado de las ayudas a las familias, destacan los hogares encabezados por un hombre, un 91,4% del total de beneficiarios, y por personas menores de 45 años, edades en las que se concentran un 89,2% del total de ayudas, un 67,9% en exclusiva en lo relativo a los hogares de personas entre 35 y 44 años. Un 26,2% de los hogares de personas de 35 a 44 años ha accedido de hecho a alguna de las ayudas a las familias existentes, superando el 18,8% correspondiente a los que tienen una persona principal menor de 35 años. La proporción se reduce al 3,2% en el caso de los hogares de personas de 45 a 54 años y a cifras inferiores al 1% en hogares de personas mayores de 55 años.

Aunque un 90,9% de los hogares beneficiarios tienen como persona principal a una persona con ciudadanía del Estado, la propensión a acceder a las ayudas es mayor en los hogares encabezados por personas de nacionalidad extranjera (16,7% por 7,6% en el caso de hogares de nacionales). La tendencia descendente del acceso a la ayuda es sin embargo una realidad en ambas situaciones, con cifras de 22,1 y 9,8% en 2006.

Hogares que han utilizado en los últimos 12 meses alguna de las medidas de apoyo a las familias (incluidas ayudas por hijos/as) por sexo, edad y nacionalidad de la persona principal. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Sexo	Hombre	12,5	90,3	9,9	91,4
	Mujer	3,8	9,7	2,6	8,6
Edad	< 35 años	21,7	22,4	18,8	21,3
	35-44 años	34,0	65,1	26,2	67,9
	45-54 años	5,9	11,1	3,2	8,1
	55-64 años	,3	,6	,6	1,2
	65-74 años	,3	,4	,4	,8
	> 75 años	,2	,4	,3	,7
Nacionalidad	Estado	9,8	93,2	7,6	90,9
	Otra	22,1	6,8	16,7	9,1
Total		10,2	100	8,0	100

Nota: Se incluyen ayudas municipales y del Estado

Un aspecto fundamental a destacar es que este tipo de ayudas beneficia fundamentalmente a hogares en los que todos los activos o activas están ocupados, suponiendo estos hogares un 81,2% de los que se han beneficiado de las ayudas consideradas. De hecho, salvo en lo relativo a los hogares en los que todas las personas activas se encuentran paradas, con un nivel de acceso a las ayudas situado en el 9,5% de los hogares, la tendencia es a una caída de los niveles de acceso conforme se observa un mayor alejamiento de las formas de ocupación estable. Así, frente a un 12,6% de acceso en caso de hogares de personas activas todas ellas ocupadas estables, la proporción es del 8,7% en hogares de personas activas ocupadas pero alguna de ellas en situación no estable, del 7,7% en hogares en los que se combinan personas paradas y ocupadas, aunque alguna de forma estable, y del 6,9% en hogares en los que están presentes tanto personas desempleadas como ocupadas de forma no estable.

El dato más llamativo, sin embargo, es que la mayoría de los hogares que se han beneficiado de estas ayudas, un 89,3%, no plantea en la actualidad problemas para tener los hijos o hijas deseados. Aunque las ayudas benefician de forma diferencial a los hogares con este tipo de problemas (17 frente a 7,6%), debe resaltarse que estas ayudas no llegan sino a una mínima parte de los hogares con problemas para la reproducción familiar. Se observa además una caída del 31,4 al 17% entre 2006 y 2010 en los niveles de acceso a las ayudas de este colectivo con problemas para tener los hijos o hijas deseados.

Hogares que han utilizado en los últimos 12 meses alguna de las medidas de apoyo a las familias (incluidas ayudas por hijos/as) por situación del hogar: existencia de problemas de reproducción demográfica, presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en % y % verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Problemas de reproducción	Sí	31,4	19,1	17,0	10,7
	No	8,8	80,9	7,6	89,3
Privación	Multidimensional, nec.básicas	15,8	2,8	15,3	4,7
	Parcial, nec.básicas	9,2	4,5	10,2	7,0
	Privación básica	11,0	7,3	11,8	11,7
	Sin privación o sólo ocio	10,1	92,7	7,7	88,3
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	15,5	68,0	12,6	71,2
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	14,7	17,4	8,7	10,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	11,0	6,1	7,7	7,4
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	7,9	5,5	6,9	6,6
	Activas, todas paradas	7,1	2,3	9,5	4,8
	Sin personas activas	,3	,7	,0	,0
Total		10,2	100	8,0	100

Nota: Se incluyen ayudas municipales y del Estado

ANEXO: INDICADORES, CONCEPTOS Y DEFINICIONES

Indicadores de integración social

Los principales indicadores de integración social considerados en la EDSS-ENS hacen referencia a los siguientes aspectos:

Integración en la escuela

Dentro del colectivo entre 6 y 16 años, se contemplan problemas o dificultades relacionados con:

- * La situación educativa, detectando problemas de desescolarización, absentismo escolar frecuente o retraso escolar.
- * Los procesos de integración en la escuela, detectando problemas de rechazo, acoso o maltrato en la escuela y otros aspectos que dificultan la participación en la vida escolar.

Se consideran igualmente los procesos de integración en guardería o centro educativo de la población menor entre 0 y 5 años.

Integración en el trabajo

Dentro de la población entre 16 y 64 años se aborda una serie de problemas especiales de inserción laboral. Se trata con carácter general de casos propios de situaciones de riesgo de exclusión laboral grave o de acceso a un tipo de empleo situado al margen de los circuitos normales de entrada en el sistema productivo.

De forma específica, los problemas especiales de inserción laboral considerados son los siguientes:

- * Encontrarse en paro, o desarrollando trabajos marginales, desde hace más de 18 meses (en el caso de tratarse de la persona principal del hogar).
- * Encontrarse en paro, o desarrollando trabajos marginales, desde hace más de 30 meses (en el caso del resto de las personas del hogar).
- * Encontrarse sin permiso de trabajo en el caso de personas extranjeras ocupadas o buscando empleo.

- * Siempre que se considere un problema, encontrarse ocupado/a en circunstancias especiales como las siguientes:
 - Procesos especiales de acceso al empleo (en la línea de programas como el antiguo Auzolan).
 - Empresas de inserción
 - Centros especiales de empleo.

Integración social

Se abordan igualmente otros aspectos que afectan a los procesos de integración social, en particular los siguientes:

- * Problemas serios asociados a cuestiones como la soledad, procesos de separación familiar, desatención, marginación, rechazo, conflicto, acoso o violencia, contemplándose específicamente las siguientes cuestiones:
 - Problemas de soledad o tristeza.
 - Problemas de separación familiar.
 - Problemas de desatención o rechazo familiar.
 - Situaciones de maltrato, acoso o violencia en el entorno social.

- * Problemas, tanto graves como menos graves, de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero.

Limitaciones por salud o edad avanzada y dependencia especial

Las **limitaciones por salud o edad avanzada** recogen en general aquellas situaciones, asociadas a problemas de salud o edad avanzada, en las que ha sido diagnosticado algún tipo de enfermedad crónica o dependencia o se experimenta dificultades, aunque sean mínimas, en el desarrollo de las actividades de la vida diaria (inclusive la necesidad de un apoyo especial en la escuela o en el trabajo).

Los problemas de **dependencia especial** incluyen, en el caso de personas menores de 6 años, a las que necesitan de algún tipo de atención o apoyo mayor al que se da habitualmente a los niños y niñas de su misma edad. En el caso de las personas de 6 o más años, incluyen alguna de las tres circunstancias siguientes:

- * Dependencia puntual o continuada de terceras personas para el desarrollo de al menos alguna actividad de la vida diaria.
- * Necesidad de apoyo especial en la escuela (incluida la asistencia a centros educativos especiales).
- * Necesidad de apoyo especial en el trabajo (incluida la asistencia a centros especiales de empleo).

En la población de 6 o más años, en aplicación de una escala mixta Barthel-Lawton, se clasifican las formas de dependencia especial en las siguientes categorías:

- * Total o grave.
- * Moderada.
- * Leve.
- * Práctica autonomía.

En función de la presencia en el hogar de las distintas situaciones de dependencia especial consideradas, se establece la siguiente clasificación relativa al tipo de personas con dependencia presentes en los hogares:

- * Dos o más personas con dependencia especial al menos moderada
Incluye casos en los que están presentes en el hogar dos o más personas con dependencia especial al menos moderada.
- * Otros casos con dos o más personas con dependencia especial
Incluye otros casos en los que están presentes en el hogar dos o más personas con dependencia especial (con un máximo de una persona con dependencia especial al menos moderada).
- * Una persona con dependencia especial al menos moderada
Incluye casos en los que está presente en el hogar únicamente una persona con dependencia especial al menos moderada.
- * Otros casos
Incluye los casos caracterizados por la presencia de situaciones personales de limitación y/o dependencia especial no contemplados con anterioridad.

La situación de las personas cuidadoras.

En estrecha relación con el estudio de la dependencia, la EDSS-ENS registra los casos en los que, por razones ligadas a enfermedad, discapacidad o ancianidad, determinadas personas asumen responsabilidades especiales de atención o cuidado a otras personas del hogar. Estos casos incluyen aquellas circunstancias en las que es necesaria una dedicación personal mayor por falta o imposible colaboración de los demás miembros del hogar.

Problemas de privación básica y multidimensional (dimensión de mantenimiento)

Para abordar de forma conjunta las distintas problemáticas relacionadas con el mantenimiento económico de los hogares, la EDSS-ENS delimita una clasificación de situaciones de privación en relación a la cobertura de las necesidades que incluye las siguientes cuatro categorías:

*** Privación de carácter multidimensional en aspectos básicos**

Afecta a las personas residentes en hogares en los que se detecta alguna de las problemáticas siguientes relacionadas con la cobertura de las necesidades básicas:

- Dificultades para la subsistencia que implican problemas de alimentación, el recurso a prendas de segunda mano así como la experimentación de frío en invierno por motivos económicos.
- Tres o más problemas relacionados con la dificultad para hacer frente a las necesidades habituales de gasto, implicando en todo caso la necesidad de reducir gastos básicos o proceder a la venta de propiedades y similares, así como dificultades para hacer frente a las obligaciones hacia terceros, con problemas asociados de impagos o cortes de suministro.
- Otras circunstancias en las que aparecen tres o más dificultades, ligadas a al menos algún problema grave en la cobertura de las necesidades de alimentación, vestido y calor y, además, a alguna limitación grave en la capacidad para hacer frente a las necesidades habituales de gasto o las obligaciones respecto a terceros.

*** Privación parcial (no multidimensional) en aspectos básicos**

Afecta a las personas no incluidas en el grupo anterior residentes en hogares en los que se detecta alguna de las siguientes problemáticas relacionadas con la cobertura de las necesidades básicas:

- Al menos algún problema de alimentación, recurso a prendas de segunda mano o experimentación de frío por motivos económicos.
- Al menos algún problema relacionado con la dificultad para hacer frente a las necesidades habituales de gasto, con la necesidad de reducir gastos básicos o proceder a la venta de propiedades y similares, o con dificultades para hacer frente a las obligaciones hacia terceros, con problemas asociados de impagos o cortes de suministro.

* Privación en aspectos relativos al ocio

Afecta a las personas residentes en hogares en los que se detectan problemas relacionados con la dificultad para hacer frente a las necesidades habituales de gasto, aunque únicamente en términos de reducción de los gastos destinados al disfrute del ocio y del tiempo libre.

* Sin privación

Recoge las personas que no sufren ninguna de las formas de privación consideradas en la cobertura de las necesidades básicas o de ocio.

Las formas de privación relacionadas con la cobertura de las necesidades básicas se definen como formas de **privación básica**. En sus aspectos más graves, los relacionados con carencias multidimensionales en la cobertura de las necesidades básicas, se presentan como formas de **privación básica multidimensional** (o privación multidimensional). Las formas menos graves de privación básica son definidas en términos de privación básica parcial (o privación parcial).

Problemas de alimentación

En estrecha asociación con las formas de privación básica, los problemas de alimentación caracterizan a hogares que, en los últimos tres meses, se han enfrentado a dificultades para conseguir una alimentación equilibrada y variada, a recortes en la cantidad de comida o a la experiencia de problemas percibidos en términos de hambre.

Las situaciones de riesgo de hambre incluyen, dentro del periodo de tiempo considerado, la experimentación de alguna de las situaciones siguientes:

- Circunstancias en las que a menudo no es posible conseguir una alimentación equilibrada y variada, detectándose recortes asociados en la cantidad de comida (inclusive posibles saltos de comidas) por disposición de ingresos insuficientes.
- Circunstancias en las que no es posible conseguir una alimentación equilibrada y variada, con experiencia de hambre (pasaron hambre y no comieron por no poder conseguir comida suficiente).
- Circunstancias en las que se detectan recortes en la cantidad de comida (inclusive posibles saltos de comidas) por disposición de ingresos insuficientes, con experiencia de hambre en los términos señalados en el punto anterior.

Problemáticas relacionadas con la vivienda.

Estas problemáticas contemplan aspectos relacionados con la presión de los gastos de la vivienda sobre los hogares así como distintos indicadores de pobreza de acumulación relacionados con la vivienda. Entre ellos, la EDSS-ENS contempla un indicador sintético de problemas de vivienda, principal componente del indicador general de pobreza de acumulación. El mencionado indicador se construye teniendo en cuenta las siguientes variables:

- * Disponibilidad de las siguientes instalaciones básicas: instalación de agua caliente, instalación eléctrica, retrete y bañera o ducha.
- * Disponibilidad de los siguientes equipamientos básicos: frigorífico, cocina, lavadora, horno o microondas, TV color y teléfono (fijo o móvil).
- * Presencia de alguno de los siguientes problemas graves de vivienda:
 - Techo con goteras; paredes, suelos o cimientos con humedad o podredumbre en marcos de ventanas o suelos.
 - Superficie útil inferior a 20 metros cuadrados por residente de la vivienda.
 - Problemas de exposición a ruidos y contaminación.
 - Vivienda oscura, sin luz suficiente.
- * Calidad general de la vivienda (respuesta a la pregunta: ¿Diría Vd. que disfruta de una vivienda de nivel y comodidades suficientes, en un estado decente de conservación, nivel de decoración y cuidado interior?)

Teniendo en cuenta la información relativa a las variables consideradas, la EDSS-ENS establece la siguiente clasificación de problemas de vivienda:

1. Problemas muy graves

Afecta a los hogares y las personas residentes en viviendas en las que se detecta alguna de las problemáticas siguientes:

- Ausencia de instalación de agua caliente.
- Ausencia de instalación eléctrica.
- Ausencia de retrete y de bañera o ducha.
- Ausencia de dos o más de los equipamientos básicos considerados.
- Vivienda que no reúne en ningún caso el nivel y comodidades necesarios.
- Vivienda de nivel y comodidades insuficientes con dos o más carencias de instalaciones básicas o de problemas graves de vivienda.

Esta realidad refleja un riesgo de pobreza en la dimensión de acumulación.

2. Problemas graves

Afecta a los hogares y a las personas no incluidos en el grupo anterior, residentes en viviendas en las que se detecta alguna de las problemáticas siguientes:

- Ausencia de uno de los equipamientos básicos considerados.
- Presencia de uno de los problemas graves de vivienda considerados.
- Presencia de tres o más problemas en términos de ausencia de instalaciones básicas, equipamientos básicos y presencia de problemas graves de vivienda.
- Vivienda de nivel y comodidades insuficientes con una carencia en relación a instalaciones básicas o problemas graves de vivienda.

3. Problemas menos graves

Afecta a los hogares y a las personas no incluidos en los grupos anteriores, residentes en viviendas en las que se detecta alguna de las problemáticas siguientes:

- Presencia de uno o más problemas en términos de ausencia de instalaciones básicas, equipamientos básicos y presencia de problemas graves de vivienda.
- Vivienda de nivel y comodidades insuficientes pero sin carencias en relación a instalaciones básicas o problemas graves de vivienda.

4. Sin problemas

Esta situación caracteriza a los hogares y a las personas residentes en viviendas en las que no se detecta ninguna de las problemáticas consideradas con anterioridad.

Percepción subjetiva en la escala pobreza/bienestar

Este indicador sitúa a la población en función de la propia percepción que el hogar tiene, a través de su persona de referencia, acerca de su posicionamiento en la escala pobreza/bienestar.

Problemas asociados a los procesos de acceso a una vida independiente.

Dentro de la parte correspondiente a problemas económicos, la EDSS-ENS considera también aquellas situaciones en las que determinadas personas desean independizarse del actual hogar y no pueden hacerlo por motivos económicos. Se consideran estas problemáticas en el apartado económico al relacionarse con el fenómeno de la pobreza encubierta.

Los problemas ligados a la reproducción (tener los hijos/as deseados)

La EDSS-ENS facilita datos relativos a los procesos de reproducción familiar o demográfica, contemplando los casos de hogares y familias en los que se dan los siguientes problemas:

- * No tienen el número de hijos o hijas deseado (inclusive adopción) por carecer de recursos económicos suficientes para hacer frente a las necesidades básicas y/o por no disponer de una vivienda adecuada
- * No tienen el número de hijos o hijas deseado por problemas de inseguridad laboral: paro, trabajos eventuales y otras formas de inseguridad en el empleo (posible cierre o reducción de empleo)
- * No tienen el número de hijos o hijas deseado por problemas relacionados con su cuidado: carencia de recursos para contratar a una persona o enviar a los menores a la guardería, carencia de servicios adaptados a sus necesidades u otro tipo de problema similar.

Teniendo en cuenta los resultados a las preguntas anteriores, la EDSS-ENS determina los hogares y familias que no tienen los hijos o hijas deseados por alguno de los problemas contemplados.

Demanda de servicios y prestaciones por los hogares

La EDSS-ENS se completa con una aproximación al estudio de la demanda efectivamente realizada por los hogares en relación con los servicios y prestaciones vinculados con la atención y resolución de los problemas que se abordan en la operación estadística. Se entiende que esta demanda supone la traducción práctica de las situaciones de necesidad existentes en la CAE.

Se consideran en este contexto los siguientes aspectos:

- * El acceso a los servicios sociales.

Se contempla el acceso de los hogares a los servicios sociales, tanto los de carácter público como los dependientes de asociaciones y ONG. La aproximación se centra en el contacto con estos servicios en los tres años anteriores al momento de realización de la encuestación.

- * La demanda de prestaciones y servicios en la CAE, fundamentalmente en lo relativo a los que resultan de gestión directa por las Administraciones Públicas vascas, con referencia específica a las ayudas, prestaciones y servicios siguientes:

- Las ayudas y prestaciones generales para la subsistencia de las Administraciones Públicas de la CAE.

Dentro del ámbito de actuación de las instituciones autonómicas y forales de la CAE se consideran a tales efectos las siguientes ayudas y prestaciones generales:

- La Renta de Garantía de Ingresos, antigua Renta Básica o Ingreso Mínimo de Inserción (RGI).
- La Prestación Complementaria de Vivienda (PCV).
- Las Ayudas de Emergencia Social (AES).
- El sistema de prestaciones no contributivas (PNC/FBS) y demás prestaciones asociadas (PAGAMI).

- Otras ayudas económicas en la CAE.

Dentro del ámbito de actuación complementario de las instituciones municipales o de las organizaciones no gubernamentales con intervención en el ámbito de actuación considerado, la ENS contempla las siguientes ayudas:

- Otras ayudas económicas, normalmente de gestión municipal, tales como reducción de tasas de vivienda, becas de comedor escolar o de guardería, etc.
- Otras ayudas para la cobertura de las necesidades básicas, en particular las gestionadas desde el ámbito de las organizaciones no gubernamentales.

- Los servicios de cuidado y atención a personas dependientes

Se incluye la demanda asociada a los siguientes tipos de servicios:

- Ayuda a domicilio
- Centros de día u ocupacionales
- Teleasistencia.
- Estancias temporales en residencia.
- Servicios de vivienda comunitaria o residencia.

- Las ayudas económicas para el cuidado (dependencia).

Estas ayudas recogen las prestaciones económicas de apoyo a las personas con dependencia o a sus personas cuidadoras.

- Las ayudas a las familias

Se incluye finalmente información relativa al acceso directo en los últimos doce meses a las ayudas del Plan Interinstitucional de apoyo a las familias con hijos e hijas o a otras medidas paralelas de apoyo, como las gestionadas por algunos Ayuntamientos o por la Administración Central del Estado.

ESTADÍSTICA DE DEMANDA DE SERVICIOS SOCIALES-ENCUESTA DE NECESIDADES SOCIALES 2010

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN	2
1. PROBLEMAS SOCIALES EN EL PROCESO DE ESCOLARIZACIÓN	3
1.1. La atención a menores de 0 a 5 años	3
1.2. Problemas socio-educativos en menores en edad de escolarización obligatoria	6
2. PROBLEMAS ESPECIALES DE INSERCIÓN EN EL PERIODO LABORAL	12
2.1. Los colectivos afectados	12
2.2. Situación laboral actual	15
2.3. Disposición efectiva para el trabajo	20
3. LAS PERSONAS CON LIMITACIÓN Y DEPENDENCIA	23
3.1. Impacto de las situaciones de limitación y dependencia	23
3.2. Acceso a servicios y prestaciones en personas con dependencia especial	31
3.2.1. Acceso a la atención	31
3.2.1.1. Apoyos y servicios externos al hogar	31
3.2.1.2. Prestaciones económicas para la dependencia	36
3.2.2. Necesidades de atención	37
3.3. Aspectos ocupacionales en personas con limitación o dependencia	40
3.3.1. Inserción educativa entre los 0 y 5 años	40
3.3.2. Inserción educativa en la edad de escolarización obligatoria	41
3.3.3. Inserción laboral en la edad activa	44

3.4. Presencia de barreras arquitectónicas en la vivienda	48
3.5. Gastos extraordinarios ligados a la dependencia	49
4. LAS PERSONAS CUIDADORAS	55
5. PROBLEMAS EN LAS RELACIONES PERSONALES Y SOCIALES	62
5.1. Los problemas de comportamiento y actitud	62
2. Los problemas en las relaciones familiares y sociales	65
5.2.1. Los problemas de soledad y tristeza	65
5.2.2. Los problemas de separación familiar	68
5.2.3. Los problemas de desatención, maltrato, acoso o violencia	70
5.3. Los problemas de rechazo social	73
5.4. Personas con algún problema social grave en las relaciones personales y sociales	77
6. POBREZA Y PRIVACIÓN SOCIO-ECONÓMICA GENERAL	81
6.1 Indicadores generales de pobreza de mantenimiento	81
6.1.1. Indicadores de privación	81
6.1.2. Capacidad para hacer frente a los gastos del hogar	90
6.1.2.1. Riesgo de endeudamiento ante gastos ordinarios	90
6.1.2.2. Incapacidad de hacer frente a gastos extraordinarios e imprevistos	92
6.2. Problemáticas relacionadas con la vivienda	93
6.2.1. Presión de los gastos de vivienda sobre los hogares	93
6.2.2. Indicadores de pobreza de acumulación relacionados con la vivienda	94
6.3. Percepción subjetiva de pobreza en el hogar	99
6.4. Problemas para acceder a una vida independiente	103
7. PROBLEMAS LIGADOS A LA REPRODUCCIÓN (tener los hijos/as deseados)	106

8. DEMANDA DE SERVICIOS Y PRESTACIONES POR LOS HOGARES	109
8.1. Acceso a los servicios sociales	109
8.1.1. Servicios públicos	109
8.1.2. Servicios asociativos	112
8.2. Demanda de prestaciones y servicios en la CAE	114
8.2.1. Ayudas y prestaciones para la garantía de ingresos	114
8.2.2. Otras ayudas económicas en la CAE	117
8.2.3. Servicios de cuidado	119
8.2.4. Ayudas económicas para el cuidado de personas (dependencia)	122
8.2.5. Ayudas a las familias	125
ANEXO: INDICADORES, CONCEPTOS Y DEFINICIONES	128
Indicadores de integración social	128
Integración en la escuela	128
Integración en el trabajo	128
Integración social	129
Limitaciones por salud o edad avanzada y dependencia especial	129
La situación de las personas cuidadoras.	131
Problemas de privación básica y multidimensional (dimensión de mantenimiento)	131
Problemas de alimentación	132
Problemáticas relacionadas con la vivienda.	133
Percepción subjetiva en la escala pobreza/bienestar	135
Problemas asociados a los procesos de acceso a una vida independiente.	135
Los problemas ligados a la reproducción (tener los hijos/as deseados)	135
Demanda de servicios y prestaciones por los hogares	136